trasversales

nº 64, septiembre 2023 año XVIII. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 141 - año XXXV

Kavita Krishnan, Gilbert Achcar
RESU (Free Boris Kagarlitsky!), L. M. Sáenz
Internacionalismo: Ucrania
Refugiad@s. AMAE, ACAE, ADDMA, ASARE, ARI A-E
Internacionalismo: Afganistán
Alina B. López, CubaxCuba, E. Walker, M. Thomas
Internacionalismo: Cuba, Níger, BRICS
Á. Rebollar, Commons, J. Jaén
En memoria...
E. Bienzobas, Anne Vernet-Sevenier
Laura López G., Miguel O. Menassa
Culturales
J.L. Carretero
Martirio de la clase media
J.L. Redondo, J.M. Roca...
Tras el 23J23
Jesús Jaén
¿Colapso ecológico?
Grafismos
María R. Meca
Juan R. Mora

¡Se acabó! CAMPEONAS ¡Machismo fuera!

declaración equipo Trasversales y Colectivo Léodile Béra

Somnis necessaris, mixta s/p
© Meca-María Ramírez 2008
(projecte Ciència i vida-vida i ciència)

ENTREGA EN UCRANIA DE SUMINISTROS
AJUDA OBRERA INTERNACIONAL
AYUDA OBRERA INTERNACIONAL

con la colaboración de

MATS, CGT Anoia, CGT LLeida, CGT Enseñanza Barcelona, CGT Enseñanza Bajo Llobregat, La Aurora, Colectivo Léodile Béra, Trasversales y Lluita Internacionalista

LO QUE HAY...

EDITORIAL. **Un alivio limitado**, 3-5.
POSTERIOR DELANTERA. **Entrega de ayuda obrera en Ucrania.**
POR AQUÍ. **Más feminismo**, MATS, 6. **Con las campeonas**, Trasversales, C. Léodile Béra, 7-8. **Más derecha...**, José L. Redondo, 9-10. **23-J-23**, José M. Roca, 9-17. **Descansa Ramón**, Ángel Rebollar, 18. **Pasión de la clase media**, José L. Carretero, 19-23. **Octubre del diecisiete: Amnistía**, A.M., 24. **Mitología y metodología**, Jesús Jaén, 25-28.
¿INTERNACIONALISMO O GEOESTRATEGIA? **Ucrania en la India...**, Kavita Krishnan, 29-38. **La izquierda y Ucrania: dos obstáculos a evitar**, Gilbert Achcar, 39-42. **Libertad para Boris Kagarlitsky**, RESU, 43. **Golpe de Estado en Níger**, Eugene Walker, 44. **La izquierda y Ucrania: ¿qué prioridad?**, Luis M. Sáenz, 45-51. **Contra el régimen talibán**, AMAE, ACAE, ADDMA, ASARE y ARI A-E, 53-54. **Chile, 50 aniversario del golpe militar**, Jesús Jaén, 55-57. **Oleksandr Kravchuk ha muerto**, Commons, 58. **El poder en Cuba y su zona de confort dictatorial**, JD CubaxCuba, 59-60. **No es tiempo de héroes**, Alina Bárbara López Hernández, 61-62. **Contra los BRICS y el G7**, Martin Thomas, 63-64.
SEÑAS. **La poesía es un derecho humano (I)**, Laura López, 65-66. **La poesía es un derecho humano (II)**, Miguel Óscar Menassa, 67-68. **Imprescriptibilidad de la huida**, Anne Vernet-Sevenier, 69-79. **Homenaje a Maurín**, Fundación Andreu Nin y otras, 70. **Antecedentes de la novela criminal**, Enrique Bienzobas, 81-85.
GRAFISMOS. José Ramón Mora (viñetas, en tapa posterior interior). María Ramírez Meca (portada y contraportada).

Suscripciones: trasversales@trasversales.net. Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. La mayor parte de su tirada se distribuye gratuitamente a colectivos y activistas sociales.

LA REDACCIÓN
Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. MAQUETA: Akilino & Armando
PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES
http://www.trasversales.net - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080
IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.
DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. ISSN: 1886-1083
SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net
La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: **trasversales.net** --- Correo: **trasversales@trasversales.net**
dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró
(1940-1997)
José A. Valente
(1929-2000)
Eugenio Royo
(1931-2001)
José M. de la Parra
(1952-2001)
Laurent Schwartz
(1915-2002)
Ignacio Iglesias
(1912-2005)
Pierre Broué
(1926-2005)
Joel James Figarola
(1942-2006)
Jesús Cos Causse
(1945-2007)
Leopoldo Alas
(1962-2008)
Phyllis Jacobson
(1922-2010)
Wilebaldo Solano
(1916-2010)
Jean-René Chauvin
(1919-2011)
Alex Falconer
(1940-2012)
Francisco Fernández Buey
(1943-2012)
Isidro Guardia Abella
(1921-2012)
Maurice Nadeau
(1911-2013)
José Mª Mendiluce
(1951-2015)
Gonzalo Puente Ojea
(1924-2017)
Juan Goytisolo
(1931-2017)
Ándres Sorel
(1937-2019)
Immanuel Wallerstein
(1930-2019)
Antoni Castells Durán
(1943-2021)
Antonio Gala
(1930-2023)

Cristina Almeida
Vicent Alvarez
Ana Belén (Pilar Cuesta)
Fernando Ariel del Val
Alejando Arizkun
Enrique Baquedano
Aaron Barnea
Rui Bebiano
José M. Benítez de Lugo
Jacobo Bermejo
Alain Caillé
David Casacuberta
Carmen Castro
Marisa Castro
Reinaldo Cedeño
Linda de Sousa
Luis Antonio de Villena
Elías Díaz
Javier Doz
Javier Esteinou
Rafael Estrella
Sam Farber
Rafael Feito
Benjamín Forcano
Vasco Franco
Dan Gallin
Vicent Garcés
Pere Gimferrer
José A. Gómez Yáñez
Carlos Gómez Gil
Juan González Díaz
Enrique González Macho
Jordi Gordon
Ramón Górriz
Isabel Gutiérrez Arija
Esteban Ibarra
Miguel de Julián
Boris Kagarlitsky
Adam Keller

Veronique Kleck
Raúl Kollman
Tamas Krausz
Bernard Langlois
José Manzanares
Bill Marshall
Rosa Martínez
José Enrique Martínez
Jean-Luc Mélenchon
Vicente Molina Foix
Juan Moreno
Manuel Núñez Encabo
Awilda Palau
Rosana Pastor
María Pazos
Luis Alejandro Pedraza
Pedro Pérez Ramírez
Miguel Serras Pereira
Gilles Perrault
Ángel Requena
Laura Restrepo
Christian Retamal
Manuel de la Rocha
Peter Rossman
Fanny Rubio
Antonio Ruiz
Pedro Sabando
Robinson Salazar
Víctor Manuel San José
Carlos Sánchez
Marisol Sánchez Gómez
Mariano Sánchez Soler
José M. Sánchez Zegarra
Carlos Téllez
Anne Vernet

Un alivio limitado

El resultado más relevante de las elecciones generales del pasado 23 de julio es el fracaso del proyecto, encabezado por Alberto Núñez Feijóo, de un gobierno del Partido Popular en alianza con Vox. Dicha posibilidad carece de los apoyos parlamentarios necesarios para salir adelante, a pesar de haber sido designado por el rey para intentar la investidura en las sesiones de los días 26 y 27 de septiembre.

Esa derrota ha sido el producto de una movilización de votantes de la izquierda, especialmente hacia el PSOE, pero también hacia Sumar. Ese voto ha tenido un objetivo político evidente, evitar el retroceso social que se adivinaba tras los programas del implícito frente de derechas. Ese deslizamiento de votos no ha provocado un vuelco electoral radical, pero ha bastado para frenar lo que parecía una inevitable victoria de Feijóo. La situación de equilibrio oscilante entre los bloques de votantes de izquierda y derecha se mantiene en líneas generales, como viene ocurriendo en los últimos años. Corresponde a las fuerzas nacionalistas, especialmente vascas y catalanas, romper ese empate entre bloques electorales en el Congreso de los Diputados.

Así, el resultado electoral revela una resistencia mayor de la esperada al proyecto reaccionario y los retrocesos que representaba. Por tanto, la primera sensación que se puede tener es de alivio porque, al menos provisionalmente, se ha alejado la amenaza de un gobierno de la derecha y la extrema derecha.

En este momento no hay seguridad de que se vaya a producir la investidura de Pedro Sánchez como presidente del gobierno. Para ello necesitará los votos afirmativos de los partidos nacionalistas e independentistas de la cámara, incluidos los de Junts per Catalunya, la formación independentista de derechas dirigida por Carles Puigdemont. La conformación de una mesa del Congreso con mayoría de izquierdas (PSOE y Sumar) y la elección de Francina Armengol como presidenta del Congreso de los Diputados, con una amplia mayoría, han mostrado que existe la posibilidad de investidura, aunque el camino hacia ella no será fácil. Tampoco es posible descartar que no se produzca, y en enero de 2024 nos encontremos ante unas nuevas elecciones generales.

La importancia del resultado del 23 de julio debe entenderse como un freno al creciente alineamiento del Partido Popular con posiciones reaccionarias y a sus mecanismos de actuación, cercanos a los utilizados por Donald Trump o por Jair Bolsonaro. Su creciente incorporación a los marcos conceptuales de la nueva extrema derecha le aleja de los partidos conservadores y liberales del entorno europeo. Primero Pablo Casado y ahora Feijóo han mostrado que su apuesta por llegar al poder no se frena ante los riesgos de degradación de las instituciones de la democracia electoral.

En Europa las nuevas extremas derechas están ganando posiciones. Presiden el gobierno de Italia, mostrando que su impulso no se limita al este de Europa. Son bastantes las fuerzas de esas características cuyo peso electoral y gubernamental aumenta, mientras desaparecen los *cordones sanitarios* establecidos frente a ellas. Estamos en un momento decisivo en el proceso de degradación de las democracias electorales representativas occidentales. Las elecciones presidenciales norteamericanas de 2024 adquieren en el actual contexto una importancia extrema. Cuando, además, hay un alto riesgo de avance de la extrema derecha en otros países europeos, como Francia.

La deriva hacia el espacio reaccionario del Partido Popular es un hecho singular en nuestro país. También hay que tener presente que, aunque Vox ha perdido bastante peso parlamentario, ha mantenido más de tres millones de votos. En cualquier caso, el bloque de la *derecha/extrema derecha* tiene en España rasgos más ultracatólicos y antifeministas, mientras sus componentes populistas son inferiores a los de otros países europeos.

Toda esta situación se produce después de que en las elecciones autonómicas y locales del 28 de mayo tuviera lugar un vuelco institucional de gran importancia. A pesar de que el resultado electoral también mostraba el equilibrio entre los bloques de la izquierda y la derecha, una escasa diferencia en votos y el hundimiento de Podemos provocaron que el peso institucional conseguido por el Partido Popular y Vox fuera suficiente para desalojar a la izquierda de numerosos ayuntamientos y de varias comunidades autónomas. Su efecto inmediato ha sido la conformación de gobiernos autonómicos con presencia de Vox en Aragón, Extremadura y Valencia, que se unen así a Castilla-León. En Baleares, el PP gobierna con el apoyo de Vox. Esta situación se repite en numerosos ayuntamientos grandes, medianos y pequeños.

Esos acuerdos se han manifestado, desde el primer momento, en el cuestionamiento de las políticas de igualdad y contra la violencia de género o en gestos contra la población LGTBI. También se ha abierto el camino a expresiones de negacionismo climático en consejerías autonómicas y en personas que están al frente de parlamentos autonómicos. El modelo de servicios públicos es otro objeto directo de las políticas del PP y Vox, fomentando la transferencia de recursos financieros hacia empresas privadas, especialmente en los sectores educativos y sanitarios, donde las comunidades autónomas ejercen plenas competencias. Además, la orientación de dichos gobiernos hacia un urbanismo desregulado y a una agricultura intensiva en agua, en un país aquejado de déficit de recursos hídricos, dibuja un escenario muy preocupante.

En estos momentos no sabemos si el gran poder autonómico y local conseguido por el PP y Vox será un ariete con el que conseguirán los apoyos sociales necesarios para alcanzar el gobierno de la nación si se produce una repetición electoral. Esa es una de las posibilidades. Aunque esos gobiernos de notorio perfil reaccionario pueden, alternativamente, generar una movilización de la ciudadanía ante la evidencia de unos proyectos cuyos efectos solo pueden ser negativos para la mayoría de la población.

El equilibrio electoral entre la izquierda y la derecha expresa una fuerte polarización social, donde la radicalización se está produciendo en la orilla derecha. En esos segmentos de nuestra sociedad están creciendo, especialmente entre varones, mucho más entre los jóvenes, pulsiones machistas, insolidarias, negacionistas del cambio climático, racistas, antivacunas, homófobas y transfóbicas, alimentadas desde la calle y desde las redes sociales, con el uso indiscriminado de bulos y opiniones sin fundamento.

En el resto de la población el efecto del 15M se ha diluido casi completamente. Sin embargo, son numerosas las personas que sienten preocupación por el mantenimiento y mejora de los servicios públicos, creen necesarias políticas redistributivas para evitar que continue creciendo la desigualdad social, alientan valores solidarios frente al acoso machista a las mujeres, defienden los derechos de las personas LGTBI. También se extiende la conciencia de la necesidad de actuar frente a los efectos del cambio climático.

Los estados de ánimo son importantes. Sin embargo, el alivio que hemos sentido ante el fracaso de Feijóo no debe llevar a conclusiones excesivamente optimistas. En primer lugar, si se produjera la investidura de Pedro Sánchez hay que tener presente que no hay mayoría parlamentaria de izquierdas. Sus políticas estarán condicionadas permanentemente por la necesidad de apoyos del PNV y de Junts, que harán imposible desarrollar una agenda social ambiciosa. En caso de producirse la investidura, el gobierno podría continuar rebajando la tensión en Cataluña. Sin embargo, la posibilidad de una solución a la cuestión nacional seguirá pendiente, como lo lleva en los dos últimos siglos, ya que no hay fuerzas suficientes para afrontar una orientación federal, posiblemente la única salida histórica que evitaría la repetición periódica de las confrontaciones entre el Estado y los territorios de Euskadi y Cataluña.

No hay señales, por otra parte, de un impulso de movilización popular hacia objetivos democratizadores y sociales. En esas condiciones, debemos ser realistas. Las fuerzas políticas de la izquierda carecen en este momento de alternativas estructurales para afrontar con decisión problemas como la desigualdad, el acceso a la vivienda, el combate radical contra la pobreza o la necesidad de democratización de las instituciones y de controlar el poder de las oligarquías económicas y las élites sociales. Sin un impulso fuerte desde abajo, nada cambiará sustancialmente.

No nos resulta, sin embargo, indiferente qué políticas se realicen desde el gobierno de la nación en los próximos años, pues sus acciones pueden mejorar o empeorar la situación, dirigiéndonos hacia sendas de mantenimiento de los derechos sociales o hacia el empeoramiento de la vida de la ciudadanía. Por eso sentimos alivio. No es indiferente que las instituciones públicas sean gobernadas de acuerdo con quienes niegan la existencia de violencia machista, pretenden eliminar instrumentos administrativos para la defensa de la igualdad o incluso cuestionan el derecho al aborto. Tampoco nos resultaría indiferente el acceso al gobierno de quienes defienden la desregulación del mercado laboral y pretenden anular las medidas adoptadas para limitar la precariedad, o favorecen una redistribución todavía más regresiva entre salarios y rentas empresariales y del capital, o intentarían dinamitar el mantenimiento del poder adquisitivo de las pensiones.

¿Se moverá algo en la sociedad? No lo sabemos, ni se trata de hacer predicciones. Los avances o retrocesos no son el producto mecánico de la actuación de los gobiernos. Dependen en mayor medida del desarrollo de la conciencia colectiva, de las opiniones mayoritarias de la gente, de la capacidad de movilización y organización, de la acción. La agenda para la lucha social existe. Se refiere a la lucha de las mujeres, a la lucha por los derechos LGTBI, a la lucha contra la pobreza, a la defensa de las condiciones de vida de asalariados y pensionistas y a la respuesta a las necesidades del cambio climático.

23 agosto 2023

MÁS FEMINISMO PARA ACABAR CON LOS RUBIALES

Desde el sindicato MATS exigimos que se tomen las medidas oportunas y, como mínimo, se destituya de su cargo a L. Rubiales para lograr dar ejemplo, con estas medidas, de las consecuencias que tendrán cada una de las acciones machistas a las que nos vemos sometidas las mujeres de forma constante tanto en nuestro entorno laboral, profesional, como en nuestra vida cotidiana. Todas y cada una de nosotras hemos sido en alguna ocasión Jennifer Hermoso.

Es intolerable que se produzcan abusos de poder para someter a las mujeres a los "caprichos" de los hombres.

Estos comportamientos son la base del iceberg de la violencia de género, que pasa inadvertida por quedar sumergida, pero en esta ocasión, había muchas cámaras pendientes de las campeonas del mundo , nuestras referentes a las que tanto necesitamos y agradecemos; cámaras que han podido captar "lo que normalmente no se ve". Muchas mujeres somos o hemos sido víctimas de estos abusos a lo largo de nuestras vidas, guardando silencio porque la sociedad siempre responsabiliza a las víctimas. Pero ya no, no queremos esto para nosotras, nuestras hijas, nietas y las que vendrán.

Tras el beso NO consentido a Jennifer Hermoso, como claramente ella ha expresado, y el mundo ha visualizado, nos posicionamos de una manera firme y condenamos todos y cada uno de los hechos que atenten contra el respeto, la voluntad, y dignidad de las mujeres.

En Mats, reconocemos el feminismo, no como dice el Sr. Rubiales "una lacra social" , sino como un movimiento de progreso social hacia la igualdad.

ENHORABUENA A LAS CAMPEONAS DEL MUNDO.
MUJERES TENÍAIS QUE SER.
GRACIAS POR TANTO!

SÍGUENOS A TRAVÉS DE LAS REDES SOCIALES
ESCANEANDO EL SIGUIENTE CÓDIGO QR CON TU MOVIL

Asociación Trasversales
Colectivo Léodile Béra

"Esto es inaceptable. ¡Se acabó!"

No al machismo, solidaridad con las campeonas

1.¡Que el ruido machista no invisibilice a las campeonas! Aitana, Alba, Alexia, Athenea, Cata , Claudia, Enith, Esther, Eva, Irene G., Irene P., Ivana, Jennifer, Laia, María, Mariona, Misa, Oihane, Olga, Ona, Rocío, Salma, Teresa. Gran fútbol cooperativo, pese a las dificultades, discriminaciones y desprecios que ellas y otras mujeres y niñas han tenido y tienen que superar para futbolear. Su triunfo facilitará el camino a otras, pese a la actual Real Federación Española de Fútbol (RFEF).

2. No olvidemos a las 15 jugadoras que, tras conflictos con el "seleccionador", un tal Vilda, advirtieron en septiembre de la situación, renunciando a participar en la selección. La RFEF, encabezada por un tal Rubiales, respondió que era cuestión de "dignidad" no negociar con ellas. "No ha hecho falta pasar mucho tiempo para ver que lo que se exigía hace unos meses no era una simple pataleta" (Mapi León). Ahora ya son más de 80, incluidas las 23 campeonas, las que han decidido no volver a la selección si no cambian los dirigentes de la RFEF. Voces del deporte femenino piden la formación de una federación autónoma.

3. Vimos en directo una "presunta" agresión sexual contra Jennifer, ante el mundo entero; un "presunto" acto contra la libertad sexual de otra persona sin que su consentimiento se haya manifestado libremente mediante actos que, en atención a las circunstancias del caso, expresen de manera clara la voluntad de la persona (Código Penal, art. 178). Con el agravante de que Rubiales pudiera haberse prevalido de su superioridad jerárquica en tanto que presidente de la RFEF.

4.Rubiales alega que fue un beso *sin deseo,* "El deseo que podía tener en ese beso era exactamente el mismo que podría tener dándole un beso a una de mis hijas", comparación desgraciada en la que preferimos no entrar. Las agresiones sexuales no las mueve el deseo, siempre autocontrolable, sino la voluntad de dominación. El "deseo" de Rubiales no nos importa, lo determinante es el no-deseo y, sobre todo, el no-consentimiento de la agredida.

5. Rubiales ha optado por la táctica trumpiana de no excusarse de sus peores actos, sino jactarse activando las peores facetas de sus adeptos. Revictimizar a la mujer agredida, con un relato de "consentimiento" incompatible con lo que vimos: "estamos trabajando para que *actos como los que hemos visto* nunca queden impunes, sean sancionados y se adopten las medidas pertinentes que protejan a las futbolistas de acciones que creemos son inaceptables" (sindicato FUTPRO). Las autoridades políticas y deportivas, los medios de comunicación y el propio sistema de justicia deben esforzarse en no convertir esto en un calvario para Jennifer. Aunque quizá de forma algo tardía, el Consejo Superior de Deportes y la Fiscalía de Madrid ya han anunciado que llevarán su denuncia ante el Tribunal Administrativo del Deporte y la Audiencia Nacional, pasos necesarios. Tal vez habría que modificar la regulación de las federaciones deportivas en la Ley del Deporte.

6. Rubiales no está solo, como prueban los indecentes aplausos de parte de la mermada seudoasamblea de la RFEF. Quienes le apoyan comparten su machismo y, en bastantes casos, intereses mercenarios, que Rubiales exaltó distribuyendo abiertamente medio millón de euros al año durante cuatro años para Vilda y otros contratos importantes.

Esta agresión sexual ("presunta") es una de las puntas de iceberg "simbólicas" que, al mismo ritmo que desaparecen los de hielo, la reacción machista instala en nuestra sociedad para que naufraguen los avances en la igualdad entre mujeres y hombres. El conflicto entre un machismo agresivo que recupera terreno y el clamor igualitario de las mujeres es el más relevante para nuestra convivencia. El repunte del supremacismo masculino y de sus agresiones encuentra caldo de cultivo en las fuerzas políticas, entidades y comentaristas que se empeñan en destruir el consenso que había en España, al menos en apariencia, sobre que la violencia machista existía, era una lacra y había que combatirla; también se empeñan en suprimir concejalías de igualdad, espacios de igualdad, programas igualitarios, o en censurar obras...

7. Las diferentes reacciones frente al "caso Rubiales" van más allá de una distinción izquierda/derecha. Es un conflicto transversal entre la decencia más básica y la burda indecencia patriarcal. Esa decencia no es patrimonio de nadie, ni la indecencia es exclusiva de pocos. Hay un conflicto social que recorre todos los espacios, desde los hogares hasta los gobiernos y las Cortes, pasando por las empresas, las escuelas, los deportes, los partidos. De cómo se resuelva dependen muchas cosas.

Si buena parte de la oligarquía masculina del fútbol español aplaude abiertamente a un "presunto" agresor sexual y si se puede hostigar así a una campeona del mundo e insultar y desafiar como se está haciendo a las 23 campeonas, eso instigará a muchos jóvenes a imitar tal comportamiento brutal.

8. Se necesita una respuesta social contundente, hasta ahora insuficiente. Es preocupante la escasa respuesta desde el fútbol masculino, con honrosas excepciones como las de Isco, Borja Iglesias, algún club o la Asociación de Futbolistas Españoles: "Tras el esperpento protagonizado, Rubiales no debe seguir estando ni un minuto más al frente de la RFEF", "AFE confía en que el Gobierno de España adopte de inmediato las medidas encaminadas a que Rubiales deje de ser -también de inmediato- presidente de la RFEF". El fútbol masculino no puede ser campo de acción de machistas y extremistas. Ni la RFEF debe seguir siendo un espacio clientelar, caciquil y machista.

9. En casos similares hubo pronta respuesta en las calles, liderada por el movimiento feminista y por las mujeres. Muchas personas queremos tener la oportunidad de hacerlo ahora, sin dejar todo en manos de instituciones y tribunales. Sugerimos y rogamos que, con independencia de las diferencias que puedan existir, lo antes posible y en unión las entidades y colectivos feministas, con apoyo de otras entidades sociales, canalicen convocatorias a lo largo y ancho de España en solidaridad con Jennifer y contra las agresiones sexuales, que permitan protestas masivas y el relanzamiento de la movilización igualitaria contra el supremacismo masculino y su violencia. Movilizaciones de mujeres, y también de hombres que entiendan lo indecente de querer mantener a las mujeres en la subalternidad y hacerlas objetivo de una violencia machista cuya existencia solo puede negarse si se tiene la intención de ocultarla y protegerla.

10. No es un caso particular ni una anécdota. En su resolución nos jugamos buena parte del futuro de este país. Es el momento de retomar el impulso de 2018 y derrotar en la calle y en las instituciones al machismo, a su violencia y a sus mentiras. ¡¡Campeonas!!

26 de agosto de 2023

José Luis Redondo

Más derecha y con más poder

Estamos ante un ciclo que impulsa a una derecha reaccionaria, basada en las fake news, la mentira y la manipulación, que no desdeña hacer discursos, más bien memes, en contradicción con los hechos y los datos de la realidad. Su máxima expresión se encuentra en el EEUU de Trump, que, cuanta más imputaciones de delitos tiene, más apoyos recibe entre los votantes del Partido Republicano. En Europa nos encontramos con la Hungría de Orbán, la Polonia ultracatólica, la llegada al poder de Meloni en Italia y la participación de la ultraderecha en los gobiernos de Finlandia y Suecia, además del ascenso en intención de voto de Marie Le Pen y de Alternativa para Alemania; últimamente ha alcanzado la mayoría de votos un personaje tan extravagante como Milei en Argentina. Así que es en este marco en el que hay que situar los votos de Vox y sus acuerdos con el Partido Popular (PP).

El ascenso en votos de PP y Vox ha supuesto alcanzar el gobierno en la mayoría de las comunidades autónomas y en muchos de los ayuntamientos. El PP de Feijóo no ha dudado en formar gobierno con Vox cuando es el partido más votado, también cuando lo es el PSOE, en contra de su discurso de dejar gobernar al partido más votado.

En estos gobiernos Vox se ha reservado consejerías y concejalías de cultura o relacionadas con los agricultores, donde intenta consolidarse. Las primeras medidas que han tomado indican que el PP ha recogido las manifestaciones más agresivas de Vox, actuaciones minusvalorando la violencia de género, contra las manifestaciones LGTBI, los inmigrantes, la memoria democrática y contra las medidas para frenar el cambio climático y contra la agenda 2030. Al tiempo también coinciden plenamente en políticas ultraliberales, bajadas de impuestos, apoyos a la sanidad privada y la escuela concertada con menosprecio de todo lo público. Son estas actuaciones, junto a censuras de actos culturales, las que han impulsado la movilización del voto progresista en las elecciones generales y han beneficiado al PSOE y ha frenado la caída de Podemos con el voto a Sumar. En el momento de escribir este texto lo único claro es que Feijóo no puede obtener la investidura como presidente de Gobierno y Pedro Sánchez lo tiene muy difícil aunque puede negociar, ya que depende de Junts y de su jefe Puigdemont; hay que tener en cuenta que los independentistas catalanes tienen menos apoyos que el PSC en Cataluña.

Uno puede preguntarse sobre el aumento del peso de la derecha cuando el gobierno de coalición ha sacado leyes y apoyos fundamentales para los trabajadores y los pequeños empresarios, a pesar del Covid y la guerra de Ucrania. Es verdad que cerca de un 30% de la población está en riesgo de pobreza con la subida del precio de los alimentos y de los arrendamientos, sin embargo otro sector de las capas medias se ha sostenido gracias a las medidas del gobierno y están en vacaciones sin hacer ascos al aumento del gasto. A esto hay que añadir el aumento de las ganancias empresariales, en especial de los grandes bancos.

La decantación del voto a través de la deliberación racional valorando la gestión del gobierno debería haber dado otro resultado, sin embargo como nos muestra el ciclo reaccionario en el que estamos, muchos votantes se deciden por emociones de adhesión o rechazo, que ha llegado hasta el odio a Pedro Sánchez. Una derecha mediática a la cabeza y el Partido Popular a la zaga han convertido la derogación del sanchismo en la motivación principal para el voto. Qué sea el sanchismo está por determinar, más bien se trata de rechazo del sujeto Pedro Sánchez, destructor de la Patria, que ha gobernado con etarras y separatistas, un gobierno ilegítimo desde el comienzo de su mandato. Son estas consignas, insultos y mentiras las que se han convertido en convicciones para casi la mitad de la población. A esto hay que añadir la reacción machista ante los derechos de las mujeres y del colectivo LGTBI, considerando a los inmigrantes como un peligro y añadiendo una concepción centralista del Estado que viene desde el periodo franquista, con una visión de la historia de una España eterna que va desde Don Pelayo a Franco.

Un gobierno de la izquierda tendría que combatir por todos los medios estas falsedades desde el primer momento. También debería apoyar a los sectores de la población con más dificultades, por ejemplo con un Ingreso Mínimo Vital que llegue a todos. La coyuntura es más problemática porque la UE va a presionar por una política económica que disminuya la deuda y el gasto, al tiempo que si Junts apoyara al ejecutivo no lo haría a las medidas más sociales, ya que es un partido de la derecha catalana.

Es difícil saber el por qué de este ascenso de las posiciones reaccionarias en el mundo. El Sistema, el capitalismo actual, encuentra dificultades para mantener el estado de bienestar en Europa y está aumentando las desigualdades económicas y sociales, con un mundo donde se está frenando el nivel de globalización alcanzado, que tiene que abordar la digitalización con pérdidas de empleos y con un cambio climático en proceso explosivo. En la medida en que las izquierdas cuando gobiernan no son capaces de resolver estos problemas, aparecen los vendedores de recetas que proponen volver hacia un atrás donde estábamos tan bien. Parece que estamos llegando a que la contradicción latente entre democracia y capitalismo se convierte en la imposibilidad de coexistir.

La situación española es conflictiva, sea que repitamos elecciones con todos los resultados abiertos, sea con un gobierno de coalición de Pedro Sánchez de gran debilidad y dependiente de apoyos contradictorios. En cualquier caso desde comunidades autónomas y ayuntamientos gobernados por PP y Vox se van a dar políticas agresivas contra la población más desfavorecida, contra la igualdad social y de género, contra las minorías. Hay que propiciar que se reaccione contra ellas desde el primer momento y hay que confiar en la convergencia de las luchas para que no se retroceda en derechos y conquistas alcanzados.

ADENDA

Olas de calor, máximos de temperatura en tierra y en mar, lluvias torrenciales, ciclones, incendios desbastadores, sequía... No para de mencionarse el cambio climático como origen de los desastres, pero no se hace nada eficaz para frenarlo. Al contrario, han aumentado las emisiones de gases de efecto invernadero. Ante ello no vale la extensión de energías renovables ni otras propuestas de la transición energética, la única solución real para no ir a la catástrofe, a la subida de al menos 4º C, es frenar la utilización de los combustibles fósiles, es decir menos consumo de energía y menos crecimiento. Una tarea mundial antisistema que desborda a todos los problemas cercanos y que debe abordarse en los próximos años porque los efectos no pararán y seguirán aumentando.

José M. Roca

23-J-23. A la derecha, el "ruido"

¿De dónde venimos?

Tras intentar forzar un adelanto electoral en circunstancias que no lo aconsejaban -la pandemia del coronavirus-, en el Partido Popular (PP) habían decidido que en 2023 acabaría la etapa política del <sanchismo>, iniciada en junio de 2018 con la moción de censura impulsada por el PSOE contra el Gobierno de Rajoy por su rechazo a asumir responsabilidades políticas ante una sentencia de la Audiencia Nacional sobre el "caso Gürtel", conocida en el mes de mayo.

La Audiencia señalaba en el PP una "estructura de contabilidad y financiación ilegal", que formaba "un sistema genuino y efectivo de corrupción institucional a través de la manipulación de la contratación pública central, local y autonómica". Además, dejaba a Rajoy como un embustero, al añadir que no había sido "veraz" en su declaración como testigo en el juicio.

Ya no se trataba de sospechas, denuncias o acusaciones de casos "sub judice", sino de una sentencia judicial sobre la célebre y extensa trama de corrupción, que dejaba en muy mal lugar a Rajoy, quien pudo dimitir o convocar elecciones, pero, crecido por la fallida moción de censura presentada por Podemos el año anterior, reusó hacerlo y prorrogó la etapa de interinidad iniciada en las elecciones de noviembre 2015, en las que el PP perdió la mayoría absoluta (PP 123 escaños, 186 en 2011; PSOE 90, 110 en 2011; Podemos 69; Cs 40).

En enero de 2016, Rajoy declinó la invitación real a formar gobierno y, tras las elecciones de junio de ese año (PP 137 diputados; PSOE 85; UP 45; Cs 32; ECP 12), siguió de presidente en funciones hasta junio de 2018.

En el PP no admitieron la legalidad de la moción de censura, calificada incluso de golpe de Estado, porque habían negado los casos de corrupción -"una campaña contra el Partido Popular", decían-, que, a escala local, regional y nacional y con varias docenas de imputados, anegaban su gestión. Por tanto, tras la obligada renuncia de un Rajoy cansado y paralizado, el gobierno surgido de la moción de censura fue calificado de ilegítimo.

Políticamente, la situación era nueva: el bipartidismo se debilitaba en favor de dos nuevos partidos que surgían con fuerza: Ciudadanos, competidor del PP por el centro, y Podemos, un adversario radical surgido de las protestas sociales (15-M-2011) contra la recesión de 2008. Rajoy había perdido el gobierno en la primera moción de censura triunfante de la etapa democrática y Sánchez tanteaba la posibilidad de formar gobierno con Unidas Podemos.

Demasiadas novedades ante las expectativas de una larga etapa de hegemonía conservadora, anunciada por Aznar en 1996, cuando acometió la "segunda transición", un ambicioso proyecto involucionista que pretendía introducir cambios de corte autoritario en el régimen político, reformas económicas, fiscales y laborales ajustadas al neoliberalismo imperante y reorientar la política exterior en función de la hegemonía republicana en la Casa Blanca. En 2004, el proyecto se interrumpió con la victoria electoral de Zapatero, pero, desde 2011, Rajoy lo aplicó sin titubeos, amparado en las medidas dictadas por la UE, el BCE y el FMI contra la gran recesión, sobrevenida en 2008 con la explosión de la burbuja inmobiliaria.

Tras las dos elecciones de 2019, la misma calificación de "ilegítimo" mereció el primer gobierno de coalición -el único posible, según los escaños- ensayado por el PSOE con UP, con apoyo de partidos nacionalistas, cuya sentencia de muerte dictaron los partidos de la derecha el mismo día (7/1/2020) de la investidura de Sánchez por mayoría simple: 167 votos a favor, 165 en contra y 18 abstenciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, se explica el interés de las derechas por acabar en 2023 el ciclo iniciado con el desfavorable resultado electoral de 2015.

Intereses de clase, estrategia "amarilla"

Desde el punto de vista periodístico, la campaña electoral del PP -ha reducido las elecciones locales, autonómicas y generales a una sola y en clave nacional- ha sido intensa, faltona y sensacionalista; "amarilla", con abuso de la exageración y el trazo grueso, acorde con lo dicho y hecho a lo largo de la legislatura, en que la derecha ha vuelto a mostrar su mal perder. Es una táctica probada y repetida por el PP cuando pierde el gobierno, porque se siente expropiado de lo que cree que le pertenece por historia, superior naturaleza -la "gente de bien"- y por designio divino en la España eternamente católica.

Con Vox y un agónico Cs formando un inverosímil "bloque constitucional", el PP ha querido provocar un adelanto electoral obstruyendo la actividad institucional (bloqueando nombramientos) y parlamentaria, y las relaciones internacionales, presentando una surrealista moción de censura o promoviendo en barrios de la "gente de bien" protestas callejeras a "favor de la libertad", pero contra las medidas sanitarias del Gobierno, dictadas por la Organización Mundial de la Salud durante la pandemia de coronavirus.

Espoleada por Vox y para evitar el calificativo de "derechita cobarde" emitido por los portadores del neofranquismo "valiente", la bancada "popular" ha llevado la crispación a las cámaras con la farisaica rutina de rasgarse las vestiduras en cada sesión para cargar contra Sánchez y sus socios o por negociar con los partidos nacionalistas, cuando hemos visto al PP apoyando a CiU en el Parlament y a CiU apoyando al PP en el Congreso, pero, sobre todo, por hacer lo contrario de lo que hizo el gobierno de Rajoy, que fue ayudar a que los ricos se hicieran más ricos durante la gran recesión, aplicando la doctrina del "shock" (Naomi Klein).

Lo que llena de indignación a las derechas es que la izquierda trate de modificar las relaciones de fuerza derivadas de la desigual distribución de poder y riqueza, que aumente la propiedad colectiva representada por el patrimonio estatal, que se perjudique a los estratos sociales mejor situados, que se suban los impuestos a las rentas altas, que se graven los beneficios extraordinarios de la banca y de las grandes empresas, que se suprima el "impuesto al sol", que era una excepción española favorable al oligopolio eléctrico, que se limite el precio de los alquileres, de los combustibles o de los artículos de primera necesidad y se lesione con ello el beneficio empresarial, porque los oligopolios que determinan el capitalismo español, las grandes empresas, el Ibex 35 y las compañías que cotizan en Bolsa, son las intocables vacas sagradas de la religión de la derecha española, que es el capitalismo autoritario, conocido hoy con

el eufemismo de neoliberalismo, asumido por quienes nunca han sido liberales.
Igualmente, los dirigentes de un partido que tiene la desfachatez de denominarse "popular" sin serlo no pueden soportar la intención de mejorar la suerte de las clases populares y de ampliar los derechos civiles. Pero esa mezquina moral de distribuir la riqueza hacia arriba de la pirámide social, alegando que cuanto más se llene la mesa de los epulones, más migas caerán en los cuencos de los pobres lázaros, esconde intereses de clase detrás de la bandera del patriotismo y la unidad nacional, en un país dividido profundamente por la desigualdad de rentas y de oportunidades, por lo cual el día a día se ha llenado de bulos y falsedades sobre un gobierno catastrófico, que dilapida dinero público y cede a las presiones de "los enemigos de España", que es el pretexto para justificar que los verdaderos patriotas -"gente de bien"- deban acabar con él, cuanto antes.
Se ha criticado al Gobierno desde todas las instancias en que la derecha manda, pero en particular desde Madrid, donde Isabel Ayuso, como preferente ocupación, se distingue por su hostilidad hacia el Ejecutivo, al que ha dirigido su "artillería" con ofensas y consignas más que con razones. De Madrid han salido los más delirantes mensajes -"ETA está viva, está en el poder, vive de nuestro dinero y quiere destruir España" (Ayuso) o "la capital de España no será Madrid, sino Waterloo" (Gamarra)- sobre la situación apocalíptica de un país situado (otra vez) al borde del abismo, dibujado en las cámaras, en la prensa y las emisoras de radio y televisión "amarillas", en tertulias "amarillas", en encuestas igual de "amarillas" y en las amarillentas redes de forofos, que han multiplicado con dislates propios los aportes de sus ideólogos. No importa que la realidad cotidiana lo desmienta, que las cifras lo nieguen y que los planes del Gobierno hayan sido respaldados por la Unión Europea, la OCDE y el FMI, instituciones poco proclives al comunismo bolivariano, porque la derecha no puede admitir que, en una situación mundial muy compleja, mientras Alemania bordea la recesión, crezca la economía española, y en julio haya sido la tercera con la inflación más baja.
Difundido por medios serviles, el sensacionalismo ha llenado la opinión pública de titulares alarmantes denunciando cada día una nueva vileza del Gobierno, otra deslealtad de sus socios, una nueva factura de sus apoyos parlamentarios, un nuevo pacto secreto, una nueva traición al país o una nueva argucia de Sánchez (un "pucherazo") para conservar el poder, con lo cual se ha querido justificar un ineludible adelanto electoral para impedirlo. El propósito de todo ese "ruido" ha sido acabar pronto con el <sanchismo>, sin lograrlo. Y, paradójicamente, quienes querían un adelanto electoral se han sorprendido ante la rápida convocatoria de las elecciones generales.

PP: un partido político sin política

A lo largo de toda la legislatura, en el PP han querido elevar la tensión política, pero les ha faltado lo principal, que es discurso político, la materia prima con la que, si no se va de aficionado o de farsante, se debe ejercer la labor de oposición y elaborar un programa alternativo.
Del PP no ha salido un discurso dotado de cierta coherencia sobre la situación del país y, al menos, de Europa; ni un dictamen verosímil sobre la coyuntura con la intención de situar a sus seguidores en las circunstancias concretas del momento, dentro de un ciclo económico y político preciso.
Al contrario, lo transmitido por sus portavoces revela incoherencia, fragmentación, desubicación geográfica y temporal, transmitidas en una sarta de frases ofensivas, acusatorias y chocantes; de invectivas, presunciones, consignas, bulos, mentiras y algunas verdades a medias, saltando etapas, despreciando fechas e ignorando los contextos, en un confuso y hasta contradictorio diagnóstico de tipo impresionista, o mejor surrealista, sobre el país y la acción del Gobierno, que denota la falta de guion del equipo dirigente y, sobre todo, de guionistas; es decir, de intelectuales.

Es este un viejo problema de la arriscada derecha española en cualquiera de sus versiones, que, a pesar del tiempo transcurrido, aún no se ha librado de resabios de la mentalidad franquista, como son una concepción patrimonial del país, una noción vertical y autoritaria de ejercer el poder y una utilización instrumental de la democracia, cuando no considerada un mero trámite o un estorbo.

El tono y el estilo, la forma y, sobre todo, el contenido de la campaña electoral, que incide en lo ya dicho (gritado) durante la legislatura, muestran la mediocridad política de la dirección del PP, su inanidad intelectual, su falta de referencias teóricas, históricas y doctrinales y su dificultad para organizar un discurso lógico, que enlace sus posiciones políticas, no solo sus emociones o sus reacciones, con su programa, que sea capaz de superar las ocurrencias, los chistes, los ramplones argumentos de barra de bar y los manidos tópicos con una retórica de hace sesenta años.

A pesar del tiempo transcurrido, es notable la dificultad de la derecha española para alejarse de las bases políticas de la dictadura y aceptar el funcionamiento del régimen democrático y la evolución de los derechos civiles, entre otras razones por la falta de intelectuales que se hayan ocupado de esa tarea [J. M. Vera: "Tradiciones y tentaciones de la derecha española", en *La derecha furiosa*, SEPHA, 2005].

Hoy, los teóricos de la derecha se hallan entre los defensores del neoliberalismo, en la conferencia episcopal, en divulgadores del *trumpismo* y entre los periodistas y los tertulianos, con su inclinación al gran titular, al regate corto y al toreo de salón, pero se percibe la debilidad de un discurso específicamente político que aleje al Partido Popular de los persistentes residuos del franquismo y lo acerque a los postulados de la derecha conservadora europea.

Carente de intelectuales de talla, el partido de la derecha española se asienta sobre unas pocas y rancias ideas con regusto militar y eclesiástico, reafirmadas por Vox, pero sin disponer de una teoría sobre el gobierno civil y la democracia, ni siquiera de corte reaccionario; es un partido sin discurso político, que parece unido por la práctica de los intereses de clase, la propiedad privada, la monarquía y la iglesia católica y el ejercicio exclusivo del poder, pero sin que ello haya servido para hilvanar un discurso político en un momento de controversia como es una campaña electoral, cuando se trata de expulsar del gobierno a los "enemigos de España", que amenazan todo eso que se defiende tan mal.

Su campaña ha sido hipercrítica, larga y crispada, pero sin política, ni tampoco propaganda sobre un mínimo programa o los ejes de un proyecto, que, dada la agónica situación descrita, debería ser de "salvación nacional". Si ese ha sido el propósito, ha estado muy mal explicado.

La campaña electoral ha sido más bien de agitación contra el adversario -*enemigo de España*- para mantener a los votantes conservadores en continua tensión emocional, preparados para movilizarse contra el Gobierno de coalición y sus apoyos, más que a favor de un programa propio, difícil de atisbar. La consigna "derogar el <sanchismo>", que es de una gran simpleza, revela la subordinación del Partido Popular respecto a lo realizado por Sánchez, pues se limita a intentar deshacer lo que su oponente ya ha construido. Lo cual no habla, precisamente, en favor de Feijoo y de su equipo.

El <sanchismo> o la pereza teórica

Más allá de calificativos prestados, como el "comunismo bolivariano" o el "gobierno Frankenstein" (tan Frankenstein como el de Ayuso, Cs y Vox), el Partido Popular no ha sido capaz de definir con algo de esfuerzo y originalidad lo que representa el gobierno de coalición y su labor reformista, que le parece reprobable solo por ser coalición de izquierda y ser reformista, es decir, no ser un gobierno de la derecha.

Los ideólogos del PP no han definido claramente el <sanchismo>, pero lo han perfilado a retazos, con la suma de bulos y críticas parciales. El <sanchismo> es la suma

de todos los males sin mezcla de bien alguno, parecido al infierno descrito en los catecismos católicos; es un término para definirlo todo, que no define nada. Para definir algo hay que tener algunas ideas y trabajarlas, pero en el PP son muy gandules y van a lo fácil. El <sanchismo> es una muletilla, un cómodo comodín, al que cada conservador carga con los desmanes que prefiere, ignorando la realidad y atendiendo, no al discurso político, porque no lo hay, sino al bullicio mediático, al "ruido amarillo", al sensacionalismo de la prensa derechista, de las emisoras de radio y televisión civiles y eclesiásticas, de las encuestas, igualmente amarillentas, y de las crispadas redes sociales teñidas del mismo color.

El <sanchismo> es un fantoche, una "burbuja" construida con "ruido"; es el enemigo ficticio que la derecha necesita ante su falta de capacidad para emitir un dictamen acertado de la realidad, que se desprecia por principio, y proponer un programa alternativo para actuar sobre ella en sentido opuesto al del adversario.

Desde la derecha se ha ido construyendo un relato simple, bipolar, maniqueo y facilón, de buenos y malos; o de malos muy malos -nacionalistas y comunistas bolivarianos- y la "gente de bien", con lo cual, el PP, con la consigna "España o Sánchez", recupera la división franquista entre España, la única y verdadera, y la anti-España, que fueron los derrotados en la guerra civil defendiendo el gobierno legal. Así, la mitad del país son los verdaderos españoles, votantes de la derecha, "gente de bien", mientras el resto, la otra mitad, son los excluidos, que, al parecer, son forasteros, transeúntes o apátridas.

La consigna "derogar el <sanchismo>" -jurídicamente inconsistente- revela la falta de un programa propio, que se suple con el propósito de acabar con la obra del adversario, como si, una vez "derogado" todo lo hecho por Sánchez, se pudiera dejar un vacío o recuperar la realidad anterior. En la consigna solo está claro el propósito, que es acabar con el Gobierno de Sánchez, pero no aparecen razones de peso, sino pueriles, ni un programa alternativo, solo el intento de deshacer lo hecho y volver atrás, una táctica repetida de la derecha española, cuyo motivo de existir es deshacer lo que hace la izquierda para servir a los de siempre, teniendo como principios rectores la autoridad, la propiedad y la desigualdad.

El modesto resultado del *ruido amarillo*

A pesar de lo dicho, la derecha ha logrado convencer a mucha gente de que vive en un mundo paralelo, construido con bulos, exabruptos y falsedades; una especie de "matrix" con poca inteligencia artificial y, desde luego, natural.

La campaña antigubernamental a escala nacional ya estaba hecha de cara a las elecciones locales y autonómicas, y, ante la convocatoria de las generales, en el PP tuvieron que improvisar algún aderezo, porque había pasado el momento de los barones regionales, que permitió a Feijóo moverse sin asumir compromisos en los pactos con Vox, pero, por sorpresa, había llegado el momento de probar su valía como dirigente a escala nacional. Y ahí se percibió el fuste provinciano del nuevo líder para ratificar el 23 de julio el triunfo del 28 de mayo y concluir la tarea de acabar con el <sanchismo>.

Feijóo llegaba al 23-J acunado por el optimismo, pues el éxito de la oposición al Gobierno durante la legislatura lo avalaban los resultados electorales de mayo, y la mayoría de los sondeos de opinión, que actuaban a favor de que se cumpliese la profecía de acabar con "el peor gobierno de la historia de España", tanto si el PP contaba con apoyo de Vox, o incluso sin él, si alcanzaba la mayoría absoluta para gobernar en solitario, como avanzaban algunos sondeos.

Y un confiado Feijóo entró en la campaña impulsado por estos y por el aparente éxito en el debate televisado frente a un Sánchez desconcertado por la táctica filibustera de quien aspira a ser presidente del cuarto país de la Unión Europea utilizando métodos de trilero. Pero analizados la estructura y el contenido del debate, el resultado no fue

tan halagüeño para el aparente vencedor, pues dejó en evidencia la cantidad de bulos y mentiras soltados a toda velocidad, al ser comprobados los datos y las fechas, y quedó de manifiesto la mala fe de algunas de las críticas del líder popular, que no merecieron el esfuerzo de ser desmentidas por su oponente, tales como que Sánchez fue el culpable de la quiebra de *Caja Madrid Bankia*, como si no hubieran existido Blesa y Rato, o que la investigación de las escuchas del caso "Pegasus" se paralizó por su negativa, cuando la obstrucción llegó de Israel.

La campaña siguió, no obstante, por ese derrotero -no tenían otro-, con nuevas sospechas de "pucherazo" (manipulación del voto por correo y ventajismo en la fecha elegida), confusas explicaciones sobre su relación con el "contrabandista" Dorado, alusiones machistas al maquillaje de Yolanda Díaz, oscilante relación con Vox, según la predicción de las encuestas, y la tendencia del candidato a ignorar las grandes cifras y a negar el crecimiento del país, avalado por organismos internacionales, hasta que una periodista de RTVE puso a Feijóo en apuros al rogarle más precisión en lo que decía. Todo ello, más el conocimiento de los costes de los pactos municipales y autonómicos del PP con Vox, impulsó la movilización del electorado de izquierda y alejó el resultado de las elecciones generales de lo esperado por la derecha. Aun así, el PP obtuvo 8 millones de votos, revelando las insondables razones de las decisiones humanas.

Es un misterio saber las razones por las cuales tantas personas han elegido como posible presidente de su gobierno a un tipo con dificultad para articular un breve discurso político; que es mediocre, tiene un limitado horizonte provinciano y unas amistades muy sospechosas (hay pruebas), no ha declarado el sueldo percibido en el PP, que se suma al de senador, ha impedido renovar durante más de cuatro años el Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo y los cargos que dependen de ello, y aún retiene, concluida la legislatura, la renovación del Consejo General del Poder Judicial con el mandato caducado desde hace cinco años, y que, al mismo tiempo, acusa a Sánchez de "ocupar la justicia"; y que, además miente y está mal informado sobre su propio país, no digamos sobre Europa. ¿Qué confianza puede suscitar este sujeto para confiarle la dirección del Gobierno?

Es un enigma, o un milagro -un milagro español, claro-, que 8 millones de votantes hayan creído que puede ser presidente del cuarto país de la Unión Europea un hombre de vida y experiencia provinciana, que solo percibe a corto plazo y en un horizonte espacial muy limitado, que está influido por el irracionalismo de Vox en problemas urgentes y fundamentales como los efectos del cambio climático, y que, como buen ignorante, actúa por reacción a lo que hace la izquierda, lo cual en esta coyuntura es suicida.

Las elecciones generales del 23 de julio han dejado un país políticamente dividido casi por la mitad, equiparados en votos y representación; son dos bloques, dos modelos y dos velocidades: la España rancia, con freno y marcha atrás, y la España nueva y en cierto modo, apresurada; dos ideas de país: uno de derechas, católico, intolerante, tradicional y autoritario, y otro más de izquierda, moderado, periférico, diverso y en ciertos aspectos tolerante, que trata de adaptarse a un mundo cambiante.

El PP ha sido el partido más votado, pero eso no significa que pueda gobernar. Ha obtenido 8 millones de votos, el PSOE 7,7 millones, pero Vox, el único socio posible, ha sufrido una importante pérdida de escaños.

La formación del gobierno se presenta difícil, pues los números están muy ajustados. Teniendo en cuenta que la mayoría del Congreso son 176 escaños, el PP y Vox suman el voto de 170 diputados, pueden añadir los de UPN y Coalición Canaria, 172, pero aún faltan cuatro para la mayoría absoluta. El PSOE y Sumar juntan 152 votos, a los que pueden añadir 7 de ERC, 6 de Bildu, 5 del PNV y 1 del BNG para

sumar 171. La llave del gobierno está en los 7 votos de Puigdemont, que puede abstenerse, y entonces ganaría la derecha, que tendría más síes que noes y Feijóo podría ser investido presidente del Gobierno. Si presta los votos necesarios al bloque de izquierda, sería posible un nuevo gobierno de coalición presidido por Sánchez. Pero si votan no a cualquier investidura, nadie podría formar gobierno y habría que repetir las elecciones. Con esos 7 votos en la mano Puigdemont puede negociar y, de momento, parece que el precio será alto y es posible que Sánchez se preste a pagarlo o, mejor, dicho, a negociar su pago. Por el contrario, Feijóo no podría hacer eso; por principio no puede negociar con un independentista fugado después de todo lo que en el PP se ha dicho, pero no es de esperar que su llamada sea atendida, dada la negativa del PNV, porque, además "los enemigos de España" no pierden de vista las elecciones autonómicas del año que viene.

Un Feijóo, errático y desconcertado, después de haber solicitado a Sánchez que le ayude a acabar con el <sanchismo> permitiéndole gobernar, ya que ha obtenido más votos que él, depende de Vox, un socio, un pariente y la competencia ideológica, que habiendo perdido 19 escaños solo puede prestar una ayuda que resulta insuficiente. Y no hay más combinaciones; y queda la lección de que, siendo la lista más votada, otros, más capaces de negociar, pueden formar gobierno.

Feijóo sabe que el tiempo va en su contra, que el presunto prestigio traído desde Galicia se evapora con rapidez y que Ayuso no descansa. Necesitaba un gran triunfo electoral, pero, aun siendo la lista más votada, ha cosechado un fracaso a escala nacional, que es donde él se medía, que puede acabar con su carrera, al menos en Madrid.

Calculó mal cuando planteó el dilema "España o Sánchez", porque si el PP vencía, según sus cálculos ganaba España, pero si perdía, perdía España y ganaba Sánchez, que representa la anti-España. ¿Y en qué situación quedaba, entonces, Feijóo como esperanza de la recuperación de España?

Y con esto volvemos al principio, a 1996, y, sobre todo, al año 2000 y al país diseñado por Aznar, cuando dio por acabada la Transición, para empezar la II Transición, que era la verdadera, la dirigida por él.

"España necesita una nueva leyenda" dijo en el libro de ese título, y él se la iba a proporcionar uniéndola al proyecto imperial de Bush jr. Aznar pretendía "sacar España del rincón de la historia", a donde la habían llevado los malos gobiernos de Suárez y González, para ubicarla entre las grandes potencias.

Ese era el sueño de Aznar actuando como un visionario: "Estamos cambiando la política española de los últimos doscientos años", le decía a Bush en vísperas de la invasión de Iraq (Actas de la reunión en Crawford, *El País* 26/9/2007). Y ese sueño debía ser conducido por un partido firme y poderoso, que, después de Alianza Popular y Coalición Democrática, era el renovado Partido Popular, el único partido verdaderamente patriótico y auténticamente español, cuya misión es estar siempre alerta para impedir la división de España. "Solo un PP muy fuerte evitará una España plurinacional", ha repetido hace poco *El Liderísimo*. Y si en Génova hubiera algún tipo de flaqueza sobre esa sagrada misión, ahí están Ayuso y Abascal para recordarla.

Madrid, agosto, 2023.

Descansa Ramón
Gracias, muchas gracias

Esta madrugada el cáncer nos ha restado a Ramón Lobo, un periodista con letras de neón. Ramón no era un periodista cualquiera, era un periodista no sometido a quienes controlan los medios de comunicación (banqueros, financieros, energéticas, etc.), en definitiva un PERIODISTA. Ramón estaba comprometido no solo con la descripción de los hechos acaecidos, él buscaba las causas, ahondaba en los motivos que generan las noticias. Ramón Lobo era de una estirpe de periodistas comprometido con su conciencia, algo que en estos tiempos era un "rara avis", no esperaba al teletipo para redactar, al gusto de quien paga, la noticia, él iba a la fuente, estaba donde las balas y los obuses generaban el daño, el caos, el horror, y se enfangaba en los porqués, distinguiendo siempre entre la víctima y el victimario, porque la equidistancia es el terreno de los cobardes, el lugar donde el poderoso impone su realidad.

Quedan, por suerte, algunos periodistas de raza, que no ven un negocio en el que vender su alma, sino el lugar en el que aclarar dudas y hacerte reflexionar sobre ellas. Con tu marcha, Ramón, creas un vacío difícil de cubrir, en estos tiempos en los que el dinero hace serviles a tantos que debieran, como tú, dar luz ante lo lóbrego, en lugar de generar confusión y fango.

Ramón era de esos periodistas a quienes su honradez y dedicación le hizo sabio; su compromiso con la verdad fue su guía, mostrando que esta siempre está más allá de lo que nuestros ojos ven y lo que la oficialidad nos muestra, que está siempre escondida en los pliegues de la historia.

Descansa Ramón, pronto nos dejas, que la Tierra te dé el cobijo que mereces, mientras quedas perpetuo en quienes admiramos, aprendimos y ávidos esperábamos tu lúcida letra y verbo.

Ángel Rebollar

José Luis Carretero Miramar

Pasión y martirio de la clase media

La clase media española languidece. O, por lo menos, aquel conjunto social que se ha autodefinido mayoritariamente como "clase media" desde hace al menos cincuenta años. Sus grandes vías de conformación (los títulos académicos, el empleo público, el Estado de Bienestar, la especulación inmobiliaria "familiar") parecen estar cada vez más bloqueadas. El proceso de proletarización precaria de las nuevas generaciones avanza a un ritmo sostenido desde la crisis del 2008. Una creciente irritación anega la cultura política de una amalgama social diversa que se había caracterizado durante décadas por su autoidentificación con la modernización, la democracia parlamentaria y los derechos civiles.

El brillante libro *El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social*, de Emmanuel Rodríguez (Traficantes de Sueños, 2022), narra con detalle el proceso histórico de conformación de una capa social que se autodefine como mayoritaria a partir de la Transición y que genera una trama cultural y social que dota de estabilidad a la democracia parlamentaria española, mientras oculta y desplaza las tendencias rupturistas de la clase obrera en el proceso de reforma del franquismo que da lugar a la Constitución de 1978.

Rodríguez mantiene que "la clase media es más un efecto que una clase" en el sentido clásico del análisis marxista. Es una capa social mayoritaria que se siente dirigente del proceso de modernización y que ahuyenta, al tiempo la posibilidad de la involución al fascismo y la sombra recurrente de la ruptura. En la constitución material de esta mayoría conformista, que sustenta al nuevo régimen durante décadas, la acción del Estado es un elemento decisivo. "La clase media es el Estado" nos dice Emmanuel, queriendo indicar que sin políticas públicas reiteradas y sistemáticas que alimenten las bases económicas de este conglomerado diverso y fragmentado, la "clase media" nunca hubiera podido llegar a reproducir durante tanto tiempo ese "efecto" de paz social que ha caracterizado a la democracia española desde la Transición.

Las políticas públicas están en la base de los dos grandes períodos de conformación de la clase media. El primero es el período del desarrollismo franquista que desemboca en la Transición, que combina la expansión del gasto y el empleo público, el despliegue de un sistema educativo que permite acceder masivamente a titulaciones académicas que facilitan el "desclasamiento" de los jóvenes de clase obrera; y la construcción de una "sociedad de propietarios" mediante el desarrollo de una extensa política de vivienda orientada hacia la propiedad familiar y no hacia el alquiler o las formas de vivienda cooperativa que existen en otros lugares del Norte de Europa.

Cuando el impulso keynesiano-desarrollista se agota, le sustituye el "keynesianismo del precio de activos". Se trata de una política pública, paralela al despliegue de las medidas neoliberales que se vuelven dominantes, destinada a generar recurrentes burbujas inmobiliarias. En un escenario de predominio de la vivienda en propiedad, las familias de "clase media", asediadas por la constante presión sobre los salarios y los recursos del Estado del Bienestar, pasan a constituirse en pequeñas "células de inversión" que consiguen compensar la pérdida de poder adquisitivo asociada a las políticas neoliberales con dinámicas "amateur" de especulación inmobiliaria que garantizan el ascenso de los precios de los activos en su poder.

Pero el potente efecto estabilizador de estas dinámicas, que sustenta la autoidentificación de la mayoría social española con un suave progresismo modernizador y una política congelada de bipartidismo moderado, quiebra con la crisis iniciada en el año 2008.

La burbuja inmobiliaria revienta. El Estado de Bienestar entra en crisis en medio de una oleada de recortes en Sanidad, Educación y Servicios Sociales. Las credenciales otorgadas por el sistema educativo pierden valor social aceleradamente. La perennidad del sistema de Seguridad Social es puesta en cuestión. Las políticas neoliberales profundizan la flexibilización del mercado de trabajo. La juventud "de clase media" empieza a barruntar que su futuro está hecho de precariedad, en el contexto de un proceso de proletarización en oleadas de sectores cada vez más numerosos de lo que antes era "la mayoría silenciosa y estable de la democracia".

La primera manifestación política de esta quiebra creciente es el 15-M. El "Movimiento de las Plazas" es hegemonizado y narrado fundamentalmente por la juventud de "clase media" en proceso de proletarización. Su reivindicación básica, pese a la parafernalia poética que la acompaña, es la reconstrucción del pacto perdido. Se propone una refundación de la democracia española que dé nueva vida al "efecto clase media", al Estado del Bienestar, a la cultura de "modernización y diálogo". No hay, en las plazas, salvo en sectores muy concretos, una voluntad decidida de ruptura anticapitalista, ni una propuesta superadora de la narrativa de la democracia parlamentaria y el derecho a la libre empresa. Lo que hay es la voluntad de generar un nuevo horizonte para la juventud de clase media en proceso de proletarización, mediante una recuperación del gasto público, la extensión de los derechos civiles y la revalorización de las cualificaciones técnicas de los nuevos "jóvenes profesionales" (el manejo de las redes, las dinámicas de grupo, etc.).

Pese a que Emmanuel Rodríguez lo niega, sí existe un "15-M obrero". De hecho, es sintomático que lo niegue. Es una manifestación más de la hegemonía de la juventud de clase media sobre la narrativa sobre el movimiento y sobre su posterior conversión en motivo de estudio académico. Durante el 15-M los sindicatos combativos se movilizan como nunca antes desde la Transición y consiguen convocar unidos "jornadas de lucha" y manifestaciones con una participación masiva; los trabajadores y trabajadoras del sector público alimentan las "Mareas" en defensa del Estado del Bienestar; las asambleas de los barrios obreros delinean reivindicaciones transformadoras, ocupan locales para transformarlos en centros sociales y mantienen la lucha cuando otros sectores ya han derivado en otras direcciones. El sindicalismo combativo se convierte en uno de los pilares centrales de las "Marchas de la Dignidad" que movilizan a cientos de miles de personas (y que Emmanuel ni siquiera cita). Pero este "15-M obrero" es mantenido siempre en los márgenes, fuera de la legitimidad que asigna la hegemonía de la juventud de clase media sobre la narrativa del Movimiento. Se narra siempre como una especie de elemento fantasmático y colateral, como un invitado no deseado. La hegemonía plena sobre el discurso está donde está, y eso marca los límites políticos de lo pensable y reivindicable por el movimiento.

Desde entonces el proceso de descomposición del "efecto clase media" sigue avanzando sin apenas pausa. La proletarización alcanza a nuevos sectores que no podían ni imaginarse el efecto de las innovaciones productivas neoliberales sobre sus condiciones de vida, como los taxistas o gran parte del pequeño comercio. Dos grandes shocks socioeconómicos (la pandemia y la guerra de Ucrania) marcan el paso de la seguridad vital y la estabilidad a la precariedad económica para sectores cada vez más amplios de la población.

La "clase media" trata de defenderse por dos vías principales. La corriente "progre-

sista", heredera en gran parte del "Movimiento de las Plazas", clama por la revitalización modificada del pacto social de la Transición, con una rearticulación del Estado de Bienestar que garantice servicios públicos universales, y una extensión aún mayor de los derechos civiles que alcance a las mujeres, tradicionalmente invisibilizadas como colectivo social de pleno derecho en las décadas anteriores, y a las minorías sexuales. La corriente "soberanista", por su parte, trata de constituir un pacto de futuro, más declarativo que material, de la clase media en proceso de proletarización con las clases dirigentes que, desde la recuperación de la clave "nacional" y los derechos del "linaje", convierta los derechos de la antigua clase media subsistente en privilegios legales certificados por la exclusión del nuevo proletariado y las "clases peligrosas", formadas en gran parte por migrantes y minorías de todo tipo. Su objetivo es rearticular una clase media disminuida y hereditaria en torno a los criterios de la nacionalidad, la tradición y la "sangre".

Ambas corrientes chocan con las exigencias crecientes de una realidad en rápida transformación.

El "progresismo" lucha por un nuevo keynesianismo, sometido a extenuantes "trabajos de Sísifo" en el plano social. Cuando consigue taponar una vía de agua, en la gran barcaza de la sociedad española, le aparecen cuatro nuevas vías en otros sitios, lo que le impide desarrollar una política coherente y a largo plazo. Cuando intenta regular el trabajo en las plataformas colaborativas de reparto de comida, el modelo de las apps "colaborativas" se expande sin freno a todos los sectores imaginables, mientras algunas plataformas de "delivery" practican la desobediencia civil abiertamente frente a la nueva regulación. Cuando intenta aprobar rentas mínimas de subsistencia para los sectores más vulnerables, las presiones sobre el gasto público de la última década hacen descarrilar la aplicación práctica del proyecto en un océano de incapacidad funcionarial y degradación de los servicios públicos. Cuando plantea nuevas titulaciones académicas que intenten reproducir la condición de clase de sus hijos (la expansión de la FP), ante la desvalorización creciente de las anteriores (las universitarias) tiene que asumir que los sueldos de sus vástagos y su posición social ya no será la esperada para reproducir el "efecto clase media" en su extensión y profundidad previa.

El "soberanismo" tiene también sus límites. Bascula entre la tentación ultraliberal, que terminaría de descomponer a la clase media, y la recomposición del estatismo fascista, que tiene las mismas dificultades para su implantación que el keynesianismo progresista (solo hay que ver lo sucedido con el impuesto a la banca aprobado por Giorgia Meloni en Italia, y que tuvo que rebajar sustancialmente en 48 horas ante la presión de los mercados). La política del linaje como fundamento de los servicios sociales ("derechos solo para los españoles") es, también, de implementación muy difícil ante el envejecimiento creciente de la sociedad española. Su pacto con la clase dirigente no termina de cuajar. Se está intentando en otros países, pero no parece dotar de estabilidad a los mismos, sino que genera un caos ubicuo allí donde se despliega (Brasil con Bolsonaro, Estados Unidos con Trump…).

Mientras tanto, la importación de trabajadores migrantes para cubrir gran parte del trabajo no cualificado de los servicios, la degradación de las condiciones laborales en las Administraciones Públicas, la expansión de la precariedad entre las nuevas generaciones y la especialización productiva de España en trabajo barato y de baja cualificación, van alimentando una nueva clase obrera diversa, fragmentada y plena de contradicciones. Pero también de tentativas crecientes de organización.

Nadie, por supuesto, habla de esta nueva clase obrera. Sigue siendo un elemento fantasmático, un invitado no deseado, un sector social que no se nombra, pero al que muchas veces se adula tratando de usurpar

el proceso de constitución de su propia narrativa autónoma. Los "soberanistas" hablan de "clase obrera nacional" idealizando una visión periclitada y falsa de los trabajadores del pasado. Los "progresistas" hablan del "precariado" y el "cognitariado", extrayendo sectores concretos de una clase mucho más compleja y múltiple para tratar de mantener la hegemonía sobre la construcción del discurso. Ambos identifican lo obrero con la narrativa "viejuna" del tipo musculoso en una fragua (una vieja insistencia de los intelectuales radicales provenientes de la clase media que no existe en la realidad desde hace ya muchas décadas), ya sea para considerarlo el "summun" de lo nacional-proletario, o el paradigma de lo caduco que debe ser excluido en el proceso de modernización.

Esta nueva clase obrera, como fue la originaria estudiada por E.P. Thompson, es una clase de aluvión. Incorpora fragmentos disímiles que van desde los remanentes del tradicional proletariado fabril (sometidos a una precariedad acuciante mediante los mecanismos de subcontratación ubicuos en las cadenas de valor) hasta el trabajo migrante en los servicios a empresas o a particulares; desde la precariedad juvenil de los retoños de la clase media que se cronifica hasta los sectores autónomos acosados por el despliegue de los fondos de inversión (taxistas, pequeños comerciantes urbanos, pequeños agricultores); desde los trabajadores públicos eventuales que sostienen gran parte de los servicios del Estado del Bienestar hasta los temporeros y operarios sin papeles.

Es una clase trabajadora en formación, plural, enormemente diversa, plena de contradicciones y ambigüedades. Fragmentada, además, por un mundo que ha hecho de la fragmentación y personalización de las experiencias y las culturas la base fundamental de los nuevos modelos de negocio. Atravesada por todas las tensiones sociales (raza, género, comportamiento sexual, cualificación, etc.).

Emmanuel Rodríguez hace hincapié en las dificultades para la organización de esta amalgama diversa. Sin embargo, su visión sigue siendo deudora, en cierta manera, de los residuos de un cierto marxismo setentero, ejercido por los intelectuales de la clase media de la época. Su mismo trabajo nos explica que no hace falta un "sujeto", en el sentido del radicalismo clásico (coherente, plenamente consciente, homogeneizado por una absoluta concordancia en las formas de vida y en la posición relativa en el proceso de producción) para generar un "efecto". El "efecto clase media" que él mismo identifica no tiene como base una clase coherente según el análisis clásico. Dentro de ese magma mayoritario que ha estabilizado la democracia española durante décadas se han autoidentificado como "clase media" reiteradamente los obreros especializados, los profesionales liberales, los agricultores, los empresarios, los trabajadores públicos, los jóvenes sometidos a una precariedad temporal, los jubilados, los rentistas urbanos… sectores múltiples, diversos, contradictorios y muy diferentes.

De hecho, el "efecto clase obrera" (o clase trabajadora, si ese término se considera muy viejuno) es un asunto de praxis que precisa de una cierta coherencia en el mundo productivo (como la que otorga la precarización creciente de la existencia de amplias capas de la población), pero que se elabora en lo cotidiano mediante un trabajo consciente de construcción.

Es decir, que el "sujeto", aunque exista indubitadamente, no crea necesariamente el "efecto", y el "efecto" se puede producir desde un "sujeto" contradictorio, múltiple o plural, con una coherencia únicamente "básica", pero "fundamental" (como de hecho demuestra la historia real del movimiento obrero de nuestro país antes de la guerra civil y la de las luchas de liberación de los pueblos del Sur del mundo, más allá de cierta vulgata "marxista").

El desarrollo de los procesos de autoorganización de esta nueva clase obrera es, pues, un asunto de praxis. La investigación teórica ha de iluminar y problematizar esa

praxis, hacerla avanzar, pero no puede sustituirla. No hay, ni puede haber, una "varita mágica teórica" que resuelva todos los problemas de la práctica actual. No hay unas "escrituras" del movimiento que otorguen seguridades, ni ha habido nunca una "ciencia de la organización obrera", pese a que algunos pretendieran encumbrarse como sus sacerdotes. Hay tentativas, pruebas, experimentos, análisis situados, hipótesis concretas. Algo quizás demasiado "amateur" para unas generaciones que se han desclasado en gran medida, o han pretendido desclasarse, en base a su saber técnico y sus credenciales académicas.

Tentativas como los procesos de organización de nuevas plataformas reivindicativas autónomas en sectores como las Kellys, el trabajo doméstico o el cuidado de dependientes. Pruebas como la constitución de nuevos sindicatos combativos que radicalizan las relaciones laborales en sectores industriales precarizados mediante la subcontratación y las empresas multiservicios, como la Coordinadora de Trabajadores del Metal de la Bahía de Cádiz (CTM). Proyectos como el programa de "Alimentos para parados" impulsado por Solidaridad Obrera, que ha distribuido decenas de miles de euros entre los bancos de alimentos autogestionados de varios barrios obreros de Madrid durante los últimos años. Iniciativas como las del Movimiento Panafricanista o del Sindicato Nacional de Artistas Afroespañoles que tratan de concienciar y crear comunidad entre los migrantes africanos y dotarles de un discurso propio.

Realmente, el "efecto" solo podrá llegar a producirse si el "sujeto" se riega con trabajo. Un "sujeto" sin voluntad no impulsa el tren de la historia. Las ideas hay que alimentarlas con sudor. Hay que luchar por ellas, hay que fecundarlas. Requieren el sacrificio y el compromiso cotidiano. Pese a lo que muchas veces se ha dicho, no hay determinismos ciegos en la historia. Los "efectos" son producto de la voluntad. Una voluntad que puede estar equivocada, pero eso solo lo podrán afirmar a posteriori otras personas que elegirán.

Octubre del diecisiete: Amnistía

Quien teme hablar de algo, suele salir perdiendo en ello. La pregunta "¿Es legítimo que PSOE y Sumar se piensen una amnistía para conseguir el apoyo de Junts a la investidura de Sánchez?" está mal planteada. La amnistía a las personas perseguidas por las movilizaciones sociales republicanas en Cataluña, especialmente las del 1 y 3 de octubre de 2017, es de justicia y debe aplicarse lo antes posible. La mejor forma de minimizar los daños causados por los aspavientos del PP y de algunos barones del PSOE es defenderla. No se trata de amnistiar por cualquier delito a las/los "nacionalistas catalanes", se trata de amnistiar a las personas encausadas por aquel conflicto, completando la tarea tras la abolición de un delito de sedición que no perseguía al "golpismo" (no existió, como reconoció el tribunal al absolver a Junqueras y compañía del delito de rebelión) sino a las movilizaciones sociales, con penas desmesuradas. Si hacer justicia conlleva una mejor convivencia -dañada desde que el PP y el TC impusieron a Cataluña un Estatut que no es el suyo ni el aprobado por las Cortes españolas- y facilita formar un gobierno sin Feijóo y sin Abascal, bien, pero no es esa su razón. Amnistía sí, porque es justa.

¿Es legal? Sí, la Constitución prohibe los indultos generales, pero la amnistía no es indulto. Lo explica la propia RAE: indulto es "Gracia por la cual se anula la pena impuesta por un delito, o se conmuta por otra menor' (...) No debe confundirse con amnistía ('derogación retroactiva de la consideración de un acto como delito')". Junqueras fue indultado porque ya estaba condenado. Ahora hay cientos de personas encausadas pero no condenadas. Es legal una amnistía para las movilizaciones del 1 y 3 de octubre, u otros actos ligados al intento pacífico de una vía republicana democrática bloqueda desde que el Estatut fue usurpado.

Si defiendes lo que piensas, podrás convencer. Si no te atreves, se pensará que tienes algo que esconder. ¡Amnistía ahora! Hacerlo sin tapujos sería además la mejor manera de no depender durante toda una legislatura de un Junts que en cualquier momento puede votar con el PP contra los derechos sociales, como hacía CiU.

Sería un paso. Solo un paso. Pues no hay posibilidad de una articulación razonable de España sin un proyecto (con)federalista.

A. M.

Jesús Jaén Urueña

Mitología y Metodología

Comentarios sobre el "colapso ecológico"

"*Su desconfianza* [W. Morris] *hacia el culto acrítico al crecimiento de la producción mecanizada prefigura en numerosos aspectos las preocupaciones ecológicas de hoy: Morris fue un comunista verde. Pero fue también un crítico del estatismo centralizado. Su idea del comunismo se basaba en la existencia de comunas autónomas* ".

THOMPSON, E. P., 1987

prefacio a W*iliam Morris: Romantic to Revolutionary*

En castellano: *William Morris, de Romántico a Revolucionario*

Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 1988

Emilio Santiago Muiño (a partir de ahora ESM) ha escrito un libro polémico en contra de la denominada corriente "colapsista" (*Contra el mito del colapso ecológico*, Arpa eds., Barcelona 2023*)*. Un libro complejo no tanto por la dificultad de entenderlo, sino por la dificultad de interpretarlo. Para las personas interesadas en el debate, hay una bibliografía sobre el "colapso ecológico" que no puedo citar por su extensión. Los artículos que hacen referencia concreta a esta discusión son de Jorge Riechmann en Viento Sur: "Una ofensiva anticolapsista", "Sobre las transiciones energéticas y transiciones ecológicas" y "A propósito de *Contra el mito del colapso ecológico*. *Un libro mal orientado*". Por su parte ESM publicó un artículo (dividido en dos partes, I y II) en *contraeldiluvio.es*, "No tenemos derecho al colapsismo, una conversación con Jorge Riechmann", y otro en Viento Sur, "Calibrar la brújula ecosocialista".

¿Colapsistas versus optimistas?

El debate sobre el colapsismo que nos propone ESM tiene una parte pequeña de realidad y otra de señuelo. La realidad es que, si bien es cierto que existe una lógica (ESM le llama *mitología*) de algunos sectores del ecologismo que se han abonado a la distopía como ejercicio intelectual, no es menos cierto que es un gravísimo error intentar meter a personas de una trayectoria de lucha como Jorge Riechmann, Antonio Turiel, Carlos Taibo, Andreas Malm o Daniel Tanuro en la categoría de "familia colapsista".

Si queremos evitar un debate crispado podríamos abonarnos a la tesis de Alberto Garzón cuando dice que una cosa es el colapso como hipótesis (dentro de otras más) y otra el colapso como hecho que determina nuestra acción (mejor sería decir inacción) política. Comparto también lo que dice Daniel Tanuro en su libro *Demasiado tarde para ser pesimistas* (Sylone Viento Sur, 2020) cuando escribe: "Otra manera cómoda de evitar el anticapitalismo consiste en decir que es superfluo, porque todo se va a hundir". Es la tesis de Pablo Servigne, Raphaël Stevens, Gauthier Chapelle y Yves Cochet. Siguen los pasos del informe Meadows, *Limits to growth* (1972) y del bestseller de Jared Diamond *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen* (DEBOLSILLO, 2007). Insisto, se trata de aplicar una metodología científica y a la vez apostar (como siempre hemos hecho) por un sujeto o sujetos que seamos capaces de llevar a cabo las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que pueda detener cualquier variante catastrófica para la humanidad y para el planeta.

¿Íbamos ganando pero no lo sabíamos?

ESM tiene algunas partes de su libro donde se detiene tratando de analizar la situación actual. Creo que comete el error opuesto al "negativismo colapsista" que tanto critica. Su análisis es completamente unilateral, solo toma en cuenta los aspectos de la realidad que más le interesan y no otros. Su método es subjetivo y no objetivo. Hasta tal punto eso es así que el análisis científico y social del cambio climático y de las sociedades es sustituido por "un relato" a su medida. Es como si quisiera encajar unas piezas de un puzle que ESM ya tenía construido en su cabeza. Así nos llega a decir que "*vamos ganando pero no lo sabíamos*".

El clímax de ese relato subjetivista es una conclusión política muy errónea: el neoliberalismo ya está muerto, ha sido superado y los viejos mantras neoliberales reposan en el desván de la historia. El recorrido de las buenas noticias cae siempre de nuestro lado de manera abrumadora. Por ejemplo, el movimiento ecologista vive hoy una "explosión" gracias a la toma de conciencia casi universal: "Contamos con una percepción de la emergencia ecológica realmente masiva. En el futuro se estudiará el lustro 2015-2020 como el momento en que la conciencia climática global explotó" (*Contra el mito del colapso ecológico*, p. 199). Esta y otras frases repetidas en varias ocasiones en el libro no están compensadas por otros análisis que nos darían un panorama más equilibrado. Por ejemplo: los retrocesos de los Estados hacia la vuelta al petróleo y al carbón; la inoperatividad de los acuerdos internacionales; el impacto ecológico nefasto de la guerra en Ucrania y, en particular, la desigual relación de fuerzas entre el ecologismo mundial y las grandes corporaciones generadoras de combustibles fósiles.

Siguiendo esa equivocada metodología de análisis, ESM minusvalora la ola reaccionaria mundial (solo repara en las derrotas electorales de Trump y Bolsonaro) y minimiza el peso que aún tiene el negacionismo climático en muchos países (otra cosa es que están perdiendo la batalla con la ciencia).

¿Necesitamos más y más Estado?

ESM plantea que hoy se necesita más Estado y no menos (como dicen algunos colapsistas anarquistas). No solo se necesita, sino que estaríamos viviendo un auge del Estado ante la muerte del proyecto neoliberal. Creo que las dos premisas son erróneas.

En primer lugar, hay un error teórico de partida ya que no hay contraposición absoluta entre Estado y el proyecto neoliberal. En la izquierda se ha generado una confusión al interpretar que el proyecto neoliberal no quiere al Estado. Es falso. El Estado actual es un instrumento fun-

damental en el proceso de acumulación de capital. Las formas de llevarlo a cabo pueden ser muy variadas: asumir la deuda de las empresas (rescates bancarios); emitir dinero que en el proceso de circulación se transforma en capital; aprobar leyes en contra de los derechos de las clases trabajadoras; favorecer con sus intervenciones a unos grupos económicos frente a otros; aplicar políticas fiscales injustas, etc.

En segundo lugar, es muy peligroso exigir más y más Estado sin advertir los enormes riesgos: anular la democracia y los derechos dejando en manos de una minoría política o burocrática la toma de las decisiones más importantes. ESM pone un ejemplo muy discutible, como es el caso de Cuba, en donde dice que gracias a un gobierno y un Estado fuerte (comprometidos con el medio ambiente y la población) se lograron evitar males mayores cuando explosionó la URSS. Siguiendo esa lógica, podríamos llegar a una conclusión muy peligrosa: sin la participación de las sociedades y con menos democracia se combate mucho mejor la emergencia climática.

Hay que decir que esto tiene su lógica interna. En el libro, ESM apuesta a tope por las transiciones energéticas actuales en el marco de un desarrollo sostenible. El sujeto transformador del cambio de las energías fósiles hacia las renovables sería el Estado fuerte. Es una concepción estatista que puede reforzar las tendencias bonapartistas que estamos viviendo en la mayoría de las regiones del mundo (aunque se defienda como una propuesta frente al cambio climático).

Por otra parte, desde el punto de vista estrictamente científico, la propuesta de transición energética sin decrecimiento económico justo se queda muy corta y nos plantea enormes dudas. Jorge Riechmann en sus artículos (citados al comienzo) nos ofrece un catálogo de argumentos muy amplios sobre lo que puede haber detrás de esos multimillonarios fondos destinados a las energías renovables por parte de la UE o EEUU. En el mismo sentido, Antonio Turiel ha demostrado el coste ecológico de tecnologías como los paneles solares y la escasez de los componente minerales en el planeta teniendo en cuenta que se trataría de sustituir toda la energía fósil por la energía solar, eólica, hidráulica, etc. Incluso algunos investigadores han planteado la paradoja de que la construcción de las tecnologías renovables está llevando a un aumento del consumo de energías fósiles y a una escalada del extractivismo neocolonial de las grandes potencias industriales hacia el resto.

Llegamos así al punto central del libro, que es la apuesta por un desarrollo sostenible dejando a un lado la propuesta decrecentista. En el libro queda totalmente diluida. El eje vertebrador de la lucha contra el cambio climático son las energías renovables en el marco de un capitalismo estacionario y verde, donde el Estado es el sujeto de transformación. Volvemos a los mismos lugares de siempre. Un oxímoron que nos propone crecer y crecer pero sin destruir la naturaleza.

Sin noticias del capitalismo

El autor del libro afirma en varias ocasiones que se considera parte de la tradición del marxismo político y del método del materialismo histórico (no el mecanicismo economicista, sino el que hace la crítica a la metáfora base y superestructura). En mi opinión, hay una analogía muy forzada entre ese debate del marxismo del siglo pasado y el colapsismo. Entre otras cosas, porque los debates del marxismo eran en el terreno de las ciencias sociales (economía, política, filosofía…), mientras que en el debate ecológico intervienen otras disciplinas: las ciencias de la naturaleza como la física, la biología, la geología, etc., cuya capacidad de predicción (si bien no pueden ser exactas) se mueven en parámetros muy distintos que las sociales; es decir, tienen más precisión. Dicho esto, creo que el libro presenta una

laguna fundamental porque se abstrae de la realidad concreta en la que vivimos. Ya no solo por la falta de equilibrio analítico, sino también teórico. ESM no contextualiza su propuesta en el marco del capitalismo realmente existente.

La causa de la actual crisis ecosocial es el capitalismo. De hecho, el ecosocialismo caracteriza esta etapa como Capitaloceno y no Antropoceno por la influencia decisiva de la acción humana desde la revolución industrial hasta nuestros días. Esto no es un discurso retórico, es una categoría teórica imprescindible sin la cual parece que las propuestas se mueven en un limbo.

Teniendo en cuenta que ESM es un marxista político debería reflexionar si es viable un capitalismo verde o un capitalismo estacionario. En mi opinión es una contradicción en los términos. El capitalismo es ante todo un modo de producción (y consumo) impulsado por la búsqueda permanente de la ganancia y de la acumulación (la mejor figura geométrica que lo puede representar no es una línea recta ni mucho menos un círculo, sino una espiral). En segundo lugar, ningún grupo capitalista abandona voluntariamente sus ganancias con fines altruistas (yo al menos no me imagino a las petroleras renunciando a sus ganancias). Por lo tanto, la lucha contra esta crisis ecosocial hay que plantearla en los mismos términos que lo venimos haciendo desde hace casi doscientos años; aún sabiendo que, en este caso el reloj (tic tac, tic tac…) corre en nuestra contra (por eso es una emergencia y no simplemente una necesidad objetiva o histórica).

Esta emergencia no nos debe nublar la mente. El colapso, en cualquiera de sus variantes, es posible pero nunca puede ser un proyecto ecosocial. No busquemos a los superhéroes que nos sacarán del lío en que nos hemos metido. La civilización saldrá o no saldrá adelante por la lucha de millones y millones de mujeres y hombres y, en ese colosal esfuerzo colectivo, usaremos todo lo que esta civilización ha puesto en nuestras manos: ciencia, tecnologías, infraestructuras, estructuras e instituciones. Todo nos quedará pequeño.

Kavita Krishnan

Nuestra indiferencia hacia Ucrania perjudicó nuestra lucha en India

Esta parte de la entrevista, realizada por el equipo editorial de Commons, fue publicada en inglés, ucraniano y ruso
commons.com.ua/en/intervyu-z-kavitoyu-krishnan-chastina-2/

Una primera parte de la entrevista, centrada en la India, está disponible en...
commons.com.ua/en/intervyu-z-kavitoyu-krishnan-chastina-1/

La traducción al castellano es del equipo de Trasversales

Kavita Krishnan es en la actualidad una de las figuras prominentes de los movimientos de izquierda y de mujeres en la India. Lleva mucho tiempo luchando por los derechos de las mujeres, de los trabajadores y de las comunidades discriminadas, desempeñando un papel crucial en campañas a gran escala para detener la violencia contra las mujeres. En sus textos analiza los problemas de la sociedad india y las experiencias de lucha desde la perspectiva feminista marxista.
En respuesta a la invasión a gran escala de Ucrania, Kavita Krishnan logró presionar al Partido Comunista de India (marxista-leninista) Liberación para que condenara la agresión rusa de forma más inequívoca que otras organizaciones políticas indias y para que organizara movilizaciones en su contra. Sin embargo, el CPI (ML) no mostró una solidaridad efectiva con el pueblo ucraniano, lo que provocó que Kavita dejara la dirección del partido y su organización de mujeres, tras más de dos décadas como miembro.
Hoy, la voz de Kavita Krishnan en apoyo de Ucrania es una de las más fuertes entre las y los intelectuales del Sur Global. En sus numerosos discursos y artículos, disecciona la consigna putinista de un "mundo multipolar" y el "internacionalismo" reaccionario del Kremlin, que une a regímenes autoritarios y fuerzas de extrema derecha en todo el mundo. Llama a la solidaridad entre los movimientos de liberación que resisten las tendencias antidemocráticas en la propia India y en otros lugares.
En la primera parte de la entrevista, que publicamos anteriormente [en Commons], se habla sobre la desigualdad, las luchas de izquierda y las represiones en India. Esta segunda parte está dedicada al impacto de la guerra ruso-ucraniana en las posiciones de la izquierda india y en la sociedad india en general.

Has desempeñado un papel crucial al movilizar al CPIML para realizar protestas callejeras contra la invasión de Ucrania por parte de Putin. ¿Hubo otras protestas políticas en India sobre este tema, o está muy extendido el sentimiento pro-ruso?

No había tanto sentimiento pro-ruso, pero, por supuesto, estaba ahí. El sentimiento de las derechas estaba completamente del lado de Rusia. Nueva Delhi tiene una especie de centro o hub donde se encuentran varios espacios culturales. Fuera de uno de ellos hay una estatua de Pushkin, en la que representantes de organizaciones de extrema derecha colocaron carteles que decían "Apoyamos a Putin: Putin debe tener éxito en la recreación de la Unión Soviética indivisa". La palabra que usaron fue indivisa o inquebrantable, "akhand" en hindi. Y esa es exactamente la palabra que usan los supremacistas hindúes para decir que la India ahora está rota, pero que antes había una India hindú indivisa que cubría todo el territorio desde Afganistán hasta las Maldivas, Mauricio, Nepal y Sri Lanka.

Impulsé las protestas y se produjeron. Pero luego mi partido insistió en que las protestas debían apuntar tanto a la OTAN como a Rusia. En ese momento pensé dejarlo pasar, si era necesario. Tuve el mismo problema al impulsar una manifestación después de la salida estadounidense de Afganistán. Su idea era que si protestábamos en ese momento estaríamos protestando contra los talibanes y eso implicaría que no estábamos celebrando la salida estadounidense. Argumenté que Estados Unidos estuvo allí durante 20 años y que su salida fue tan criminal como su entrada, dejando Afganistán en manos de los talibanes después de haber contribuido al problema durante 20 años. Debes salir de manera responsable para compensar tu violenta invasión y ocupación. Y no se trató de una victoria de los talibanes sobre Estados Unidos, fue literalmente un acuerdo firmado entre los talibanes y Estados Unidos.

Protestamos contra la ocupación estadounidense mientras duró; entonces no hacíamos manifestaciones contra los talibanes porque no estaban en el poder. Pero ahora que los talibanes están en el poder, había que cambiar el enfoque y mostrar solidaridad inequívoca con las mujeres, las personas LGBT+, las minorías étnicas y religiosas y las voces críticas del régimen cuyas vidas, libertad y dignidad estaban en peligro.

Comprobé que en varios comentarios procedentes de la izquierda se decía que los descontentos con los talibanes eran una minoría de afganos que en su mayoría habían sido colaboradores de la ocupación estadounidense. Tales análisis me sacaban de quicio, y aunque mis camaradas no dijeron esto sí se mostraron reacios a mantener las protestas.

Finalmente se llevó a cabo una protesta, a iniciativa de algunas feministas y de dos organizaciones de mujeres de izquierda. Pero también en este caso, como ante las protestas contra la guerra en Ucrania, tuvimos que equilibrar cada eslogan contra los talibanes con uno contra Estados Unidos. Pero lo bueno de esa protesta en Delhi (la única de este tipo en India que yo sepa, aunque el mismo día hubo algunas pequeñas manifestaciones en otras ciudades organizadas por grupos regionales de las mismas organizaciones) fue que asistieron estudiantes afganas. Contaron por qué no querían bajo ninguna circunstancia que los talibanes estuvieran en el poder y que no era cierto que los talibanes fueran populares en las zonas rurales de Afganistán ni en ningún otro lugar del país. Si los talibanes fueran el único proveedor de empleo en su región, naturalmente tendrían que trabajar con ellos, del mismo modo que si los ocupantes estadounidenses habían tenido el poder de ofrecer o negar puestos de trabajo, naturalmente tenías que trabajar con ellos. Hacerlo no implicaba lealtad ni a la ocupación estadounidense ni a los talibanes, dijeron.

Además, en los últimos años me había dado cuenta de la insolvencia de nuestra posición sobre Siria durante más de una déca-

da. Repasé los informes que habíamos publicado en la revista, de los que yo, como editora, era responsable. Y descubrí que una y otra vez habíamos propagado la mentira de que la búsqueda estadounidense de un "cambio de régimen" para derrocar a Assad era el problema principal. Hasta que intervine en el congreso del partido de 2018 y conseguí que se adaptase una resolución que condenaba las masacres de civiles por parte de Assad y la "intromisión" rusa de forma específica. Pero, incluso entonces, la resolución que redacté fue enmendada por otros dirigentes para acusar a EEUU (no a Rusia) de bombardear Siria e intentar un "cambio de régimen" respaldando a grupos terroristas con el pretexto de apoyar a los manifestantes anti-Assad.

Este mismo guión se ha seguido respecto a Ucrania también. La única diferencia era que, si antes habíamos dado a entender que los "terroristas" patrocinados por Estados Unidos eran la principal fuerza de la resistencia siria, ahora reemplazamos a los "terroristas" con "nazis" y "CIA" como si fueran las fuerzas detrás del movimiento Maidán y de la resistencia ucraniana a la invasión rusa. Pero esta vez no estaba dispuesta a conformarme con esta fórmula en la que se expresaba formalmente apoyo a la resistencia de los pueblos ante dictadores e invasores, pero al mismo tiempo se socava ese apoyo y se calumnia a la resistencia.

Los problemas comenzaron desde el mismo inicio: el día anterior a la invasión de 2022 hablé con los dirigentes de mi partido y les dije que deberíamos emitir una declaración contra los planes de invasión de Rusia. Uno de mis camaradas redactó una declaración y noté que se refería al "belicismo" de Estados Unidos. Objeté, diciendo que esto implicaría que la amenaza de una guerra por parte de Rusia era solo una ficción creada por los EEUU. En cambio, dije que deberíamos exigir que las tropas rusas se retiraran de la frontera. Estuvieron de acuerdo con esto, pero en la declaración había el mismo viejo guión de "equilibrio": justo debajo de la frase que decía que las tropas rusas debían retirarse de la frontera, se mantenía la línea dedicada al belicismo estadounidense. Recuerdo una conversación informal que tuve ese día con el secretario general de mi partido, que me dijo "Esta retórica bélica procede de Estados Unidos, y Putin solo está fingiendo como respuesta a la provocación. Por supuesto que realmente no va a invadir". A la mañana siguiente lo llamé para decirle: "¡Ha invadido!" Obviamente estaba conmocionado y dijo que inmediatamente había que emitir otra declaración, sobre la que se repitió un tira y afloja . El mismo patrón se repitió una y otra vez, cada vez que decíamos algo sobre Ucrania.

Una de las peores discusiones que tuvimos fue cuando el secretario general escribió un editorial para nuestro semanario, donde se refería a los eventos de 2014. No mencionó la revolución de Maidán en absoluto. Dijo que Putin, al anexarse Crimea, "tomó represalias" por el "derrocamiento del gobierno electo de Yanukovych" en Ucrania. Le dije entonces que no podía ser que un periódico que llevaba mi nombre, siendo una de sus editores, publicara esta declaración comprobada como falsa, esta pieza de propaganda de Putin. Y me contestó con cierta exasperación burlona: "¿Qué importa un detallito? En 2014 todos estábamos ocupados con la elección de Modi como primer ministro, así que quién sabe qué pasó en Ucrania". Respondí que si el internacionalismo significaba algo deberíamos querer saberlo. Si no lo sabías, deberías querer saberlo. Luego, otro editor de *Liberation*, considerado el principal erudito del partido, dijo: "Es muy difícil saber qué sucedió, si Maidán fue un golpe de Estado, ¿cómo lo sabemos?". Le pregunté que, entonces, cómo podríamos saber cualquier otra cosa, y que escuchase lo que los ucranianos tienen que decir al respecto. Y luego empezaron a hablar de los fascistas en Ucrania, diciendo que a veces estas pequeñas nacionalidades pueden ser bastante derechistas. Esto me estaba alucinando absolutamente y ya no podía seguir corri-

giendo tantas frases escandalosamente falsas e intolerantes. Pensé que esto podría cambiar si pudiera informar de los hechos reales a estos dos camaradas. Pero finalmente tuve que darme cuenta de que su posición no se debía a falta de información sobre Ucrania, sino a que se situaban en un marco que oponía resistencia a la información. Y entonces comencé a pensar en por qué ocurría eso.

Sobre esta obsesión con los "fascistas ucranianos", diría que es un poco absurdo que nos pongamos a hablar de fascistas en Ucrania cuando en realidad aquí mismo en la India tenemos un gobierno derechista y mayoritariamente fascista, mientras que Ucrania tiene un gobierno elegido democráticamente.

¿Cómo se sentirían las minorías indias o sus aliados, que están sufriendo la violencia de los fascistas, si la izquierda occidental la equiparara con los fascistas? Un camarada expatriado sonrió burlonamente cuando hablé del Maidán como una revolución democrática en Ucrania. Pero el hecho es que, exactamente al mismo tiempo (2014) que India estaba eligiendo a un fascista, el pueblo de Ucrania estaba dando a luz a la democracia en Maidán. Y si una democracia nacida y nutrida por el pueblo no es revolucionaria, ¿qué lo es? ¿Cuán arrogantes son los izquierdistas indios al ridiculizar el logro de Ucrania?

El secretario general me dijo que debemos tener cuidado, porque incluso personas como Kissinger dicen que Estados Unidos no debería proporcionar armas a Ucrania sino que debería insistir en negociaciones con Putin, ya que incluso estos imperialistas más notorios son lo suficientemente realistas como para preocuparse por un conflicto nuclear. Literalmente me remitió a un artículo de Kissinger ¡Kissinger!. Le señalé que no es muy sorprendente que Kissinger solo pueda ver al imperialismo ruso desde un punto de vista imperialista estadounidense, y que su posición confirma que una guerra con Rusia no es algo que los líderes estadounidenses necesiten o deseen. Para un hombre con el notorio historial de Kissinger, Ucrania y los ucranianos no contarían para nada.

¡Lo ridículo fue que mi secretario general agregó que Ucrania también era una potencia nuclear! Ni siquiera sabía que Ucrania, que había sido la tercera potencia nuclear más grande del mundo, entregó sus armas nucleares a Rusia en 1991 en el momento de su independencia, a cambio de garantías de que Rusia nunca la atacaría. Era increíble que no se molestara ni siquiera en conocer el abecedario, en un momento en que nuestros camaradas decían que cómo podría Rusia no defenderse, cuando Ucrania estaba erizada de armas en sus fronteras, como una esposa durmiendo junto a su marido con un cuchillo bajo la almohada.

En febrero de 2023, representantes de la organización de izquierda ucraniana Sotsialnyi Rukh [Movimiento Social] participaron en el XI Congreso de la CPIML. ¿El partido habría ignorado los argumentos de los camaradas ucranianos tanto como los nuestros? Efectivamente, así fue. La mayor parte del partido no sabe realmente lo que pasó. No entienden el debate. Cuando digo que existe esta resistencia a reconocer los hechos, me refiero a un puñadito de dirigentes que realmente saben lo que está pasando y están decididos a evitar que la información se difunda. Sabían (porque yo se lo dije) que el régimen de Putin era fascista y que las invasiones de 2014 y 2022 no fueron una respuesta defensiva frente la OTAN, y sin embargo no hicieron nada para polemizar con expatriados eminentes muy cercanos al partido, que a sabiendas eligieron ser propagandistas putinistas que denigran la resistencia de Ucrania a la invasión, llamando a Ucrania “nazi” y diciendo que es un *proxy* o una especie de marioneta de la OTAN. Incluso cuando mi renuncia generó suficiente presión como para que tuvieran que declarar formalmente que la invasión no fue causada por la OTAN, informalmente esos flagrantes propagandistas putinistas continuaron difamando a

Ucrania mientras guardaban silencio sobre las atrocidades de guerra rusas.

Muchos camaradas estaban completamente conmocionados por mi salida y comenzaron a tener dudas sobre la posición del partido sobre Ucrania, así como sobre su democracia interna. Entonces, este grupo de líderes quiso demostrar que tenían razón sobre Ucrania. Invitaron a Sotsialnyi Rukh con la esperanza de poder demostrar que mis críticas no tenían fundamento, ya que incluso la izquierda ucraniana apreciaría la posición del CPIML. Pero los compañeros ucranianos fueron muy claros en su mensaje al Congreso, criticando profundamente la posición del CPIML. Después del congreso del partido, el secretario general redactó un informe en el que se refirió a todas las demás delegaciones internacionales como representantes de partidos de izquierda; pero al delegado ucraniano le denominó "un profesor ucraniano", insinuando que se trataba de un individuo ajeno a la izquierda ucraniana.

Hubo una reunión después del congreso del partido donde se señaló que los camaradas ucranianos habían dicho exactamente lo que decía Kavita. El secretario general respondió que no sabían que Sotsialnyi Rukh estaba a favor de la OTAN y que se les había invitado porque querían controlar el daño causado por la partida de Kavita demostrando que eran democráticos. Y, en el momento justo, el secretario de Delhi le apoyó exclamando: "Sí, hemos demostrado que somos democráticos". Esta escenificación incidental es reveladora: la dirección admitió que invitó a la delegación de Ucrania con el propósito cínico e instrumental de convencer a sus propios cuadros de que mi partida no tenía reflejo en la democracia interna del partido.

¿Qué significa para ti esta situación en el partido? ¿Dejaste de ser miembro?

Ya no soy miembro. No quería dejar el partido. Les dije a los camaradas del partido que me gustaría escribir sobre mi posición sobre esta guerra. Aunque fuera una opinión minoritaria, quería escribir en la revista mensual del partido que yo misma editaba. Dijeron que no podía hacer eso, solo me permitieron escribir una pieza, un artículo firmado, nada más. En ese artículo, mencioné algo de la historia de Ucrania y la historia colonial rusa, el Holodomor, etc. En la siguiente reunión que tuvimos, uno de mis coeditores dijo que Kavita había tomado una posición antitética a la posición del partido al referirse a Stalin como genocida en cuanto al Holodomor. Básicamente, quedó muy claro que ya no podía escribir nunca más sobre esos temas.

No quería dejar el partido porque no me había unido al partido por su posición sobre Stalin o su interpretación del leninismo. Lo que me atrajo del partido cuando era una joven estudiante fueron sus valientes luchas, e incluso en 2022, cuando estaba tan triste, me alegré de que nuestro partido fuera el único que hablara con valentía sobre los presos políticos y los derechos de los musulmanes bajo Modi. La identidad del CPIML y mi identidad estaban completamente vinculadas en mi cabeza. Si me hubieras preguntado un año antes de la invasión de Ucrania qué quería hacer el resto de mi vida, te habría dicho que estaba en esto de por vida.

Pero seguí diciendo que necesitaba escribir más sobre problemas que ya no se pueden ignorar después de la invasión de Ucrania en 2022. Sobre todo porque no se trata solo de Ucrania, ya que nuestra indiferencia hacia Ucrania perjudicó nuestra lucha en la India.

Me decían que el partido tenía su foco en India, aquí y ahora, y que yo estaba obsesionada. A menudo me tildaron de obsesiva, emocional, irracional; me dijeron que "la gente pensará que estamos locos" si el partido adoptara mi posición. Dijeron que estaba obsesionada con una posición moral sobre el estalinismo y China, mientras que el partido estaba volcado al aquí y ahora, en la lucha contra el gobierno de Modi.

Yo razoné que no estaba planteando un debate abstracto sobre la historia estalinis-

ta: eran ellos quienes estaban arrastrando ese tema al centro del debate debido a su obsesión por defender la posición de Mao sobre Stalin.

Mi argumento era que, para los defensores de la democracia en India, resistir las amenazas a la democracia a nivel mundial debería ser nuestra principal preocupación internacional, en lugar de ver las relaciones internacionales como un rincón callejero para discursos sobre la competencia geopolítica en los que simplemente nos oponemos a cualquier posición que adopte Estados Unidos. En India deberíamos prestar atención al lenguaje compartido en el que Modi, Putin, Xi y otros atacan el concepto mismo de democracia como un orden antinatural impuesto al mundo por las "élites occidentales"; o en el caso de Trump, Orban, Meloni, simplemente por "élites". Estos líderes autoritarios e intolerantes están forjando una alianza ideológica para abogar por un "mundo multipolar", lo que significa que los regímenes fascistas y autoritarios deberían poder definir la "democracia" como mayoritarismo. Entonces dicen: "¿Quiénes son las élites occidentales para decirnos que los inmigrantes indocumentados, las minorías religiosas o étnicas, las mujeres o las personas LGBTQ+ son ciudadanos con derechos? Estas ideas son anatema para los valores de nuestra civilización". Esta es la base sobre la que Putin dice que los ucranianos solo pueden vivir si acceden a llamarse rusos; Xi dice que los musulmanes en China deben ser de carácter "chino"; y Modi dice que los musulmanes en la India deben aceptar la supremacía hindú.

El fascista ruso Aleksandr Dugin visitó India y se reunió con fascistas indios, y tiene vínculos muy estrechos con China; ha teorizado la "multipolaridad" como un manifiesto para el derrocamiento de la democracia. Toma el sistema de castas de la India como modelo para todo el mundo. Dugin usa el término hindú *Kali Yug*a para describir el mundo moderno donde la democracia liberal se acepta como norma. *Kali Yuga* es el momento en que la jerarquía de castas ordenada por Dios ha sido alterada, ha quedado patas arriba. En la interpretación supremacista hindú más cruda, *Kali Yuga significa* que las castas oprimidas gobiernan y las mujeres son libres. Y debido a que las mujeres son libres de tener relaciones con cualquier persona, independientemente de la casta, las personas que nacen de tal mestizaje son monstruosas. Están naciendo seres monstruosos, según ellos. Este es un argumento que inmediatamente se convierte en un argumento racial, un argumento supremacista blanco. Dugin usa ese término, que es un término popular entre los fascistas indios, entre los supremacistas hindúes. No puedo entender por qué la izquierda india no querría analizarlo y preferiría ignorarlo.

En términos de economía política es importante observar de cerca los vínculos entre el régimen de Modi y la Rusia putinista. Recientemente hubo noticias sobre una compañía naviera con sede en Mumbai totalmente misteriosa, utilizada solo para transportar petróleo ruso. Nadie sabe quién es el dueño. Principalmente ha estado en tratos con Rosneft, la compañía petrolera rusa, que también es propietaria en parte de una empresa en Gujarat, el estado en el que Narendra Modi construyó su carrera política. En Gujarat hay dos grandes empresarios, los magnates Mukesh Ambani y Gautam Adani, que básicamente han financiado a Modi. Sus fortunas aumentaron con las fortunas de Modi y las fortunas de Modi aumentaron gracias a su respaldo.

A lo largo del año pasado, India ha estado comprando petróleo ruso, con la excusa de que, oh, India es un país poscolonial del tercer mundo, que obviamente tendría que pensar en su gente y no se puede participar en las sanciones. Pero no son los indios los que obtienen ese petróleo o lo necesitan. La parte del león de ese petróleo ha sido comprada en crudo por Mukesh Ambani, quien luego lo ha refinado y vendido a los países donde hay sanciones contra el petróleo ruso. Es la *lavandería*. Están lavando

petróleo ruso y todo el mundo lo sabe. Si vas y observas las relaciones materiales reales, siguiendo el dinero y los recursos, entonces descubres que Occidente está tomando alegremente petróleo ruso lavado a través de la India.

Mi partido dijo que nuestra prioridad era oponernos a los vínculos imperialistas de EEUU con India y el régimen de Modi, y que apoyar el derecho de Ucrania a recibir armas para su autodefensa equivaldría a apoyar los esfuerzos de EEUU para debilitar a Rusia mediante sanciones y guerra. Los hechos anteriores muestran que esta es una imagen distorsionada. Se debe culpar a los países occidentales por socavar las sanciones y apaciguar a los oligarcas rusos, indios, estadounidenses y otros en todo el mundo. Necesitamos desaprender el hábito de mirar el mundo a través de supuestos preexistentes sobre "polos" que se alinean en este o aquel lado de una división vertical. En cambio, si cortamos el mundo horizontalmente para estudiar lo que está sucediendo, podemos ver la creciente cercanía ideológica y en política económica de las fuerzas políticas antidemocráticas a través de las divisiones verticales.

¿Cómo pueden los izquierdistas indios entender el gobierno de Modi al que estamos tratando de resistir si no comprenden los vínculos ideológicos y materiales con los regímenes autoritarios? La fortuna de Gautam Adani se desplomó recientemente debido al informe de Hindenburg Research LLC, que describe cómo Gautam Adani ha estado estafando al mundo. Y uno de los elementos clave de esta historia involucra a Rusia. También hay un empresario chino con sede en Taiwán que ha sido parte de la estafa de Adani.

La gente de izquierda debería interesarse en lo que sostiene a este gobierno de derecha aquí en la India y cuáles son sus vínculos globales. ¿Por qué los partidos de izquierda ignorarían por completo estas conexiones con Rusia, el petróleo ruso, los bancos rusos? Tres empresarios rusos se cayeron milagrosamente por las ventanas o simplemente cayeron muertos en una remota aldea india en Orissa. ¿Por qué? Todo el mundo habla del síndrome de muerte súbita ruso. Deberíamos preguntarnos qué hacían esas personas en la India.

En cambio, esa izquierda está hablando de generalidades atemporales sobre el capitalismo en crisis y los beneficios del fascismo para las corporaciones. Pero podrías haber escrito eso hace un siglo o hace 20-50 años. No puedes confiar solo en fórmulas atemporales. Si estás realmente interesado en la base material del resurgimiento de la extrema derecha en India y en otros lugares, debes mirar estas conexiones. Entonces descubrirías que no se trata de que Estados Unidos sea el bueno y Rusia el malo. Hay chicos malos en todas partes. Deberíamos analizar las relaciones entre la política de extrema derecha en todo el mundo y la colusión de los políticos y gobiernos liberales con todo este sistema que financia a estos tiranos.

Mencionaste eso cuando estabas escribiendo sobre Ucrania y mencionaste la política de Stalin, lo que hizo que tus camaradas confrontaran tu posición. Pero ya en el periodo de entreguerras hubo críticas de izquierda a la URSS provenientes de la India, en particular por parte de Manabendra Nath Roy. ¿Se ha olvidado esa tradición? ¿Has encontrado algún apoyo al hablar de estos crímenes estalinistas dentro del movimiento de la izquierda?

Lo curioso es que, dijera lo que dijera, no encontré apoyo en mi partido, sino fuera de él. La gente entendía mientras que no estuviese encuadrada en el marco de esa izquierda, que les impedía entender lo que yo decía. Cuando estaba en el partido, no se me permitía decir abiertamente mi posición. En el momento en que pude hacerlo, descubrí que podía persuadir a mucha gente.

Me di cuenta de que mis palabras tenían sentido para las personas siempre que sus mentes no se hubieran empeñado en dos

tópicos. El primero es la creencia de que Estados Unidos es el peor villano del mundo y que hay que apoyar a Rusia y China como males necesarios; incluso si son malvados a nivel nacional e internacional, pues estarían contribuyendo a un mundo multipolar, y un mundo multipolar sería un mundo democrático, dentro de esta creencia. El segundo tópico al que esas personas quieren adherirse se refiere a la Unión Soviética, China y su mitología; lo extraño, que comencé a entender solo más tarde, es que el CPIML como partido en realidad no estaba automáticamente muy interesado en Stalin... Cuando me uní al partido, y en los primeros años, criticar a Stalin estaba bien. La gente lo hacía en el partido y nos reíamos de la gente que era estalinista y defendía todos los crímenes estalinistas. Cuando entré en la Jawaharlal Nehru University (JNU) en 1993, acababa de ocurrir la masacre de la plaza de Tiananmen en China. El CPIML fue el único partido de izquierda conocido que realmente criticó a China por eso. Así que esas cosas me reafirmaron. No indagué más. Ahora me doy cuenta de que la crítica a Stalin estaba permitida solo hasta el punto en que Mao criticó a Stalin. Mao básicamente rescató a Stalin, lo rehabilitó diciendo que está 30% equivocado y 70% correcto. Esa fue la posición que adoptó el partido.

Nos unimos al partido con la impresión general de que su posición en este asunto era democrática. Ciertamente piensan que la Unión Soviética no era democrática y aquí están luchando genuinamente por la democracia. Pero no querían analizar en profundidad el daño que estaban haciendo esos estados, ni los definían en los mismos términos en que lo están haciendo hacia Polonia, Ucrania, Hungría o Kazajistán. No querían mirar de cerca lo que estos regímenes representaban para aquellos a quienes estaban oprimiendo.

Mientras India se abstiene en las votaciones de la Asamblea General de la ONU sobre Ucrania, sus vecinos más pequeños, como Nepal y Bután, apoyan las resoluciones pro-ucranianas. La política nepalí está dominada por numerosos partidos comunista o socialistas. ¿Crees que esto puede influir en su posición?

Nepal en realidad es un caso peculiar porque los partidos de izquierda más grandes de Nepal han estado históricamente más cerca del movimiento ML. El Partido Comunista de Nepal (Marxista-Leninista Unificado) CPN UML fue uno de los principales partidos y luego surgió el CPN maoísta, que es una especie de rival del CPN UML. Pero también tiene una posición muy diferente, en comparación con el partido maoísta indio, una pequeña variedad militarista. El Partido Maoísta también representó toda esta lucha democrática contra la monarquía y demás. Así, en los días iniciales los camaradas UML conocían muy bien a los camaradas ML. Podrían refugiarse en Bihar, en las casas de camaradas ML, etc. Eso cambió, sin embargo, cuando comenzaron a ejercer el gobierno. Continúan teniendo relación con el partido ML pero tenían una mejor relación con los partidos gobernantes en la India, porque ellos también representaban en Nepal a un gobierno.

La izquierda nepalí es en realidad bastante conservadora socialmente y próxima a China. Asistí a un evento en el 200 aniversario de Marx y pregunté a alguien de la embajada china sobre los uigures. Se sintieron bastante ofendidos y los camaradas nepalíes estaban avergonzados. Mi partido toleró mis incursiones de este tipo. Así que me sorprendió la posición de Nepal en la ONU. Bután, por supuesto, es diferente.

La izquierda nepalí está bastante cerca de China, sus posiciones sobre la Unión Soviética, Rusia o China son en gran medida posiciones "tanquistas". Pero también son conscientes de que la India espera tragarse a Nepal. Lo que une a todo el país es la resistencia a la intromisión, a la interferencia y, en general, a la intimidación de la India y al intento de la India de tratar a

Nepal como un estado satélite. Tal vez eso también puede jugar un papel. Realmente no lo sé.

En tu libro *Fearless Freedom* describes la opresión patriarcal y económica de las mujeres en la India, las violaciones y el terror que enfrentan constantemente. Esta trágica experiencia podría hacer inteligible el sufrimiento que el régimen de Putin y su agresión causan a las mujeres ucranianas. ¿La óptica feminista ayuda a posicionarse frente a la guerra?

Muchos de los signatarios que pude conseguir para declaraciones redactadas por feministas ucranianas eran mujeres indias. Pero no las que estaban en la izquierda organizada. Creo que entre los grupos de izquierda organizados no hay absolutamente ninguna posibilidad de un cambio de posición, incluso entre los grupos de mujeres, pero hay otros grupos feministas que han sido de gran apoyo y que entienden esto.

En mi libro hay algunos capítulos que hablan particularmente de las mujeres en áreas de conflicto como India Central en Bastar (áreas boscosas de Chattisgarh), luego en Cachemira y en el noreste de India en Manipur o Nagaland. Son lugares esencialmente bajo el control del ejército, que tiene un poder de vida o muerte sobre la gente. Y la humillación diaria es normal, como los diarios registros al desnudo. El asesinato de niñas o niños pequeños por parte de fuerzas paramilitares o militares también es frecuente. Y luego dirán que ellos han matado terroristas. Y por supuesto, la sexualización de la mujer, especialmente de la mujer cachemir, que es objeto de violencia sexual por parte del estado indio, así como objeto de secuestros. La idea que difunden es que los hombres de Cachemira son tan opresivos, el Islam es tan opresivo y los musulmanes son tan opresivos que ellos estarían "rescatando" a las mujeres musulmanas o de Cachemira. La relación entre eso y la guerra en Ucrania debería mostrársenos de inmediato, y así ocurre entre los grupos de mujeres que no están en la izquierda organizada.

Los grupos de derecha y otros tipos de grupos no se cuentan como parte del movimiento de mujeres porque no se están erigiendo realmente como instrumentos de cambio social. Son los instrumentos del statu quo social. Y están muy contentos de decir que somos los representantes de la cultura india. La afirmación de las mujeres por parte de la extrema derecha en la India consiste en matar musulmanes. Por lo tanto, se requiere que seas la diosa del hogar, pero cuando la fe está bajo ataque debes salir a matar demonios. ¿Y quiénes son los demonios? Básicamente, los musulmanes. Así que esa es su forma de reclutar mujeres, una forma profundamente patriarcal. No contemos con ellos.

También pienso que lo que la gente no sabe, incluso en los grupos feministas, y por eso estoy tratando de hablar más sobre eso, es que en los discursos de Putin el tema central es que Ucrania representa a Occidente. Ucrania no existe, es solo un representante de Occidente. Y las élites occidentales estarían tratando de infectar a la cultura rusa y a otras civilizaciones en todo el mundo con sus ideas satánicas pervertidas sobre lesbianas, gays, personas transgénero y contra los valores familiares. Lo dice en cada discurso, y siempre me irrita y perturba.

En un primer momento mi atracción por la política se debió a que escuchaba atentamente lo que los supremacistas hindúes decían sobre las mujeres. Cuando escuché el discurso de Putin, lo primero que entendí fue que ese hombre es un fascista, está violentamente contra las mujeres, insinuando que Ucrania está llena de gente gay y que por eso sería fascista. Me horroriza la idea de que tanta gente de la izquierda escuchen este discurso como si fuera contra el imperialismo estadounidense. Eso ocurre simplemente porque el género no es importante dentro de su análisis. Estoy tratando de decirles a las amigas feministas que debemos prestar mucha más atención a eso.

Porque lo que Putin está tratando no es solo aplicar una política interna homofóbica, antifeminista y transfóbica. Está tratando de ganar apoyo en todo el mundo en base a estas posiciones. Y en esas posiciones obtiene la ayuda incluso de varios sectores de la izquierda y también de grupos liberales, que comparten estas apelaciones a los valores de la civilización y los valores familiares.

Me interesa mucho conocer su posición sobre esta parte de los discursos de Putin en Nepal. Siempre he tenido discusiones con los camaradas de la izquierda nepalí porque siempre han definido la cultura nepalí como contraria a la cultura occidental. Siguen diciendo que las mujeres que se visten con ropa occidental, y la propia cultura occidental, es algo malo. La violación ocurre porque las mujeres usan ropa occidental. Cuando me encuentro con camaradas nepalíes podría preguntarles que, si ellos usan pantalones cortos y vaqueros, por qué es un problema que lo haga yo. Y se molestarían porque cuando fui a Nepal a hablar, las jóvenes nepalíes de izquierda estaban absolutamente entusiasmadas por que dije que eso también es una derecha violenta: tratar de controlar lo que usan las mujeres y avergonzarlas por cómo visten.

En India ese sentimiento conservador y controlador, que pretende mantener el sistema de castas y asegurarse de que las hijas se casen en la casta correcta, no corresponde solo a círculos derechistas, es más amplio. Está presente en toda la sociedad india. No está sólo en los hindúes, está en los musulmanes, cristianos, sijs, budistas, lo que sea. Y eso es lo que ayuda a Modi. Lo mismo pasa con Putin: es capaz de decir estas cosas y obtener una audiencia internacional, no solo una nacional, rusa. Es capaz de decir que Ucrania representa una amenaza para todo esto.

¿Cómo puede la izquierda ucraniana llegar a los movimientos y partidos de izquierda en el Sur global, especialmente en India?

La izquierda ucraniana debería ser más proactiva, por ejemplo escribiendo cartas directamente e iniciando contacto con varios grupos y no solo con los que tienen una buena posición sobre Ucrania. Tienen que obligar que se vea realmente a Ucrania, diciendo aquí estoy, soy una persona ucraniana, soy un camarada y no puedes pretender que no estoy aquí. Incluso si no cambian su posición, al menos creas cierta inquietud y he podido ver que eso sucede aquí entre los grupos de izquierda de base más joven. Están inquietos porque están expuestos a un mundo más grande, no viven en una pequeña burbuja de izquierda. Están expuestos a un mundo mayor en el que las personas democráticas de todo el mundo apoyan a Ucrania. Entonces, a pesar de todos los "si..." y "pero...", los jóvenes comienzan a hacer preguntas al partido. Y el partido tiene que mantener al menos su base entre los jóvenes. Por eso, a pesar de todos los "si" y de todos los "pero", siguen diciendo que apoyan a Ucrania, no a Rusia; lo que hace Putin es muy malvado. Es posible que otros grupos de izquierda en India ni siquiera hagan eso. Intentemos hablar con ellos para que respondan a estas preguntas.

Gilbert Achcar

La izquierda y Ucrania: dos obstáculos a evitar

Texto publicado originalmente en:
vientosur.info/la-izquierda-y-ucrania-dos-obstaculos-a-evitar/

Reproducido en Trasversales con autorización de Gilbert Achcar y de Viento Sur. Nos pareció oportuno reproducirlo dado que otro de los artículos publicados en este nº 64 de Trasversales establece un diálogo fraternal con este texto de Achcar, a quien agradecemos su generosidad, como agradecemos la colaboración de Viento Sur.

La desaparición de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría casi acabaron con el "campismo" que caracterizó hasta entonces a gran parte de la izquierda internacional y del movimiento obrero. El término "campismo" se acuñó durante la Guerra Fría para designar el alineamiento sistemático entre las fuerzas que respaldaban a Washington o a Moscú. Aunque todavía existen grupos políticos que se alinean sistemáticamente con Cuba o hasta con la Rusia de Putin -como es el caso de los rancios estalinistas cuyo apego a la URSS ha mutado en adhesión a todo lo ruso-, ha surgido un nuevo fenómeno, el neocampismo (1). Lo promovió la ocupación de Iraq que dirigió Estados Unidos en flagrante violación del derecho internacional. Esa guerra, con diferencia la más impopular de Estados Unidos desde Vietnam, recibió una enorme contestación internacional y dio un nuevo impulso a la oposición antiimperialista contra el gobierno estadounidense.

En el neocampismo, el alineamiento sistemático *con* Moscú se ha substituido por una reacción visceral *contra* Washington, una posición que conlleva una marcada predisposición a actuar según la lógica de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo" y, por tanto, a ser escasamente crítico con los gobiernos y fuerzas que se oponen a Estados Unidos militarmente o por cualquier otro medio. Esa fue la actitud mostrada hacia el libio Gadafi en 2011 (a pesar de que colaboraba con Washington desde 2004), hacia el sirio Assad después, y hacia la Rusia de Putin, especialmente desde su anexión de Crimea y su invasión del Donbass ucraniano en 2014, y de su posterior intervención de mano dura en la guerra de Siria a partir de 2015.

Un crudo ejemplo de este neocampismo fue la conferencia (2) organizada en Alemania en enero de 2022 bajo el lema de "¡Manos fuera de Rusia y China!", tras varios meses de amenazadores movimientos de tropas rusas hacia las fronteras de Ucrania y a menos de dos meses de que invadieran este país.

Sin embargo, la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 ha tenido un efecto simétrico al de la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Provocó el rechazo del Norte Global, donde no se había producido una guerra de tal envergadura desde 1945. Fue así como el campismo prooccidental de la Guerra Fría resurgió en parte en la izquierda amplia: el atlantismo pro-OTAN entre socialdemócratas y verdes en particular, así como entre sectores del movimiento obrero.

La invasión rusa alimentó asimismo una versión opuesta del neocampismo caracterizada por una percepción del régimen de Putin –y cada vez más también del gobierno chino– como el mayor peligro, y una tendencia concomitante a ser condescendientes o poco críticos con las acciones de las potencias occidentales para enfrentarse a Rusia en Ucrania (o a China en la cuestión de Taiwán).

Gran Bretaña ofrece un buen ejemplo de la nueva polarización en las filas de la izquierda y del movimiento obrero entre los dos tipos de neocampismo, el antioccidental y el antirruso. La mayoría de los medios neocampistas anti-OTAN de Gran Bretaña son activos en la Coalición Stop the War (StWC, por sus siglas en inglés). Desde febrero de 2022, la StWC ha defendido de boquilla la causa de Ucrania y ha condenado tibiamente la invasión rusa y reclamado la retirada de las tropas rusas al lugar donde se encontraban antes de dicha invasión, aunque sin llevar a cabo acción alguna a tal efecto.

Al mismo tiempo, ha desplegado buena parte de sus esfuerzos para exigir que se ponga fin a las entregas de armas británicas y de otros países de la OTAN a Ucrania, con el argumento de que la de Ucrania es una guerra por poderes entre dos campos imperialistas. Al centrarse en una sola dimensión de la guerra actual y minimizar, si no rechazar abiertamente, la acción de los ucranianos en la lucha por la defensa de su pueblo y su territorio, la StWC ha podido representar su inclinación neocampista como de rechazo a ambos campos. Esto se ha traducido en una posición muy incoherente que proclama la oposición a la invasión rusa mientras niega a los ucranianos el derecho a obtener las armas que necesitan para resistir dicha invasión.

Un ejemplo reciente de esta incoherencia es la moción presentada por miembros de la StWC en el congreso del Sindicato Universitario de Educación Superior (University and College Union, UCU, por sus siglas en inglés) celebrado a finales de mayo. Se aprobó por una estrecha mayoría de 9 delegados (130 contra 121 y 37 abstenciones). La moción, titulada "Stop the war in Ukraine-Peace Now" (3) [Alto a la guerra en Ucrania-Paz ya], despliega todos los recursos posibles. Combina un pacifismo absoluto ("las guerras las libran los pobres y desempleados de un país matando y mutilando a los pobres y desempleados de otro") con una valoración insuficiente y torpe de que "la OTAN no es una fuerza progresista"; pide al sindicato que "se solidarice con los ucranianos de a pie y exija la retirada inmediata de las tropas rusas", para culminar con un "llamamiento a Rusia para que retire sus tropas y al Gobierno [británico] para que deje de armar a Ucrania", como si la invasión rusa de Ucrania y las entregas británicas de armas a Ucrania fueran censurables de manera equidistante. Para la StWC, "la alternativa" (4) para que Ucrania pueda resistir la invasión rusa es "un alto el fuego y conversaciones de paz". Uno de los principales miembros de la coalición sintió la necesidad de formular una alternativa (5) que mostrara mayor consideración hacia la población ucraniana. Defendió una combinación de cuatro elementos: "Movimiento contra la guerra ruso, motín en el ejército, resistencia ucraniana desde abajo, acciones contra la guerra en los países de la OTAN". Tal vez los ucranianos deberían haber permitido que Rusia invadiera su país para llevar a cabo una "resistencia desde abajo" (que en este contexto significa necesariamente "clandestina"), apostando al mismo tiempo por

un remake de la Revolución rusa de 1917. Semejante fantasía resulta bastante ineficaz para enmascarar una flagrante incoherencia.

En el extremo opuesto del espectro de la izquierda, secciones importantes del movimiento obrero británico han resucitado el tipo de atlantismo de la Guerra Fría que caracterizó al Partido Laborista, y que la dirección de Keir Starmer revivió hasta el punto de identificarse con la fanfarronada (6) de los *tory*. Así, en su último congreso, celebrado en octubre del año pasado, el Congreso de Sindicatos (TUC por sus siglas en inglés) aprobó una moción relacionada con Ucrania titulada "Recuperación económica y empleos en la industria manufacturera" (7). Como su título indica, la moción enraíza más con las estrechas preocupaciones sectoriales sobre el empleo que con la solidaridad internacionalista con los ucranianos. Elogia la fabricación de material de defensa como "esencial", lamenta que se haya reducido en los últimos años y afirma que "los recortes en la fabricación de material defensivo han obstaculizado la capacidad del Reino Unido para ayudar al pueblo ucraniano, sometido al brutal asalto del régimen de Putin". Al afirmar que "el mundo es cada vez menos seguro", la moción apoya "las campañas a favor de un aumento inmediato del gasto en defensa en el Reino Unido".

El principal promotor de esta línea ha sido el GMB, el sindicato más activo en el complejo militar-industrial británico. En septiembre pasado había reclamado al entonces canciller Rishi Sunak que "aumentara considerablemente el gasto de defensa". En su reciente congreso, celebrado a principios de junio, el GMB aprobó una moción que defendía el derecho de Ucrania a la autodefensa y rechazaba el tipo de oposición de la StWC a la entrega de armas por parte del gobierno británico:

"El Congreso considera que afirmar que una respuesta de este tipo por parte del Gobierno británico equivale a belicismo, o que prolongará la guerra, o que implica un riesgo de escalada bélica con Rusia son, en realidad, excusas encubiertas para dejar que Ucrania se las arregle sola y quede expuesta a la anexión forzosa de grandes partes de su territorio. Revestir estas afirmaciones con llamamientos a conversaciones de paz no cambia el hecho de que la política que encarnan suponen en realidad el consentimiento ante el ataque ruso y su conformidad".

Sin embargo, la moción del GMB no se limita a apoyar que Ucrania disponga de medios de autodefensa. Sigue así:

"Ucrania también tiene pleno derecho a importar los sistemas de armamento más modernos y tecnológicamente más avanzados de todo el mundo para resistir los ataques y recuperar su territorio. El Congreso considera que el Gobierno del Reino Unido y los de otras naciones con industrias avanzadas en fabricación de armamento tienen el deber de responder positivamente con las armas que Ucrania necesita para defenderse."

Esto equivale a apoyar entregas de armamento cuantitativa y cualitativamente ilimitadas que permitirían al ejército ucraniano escalar la guerra e incrementar con ello los riesgos para la población de Ucrania y del mundo entero. La moción del GMB sostiene además que "los cimientos de la política de seguridad nacional y de defensa del Reino Unido siguen estando en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), creada por el Gobierno laborista después de la Segunda Guerra Mundial". En consecuencia, concluye, "no hay alternativa [...] a unas fuerzas armadas británicas debidamente entrenadas y equipadas como parte de la OTAN", y se opone a "las medidas para diversificar los puestos de trabajo fuera de la fabricación de material de defensa" porque "socavan nuestra seguridad nacional y nuestras defensas vitales". La causa legítima de Ucrania se utiliza así para dignificar lo que es básicamente una posición militarista totalmente a favor de la OTAN.

La guerra de Ucrania ha llevado a algunos activistas anti-Putin de la izquierda radical británica a no oponerse enérgicamente a esas posiciones derechistas. Comprometidos en las tareas de la solidaridad con Ucrania y, por tanto, en estrecho contacto con sindicalistas y socialistas ucranianos, se inclinan a adaptarse a la perspectiva maximalista (8) que de manera comprensible prevalece entre la población de Ucrania. De ahí que se abstengan de tomar posiciones y llevar a cabo acciones para oponerse al belicismo del gobierno británico y a nuevos aumentos del gasto militar en un país que en 2021 fue el tercero en gasto militar (9) en el ranking mundial.

Paul Mason [relevante periodista de la izquierda británica] representa probablemente el caso más destacado. Ha llegado al extremo de pedir apoyo (10) para "un mayor gasto en defensa, apoyo continuo con armas a Ucrania, una OTAN reforzada y la disuasión nuclear", todo ello bajo el pretexto de oponerse al "campismo" que, por la manera en que lo define, pareciera que solo atañe a quienes se oponen a la OTAN.

El neocampismo anti-Putin lleva a muchos partidarios de la causa ucraniana a mantenerse al margen de los llamamientos a un alto el fuego (que no tiene por qué ser incondicional) y a negociaciones de paz, en la convicción de que el tiempo juega a favor de Ucrania. Con ello permiten que el bando contrario se proyecte como el único defensor de valores antibelicistas y pacifistas, como ilustra la moción de la UCU antes descrita. Los partidarios de Ucrania también suelen hacerse eco de la creciente extensión de la OTAN (11) para cargar contra China además de Rusia, y hacen hincapié en una supuesta similitud entre los casos de Ucrania y Taiwán (12) en lugar de comparar la embestida rusa con invasiones y ocupaciones reales como las de Vietnam o Palestina (13).

La izquierda debe evitar los obstáculos que representan esas actitudes simétricas campistas y neocampistas. Una posición antiimperialista coherente (14) sobre Ucrania combina las siguientes posiciones y reclamaciones:

1. Oposición a la agresión rusa y denuncia de su criminal embestida actual;
2. Apoyo al legítimo derecho de Ucrania a la autodefensa y a su capacidad de adquirir medios defensivos de cualquier fuente disponible;
3. Retirada inmediata e incondicional de las tropas rusas del territorio que invadieron desde febrero de 2022;
4. Rechazo de los llamamientos belicistas (15) a una escalada de la guerra hacia territorio ruso, que pondría en alto riesgo al mundo y a la población de Ucrania;
5. Apoyo a negociaciones de paz bajo la égida de la ONU sobre la base de los principios de su Carta fundacional;
6. Apoyo a una solución democrática y pacífica del conflicto de Crimea y de las zonas de Donbás identificadas por los Acuerdos de Minsk de 2015, mediante referendos de autodeterminación organizados por Naciones Unidas y bajo la protección de sus tropas, entre las poblaciones que habitaban dichos territorios antes de la invasión;
7. Oposición a la ampliación de la OTAN y respaldo a que esta y otras alianzas militares se sustituyan por organizaciones de seguridad colectiva como la OSCE y la ONU;
8. Oposición a todo aumento del gasto militar y apoyo sostenido a una reducción drástica del gasto militar internacional;
9. Apoyo a las organizaciones obreras y progresistas de Ucrania contra su gobierno derechista
10. Apoyo a la oposición antibelicista y democrática de Rusia contra el régimen de Putin.

28/6/2023

Notas

1. thenation.com/article/politics/anti-imperialism-syria-progressive/
2. jungewelt.de/presseerklaerung/194
3. www.ucu.org.uk/article/12945/Business-of-the-strategy-and-finance-committee-open-session#5-composite-stop-the-war-in-ukraine--peace-now
4. stopwar.org.uk/article/sunak-is-playing-with-fire-the-nato-russia-proxy-war-could-soon-turn-hot/
5. socialistworker.co.uk/comment/whats-the-alternative-to-nato-intervention-in-ukraine/
6. newpol.org/irresponsible-braggadocio-wont-help-ukrainians/
7.congress.tuc.org.uk/c02-economic-recovery-and-manufacturing-jobs/#sthash.bxEty1o4.MwhY8SdO.dpbs
8. news.gallup.com/poll/403133/ukrainians-support-fighting-until-victory.aspx
9. forces.net/news/uk-third-biggest-global-defence-spender-new-report-states
10. htsf.substack.com/p/ukraine-we-need-to-talk-about-campism
11. thenation.com/article/world/nato-china-russia-us/
12. blogs.soas.ac.uk/china-institute/2023/06/27/chinas-ukraine-predicament/
13. solidarity-us.org/from-ukraine-to-palestine-the-poisons-of-denialism/
14. labourhub.org.uk/2023/03/12/consistent-anti-imperialism-and-the-ukraine-war/
15. thenation.com/article/world/supporting-ukraine-without-writing-a-blank-check/

Libertad para Boris Kagarlitsky

El 25 de julio, Boris Kagarlitsky, un reconocido intelectual y activista socialista ruso, fue arrestado por el FSB (Servicio Federal de Seguridad) acusado de "justificar el terrorismo" e inmediatamente trasladado a Syktyvkar, a 1300 kilómetros de Moscú. Allí, el tribunal decidió, durante una audiencia a puerta cerrada y sin presencia de su abogado, mantener la detención hasta su juicio, que se celebrará en septiembre, y al final del cual podría ser condenado a siete años de prisión.

El procesamiento y la detención de Kagarlitsky se producen en el contexto de una campaña represiva por parte del gobierno, que intenta silenciar todas las voces que se oponen a la invasión de Ucrania y a sus políticas internas. Desde el año pasado, el gobierno de Putin ha cogido apego a procesar, encarcelar o forzar al exilio a muchas figuras políticas, intelectuales y activistas conocidos que se han pronunciado públicamente contra la guerra como ciudadanos comunes a través de las redes sociales. El caso de Kagarlitsky fue clasificado en mayo como "agente extranjero".

Expresamos nuestra solidaridad con Boris Kagarlitsky y exigimos su liberación inmediata, como la de todos los detenidos por motivos políticos.

Red Europea de Solidaridad con Ucrania (RESU/ENSU)

Tras el golpe de Estado en Níger

El 26 de julio, militares de Níger, en África subsahariana, región del Sahel, dieron un golpe de estado. Derrocaron al presidente electo Mohamed Bazoum, que asumió el cargo en 2021, en la primera transición democrática pacífica desde que Níger se independizó de Francia en 1960; Níger ha sufrido cuatro golpes militares.

La elección de Bazoum fue bien recibida por Francia, antiguo colonizador de Níger, y por EEUU, ambos con presencia militar en el país y que condenaron el golpe. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS), tras rápida reunión, amenazó a través de su portavoz, el presidente nigeriano Tinubu, que exigió el regreso de Bazoum a la presidencia, advirtiendo de que la CEDEAO estaba dispuesta a emprender acciones militares para restituirlo.

La junta militar golpista rechazó la exigencia, con el apoyo de los militares gobernantes en Burkina Faso, Guinea y Mali, cuyos golpes militares son recientes. Se murmura la entrada en la región de mercenarios rusos del Grupo Wagner, si Francia y Estados Unidos se ven obligados a retirarse. Mali ya ha reemplazado a las tropas francesas con otras del Grupo Wagner. Desde hace tiempo había en la región, incluyendo Níger, oposición a Francia, la antigua potencia colonial.

El golpe en Níger completa una franja de seis países (Guinea, Burkina Faso, Mali, Níger, Chad, Sudán) de 3500 millas de ancho (desde la costa occidental de África hasta la costa este) con juntas militares, cinco instaladas en los últimos 6 años. Los islamistas tienen una presencia creciente en el Sahel, extensa región semiárida que se solapa con gran parte de los estados golpistas. Al Qaeda y Estado Islámico han aumentado sustancialmente su actividad allí. En 2022 el Sahel ya superaba a Oriente Medio y al sur de Asia en violencia yihadista, que representa alrededor del 40% de las muertes a manos de terroristas, lo que indica claramente que los regímenes golpistas no han podido controlar a los yihadistas. "Me preocupa mucho que África saheliana se colapse", dijo Paul Collier, profesor de economía y políticas públicas en la Blavatnik School of Government de la Universidad de Oxford.

La pregunta crucial tras el golpe es: ¿qué significará para sus más de 25 millones de habitantes? ¿Cuál es su actitud ante esta situación? Esta es la difícil pregunta que muy pocos parecen interesados en hacerse, prefiriendo analizar las maniobras y manipulaciones de grandes potencias y de potencias regionales. Desde la izquierda han hecho declaraciones sindicatos, organizaciones socialistas y marxistas (*), especialmente nigerianas. Si bien adoptan diversas posiciones sobre el golpe y sus líderes militares, todos se oponen a una invasión militar de la CEDEAO y consideran que sería una guerra del capitalismo/imperialismo a través de intermediarios. Sin embargo, a la hora de tomar su propia posición solo plantean abstracciones sobre el poder de los trabajadores y el socialismo. Están ausentes las voces de los hombres, las mujeres y la juventud de Níger. Solo su pensamiento y acción pueden ser la base para una auténtica transformación social del país. Las organizaciones radicales tienen la obligación de investigar qué piensan. Entonces se podrá hablar del socialismo y construirlo.

* links.org.au/statements-african-progressives-coup-niger

25 de agosto de 2023

Eugene Walker

newsandletters.org/world-in-view-after-the-niger-coup

Luis M. Sáenz

La "izquierda" y Ucrania ¿Qué prioridad?

En julio 2023 *Viento Sur* publicó "La izquierda y Ucrania: dos obstáculos a evitar" (1). Su autor es Gilbert Achcar, a quien sigo con interés y respeto. Está del lado de la resistencia ucraniana contra la invasión de Putin. Para mí, sin conocerlo, es compañero de compromisos y sabio maestro de ideas.

La franja pro-Ucrania en el ámbito del magma contradictorio "izquierda" es, *afortunadamente*, plural: no estamos de acuerdo en todo. El diálogo nos ayuda a comprender mejor lo que ocurre, sin confrontaciones desmesuradas que tapen lo que nos une. Con ese ánimo comentaré el texto de Achcar: coincido en mucho y difiero en matices o en ausencias. Me explicaré sabiendo que bien podría estar yo equivocado, pues Gilbert está mucho más preparado y conoce mejor la política internacional. Pero callando no se aprende.

Distingo dos partes en su artículo. Una, que a su vez dividiré en dos, reflexiona sobre el significado de *campismo* y sobre las variantes que Achcar distingue. Otra, más corta, es eminentemente práctica: propone un *decálogo de posiciones y reclamaciones* resultantes de una *posición antiimperialista coherente* sobre Ucrania. Debo aclarar que no utilizo nunca el término "anti-imperialista", pues comparto la crítica de Rolando Astarita (2) a la concepción leninista del imperialismo como nueva fase del capitalismo y prefiero hablar de capitalismo y de políticas estatales expansionistas o "imperiales", así como decir *internacionalismo* mejor que *anti-imperialismo*. Pero ese matiz teórico es indiferente al objeto de esta reflexión y doy *aquí* por equivalentes ambas expresiones.

Campismo y sus tipos

Achcar nos recuerda, correctamente, que *el término "campismo" se acuñó durante la Guerra Fría para designar el alineamiento sistemático entre las fuerzas que respaldaban a Washington o a Moscú*. La situación hoy es más compleja, entre otras cosas por el papel de China y porque EEUU, Rusia y China son capitalistas aunque los dos últimos estados mantengan reminiscencias del totalitarismo burocrático estalinista. Ahora bien, "campismo" sigue siendo un término válido para indicar un alineamiento *sistemático* o un rechazo *sistemático* ante todo lo que haga un Estado o bloque geoestratégico, sea EEUU, Rusia o China. El *campismo* es una lógica "estatalista" y subalterna que no deja espacio a posiciones autónomas, adaptadas a la singularidad y centradas en quienes sufren, sean quienes sean los abusadores.

Cierto es que estos apegos o fobias no responden a simples preferencias "geográficas", pues se vinculan a estrategias políticas. Hay paradojas como la de que una parte del "campismo" anti-EEUU se relaja mucho ante Trump, siendo obvio en varios casos que le preferían a Biden o Hillary. Los putinistas rusos simpatizan con Trump y los trumpistas estadounidenses simpatizan con Putin. En todo caso, el "campismo", aunque ocasionalmente pudiera cambiar su objeto de deseo/odio, es una sistemática subordinación al rumbo de estados admirados u odiados. Es un pensamiento "guiñol" iluminado "desde arriba", no un pensamiento autónomo, singularizado y "desde abajo".

"Campista" no es quien *toma partido* ante hechos singulares, ni "anticampismo" es neutralidad o indiferencia. Dar prioridad al rechazo a la invasión de Irak de 2003 sin acusar estúpidamente a Rusia o China de alguna conspiración que la explicaría o justificaría no era campismo "anti-EEUU", y darla ahora al rechazo a la invasión de Ucrania y al apoyo a su resistencia no es campismo "anti-Rusia". Es inherente al "campismo" el carácter sistemático (seguidista o fóbico) señalado por Achcar, en tanto que renuncia a pensar.

Ahora bien, creo que Achcar se desvía *algo* de ese criterio cuando describe "*extremos simétricos*" en la "izquierda" frente a la invasión de Ucrania. No veo que, de manera relevante, exista tal simetría. ¿Quién ha pedido que Ucrania -o la OTAN- invada Rusia, arrase sus ciudades, secuestre a sus niñas y niños, mine su territorio, reviente sus presas e inunde pueblos? Si nadie lo ha pedido, salvo algún energúmeno irrelevante o alguna persona desesperada ante los cadáveres de sus familiares asesinados, ¿dónde está la "simetría"?

Achcar escribe: "*La invasión rusa alimentó asimismo una versión opuesta del neocampismo caracterizada por una percepción del régimen de Putin –y cada vez más también del gobierno chino– como el mayor peligro, y una tendencia concomitante a ser condescendientes o poco críticos con las acciones de las potencias occidentales para enfrentarse a Rusia en Ucrania (o a China en la cuestión de Taiwán)*".

Pienso efectivamente que en este contexto (no de aquí a la eternidad) el mayor peligro geoestratégico es el régimen de Putin, pero no entiendo que eso me haga ser "neocampista", cuando ni apoyo todo lo que hagan EEUU o la OTAN -es poco frecuente y de forma acotada y crítica- ni culpo a Rusia de todo lo que ocurre en el mundo. Tampoco entiendo por qué podría considerarse que esa opinion es *concomitante* con ser *condescendientes* o poco críticos con las acciones de las potencias occidentales; tener esa opinión no me impidió describir la cumbre de la OTAN como *engañosa y peligrosa* (3). Tampoco logro encajarme en el estereotipo "poco críticos con las acciones de las potencias occidentales para enfrentarse a Rusia en Ucrania". De hecho, *soy abiertamente muy crítico* con las *acciones de las potencias occidentales en lo que se refiere a Ucrania*: sin dejar de reconocer que sin su ayuda Ucrania no podría haber llevado la resistencia hasta este punto, por lo que doy apoyo relativo a esa ayuda, pienso y denuncio que ha sido y es una ayuda racionada e insuficiente, que ha permitido a Ucrania resistir pero con una mano atada. La cuestión ante la guerra de Putin no es criticar a "potencias occidentales" por criticarlas, sino por qué criticarlas en base a la realidad y al internacionalismo. Soy muy crítico por lo insuficiente de su ayuda a Ucrania, otros lo son por oponerse a dar armas a Ucrania o incluso ficcionan que la guerra Rusia-Ucrania es una guerra OTAN-Rusia. Esas dos posiciones críticas hacia las potencias occidentales respecto a esta maldita guerra no son *simétricas*, sino *antagónicas*, como es habitual entre quienes se posicionan ante una guerra en sentidos opuestos.

Discusión sobre la izquierda británica

A continuación, Achcar repasa la actitud de las izquierdas británicas. Tiene una posi-

ción clara, coherente y justa ante la coalición *Stop the War*: "ha defendido de boquilla la causa de Ucrania y ha condenado tibiamente la invasión rusa y reclamado la retirada de las tropas rusas al lugar donde se encontraban antes de dicha invasión"; "ha desplegado buena parte de sus esfuerzos para exigir que se ponga fin a las entregas de armas británicas y de otros países de la OTAN a Ucrania, con el argumento de que la de Ucrania es una guerra por poderes entre dos campos imperialistas"; "posición muy incoherente que proclama la oposición a la invasión rusa mientras niega a los ucranianos el derecho a obtener las armas que necesitan para resistir dicha invasión". Nada que objetar. Una evaluación lúcida.

Pasa luego a lo que él considera "el extremo opuesto del espectro de la izquierda". Es acertada su crítica a sectores sindicales británicos, arraigados en el sector de defensa, que a partir de la justa reivindicación de "armas para Ucrania" dan un salto (4), más corporativista que belicista, hacia la exigencia de mayor gasto en la industria militar o hacia el rechazo a la diversificación del empleo hacia otras ramas, lo que no comparto, aún entendiendo que cuando un gobierno habla de "diversificación" del empleo casi siempre termina en despidos sin alternativa.

Ahora bien, ese error sindical corporativista no descalifica todo lo que dice el sindicato GMB, que acierta al apoyar que Ucrania disponga de medios de autodefensa, lo que Achcar también apoya. Donde me cuesta seguir su razonamiento es cuando, tras citar una moción del GMB en la que se dice "*Ucrania también tiene pleno derecho a importar los sistemas de armamento más modernos y tecnológicamente más avanzados de todo el mundo para resistir los ataques y recuperar su territorio. El Congreso considera que el Gobierno del Reino Unido y los de otras naciones con industrias avanzadas en fabricación de armamento tienen el deber de responder positivamente con las armas que Ucrania necesita para defenderse*", señala, inmediatamente después, que "*Esto equivale a apoyar entregas de armamento cuantitativa y cualitativamente ilimitadas que permitirían al ejército ucraniano escalar la guerra e incrementar con ello los riesgos para la población de Ucrania y del mundo entero*".

Estoy totalmente de acuerdo con el GMB en exigir a nuestros gobiernos que respondan positivamente aportando las armas que Ucrania necesita para defenderse, entendiendo que a estas alturas defenderse implica también atacar porque buena parte de Ucrania debe ser recuperada, no solo conservada: defender a Ucrania pasa hoy por expulsar de allí a las tropas rusas. Por otra parte, esa moción sindical no pide que esas entregas sean "ilimitadas", ni lo quieren los gobiernos de EEUU, Reino Unido o la UE, que ni siquiera asumen que sean "suficientes".

Quizá lo que más me chirría es la idea de que el país invadido, al resistir armado suficientemente, pudiera "escalar" la guerra; estoy a favor de que Ucrania *gane* esta guerra, esto es, de la liberación de todo el territorio ucraniano ocupado; si alguien consigue ese objetivo negociando con Putin, genial, pero no parece que por ahora nadie sea capaz de ello. La escalada bélica a la que estamos asistiendo es obra del régimen ruso, feroz en sus agresiones contra civiles, incluyendo la voladura de una presa que llevó a la inundación de una superficie muy extensa, el manejo irresponsable de una central nuclear y la creación de graves problemas ambientales presentes y futuros. Me pregunto: si Reino Unido hubiera dado armas a la República española en la guerra 1936-1939, en vez de mirar hacia otro lado, ¿se debería haber condenado por facilitar que el antifranquismo "escalase" la guerra?

El decálogo de la solidaridad

Paso ahora a contrastar el decálogo propuesto por el estimado compañero Gilbert. Citaré cada punto del decálogo añadiendo un comentario. A veces con acuerdo 100%, otras con matices menores y también algu-

na discrepancias más notable, siempre dentro de la común solidaridad con Ucrania y contra la guerra de Putin.

1. *Oposición a la agresión rusa y denuncia de su criminal embestida actual*.
Totalmente de acuerdo.
2. *Apoyo al legítimo derecho de Ucrania a la autodefensa y a su capacidad de adquirir medios defensivos de cualquier fuente disponible*. De acuerdo... pero es esencial que reclamemos a nuestros gobiernos que faciliten a Ucrania las armas necesarias y otros recursos. En febrero 2022 Achcar escribió: "*Estamos a favor de la entrega incondicional de armas defensivas a las víctimas de la agresión, en este caso, al Estado ucraniano que lucha contra la invasión rusa de su territorio*" (5). Lo cito para evitar interpretaciones del tipo "vale, tienes derecho a comprar armas si tienes quienes te las vendan", lo que sería ajeno al pensamiento de Achcar en particular.
3. *Retirada inmediata e incondicional de las tropas rusas del territorio que invadieron desde febrero de 2022*. De acuerdo, lograrlo sería un paso importante. ¿Pero que pasa con los territorios ocupados desde 2014? En febrero de 2022, Gilbert precisaba: "*La exigencia del retiro ruso se aplica a cada centímetro cuadrado de territorio ucraniano -incluyendo el territorio invadido por Rusia en 2014*". Es importante mantener esa propuesta. La anexión de Crimea y el montaje de dos repúblicas títeres fueron actos de fuerza cuya reparación requiere la retirada de las fuerzas armadas rusas. El que Ucrania pueda mantener este objetivo o no pueda depende de la correlación de fuerzas, de la marcha de la guerra, de la solidaridad internacional y de la capacidad de la población rusa para oponerse a la guerra, mas desde fuera de Ucrania no debemos dar por válido el estatus pos-2014, roto brutalmente por Putin al anexionar Donetsk, Lugansk, Jersón y Zaporiya como "sujetos federales de la Federación rusa" y deportando a la población que no asume la ciudadanía rusa.
4. *Rechazo de los llamamientos belicistas a una escalada de la guerra hacia territorio ruso, que pondría en alto riesgo al mundo y a la población de Ucrania*. No conozco "llamamiento" relevante en ese sentido, no me queda claro a quién hay que rechazar. En todo caso, no digo que Ucrania deba atacar territorio ruso, pero tampoco que no deba hacerlo. Sería legítimo que Ucrania lo hiciese, pues Rusia ha invadido Ucrania y masacra a su población cada día, lo que no sé es si sería prudente y ayudaría a la causa ucraniana. Salvo la condena a los crímenes de guerra, los cometa quien los cometa, no opinaré sobre estrategia militar, ni entiendo nada sobre eso ni soy un brigadista internacionalista. Escribo cómodamente en mi casa y nadie me bombardea, lo que aconseja prudencia y modestia.
5. *Apoyo a negociaciones de paz bajo la égida de la ONU sobre la base de los principios de su Carta fundacional*. No estoy contra tales negociaciones, aunque creo que no prosperarán en sentido positivo sin una evolución de la guerra más favorable a Ucrania. Considerando que "sus Miembros [de la ONU] *confieren al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales*, y reconocen que el Consejo de Seguridad actúa a nombre de ellos al desempeñar las funciones que le impone aquella responsabilidad" (art. 24, Carta ONU) y que China, Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos tiene poder de veto en el Consejo, no es viable que Ucrania recupere vía ONU su integridad territorial y una paz justa sin alcanzar antes una relación de fuerzas mejor que la actual. No me opongo a que nadie se siente a una mesa, siempre que no sea una trampa para forzar a Ucrania a rendirse, pero no creo que sea momento de generar ilusiones en "la diplomacia". Solo Ucrania puede decidir hasta dónde y cuándo combatir, mientras hay que darles apoyo.
6. *Apoyo a una solución democrática y pacífica del conflicto de Crimea y de las zonas de Donbás identificadas por los*

Acuerdos de Minsk de 2015, mediante referendos de autodeterminación organizados por Naciones Unidas y bajo la protección de sus tropas, entre las poblaciones que habitaban dichos territorios antes de la invasión. Ese "antes de la invasión" es ambiguo, podría entenderse como "antes" de la invasión de 2022, no antes de la invasión de 2014, tras la que se produjo el éxodo paulatino de un 40% de la población según algunas estimaciones, operación "limpieza" continuada durante la actual guerra. Cualquier proceso de autodeterminación que excluya a la población de nacionalidad ucraniana que salió de esos territorios desde la guerra de 2014 hasta ahora sería una farsa cómplice de esa "limpieza". Achcar condiciona esos refrendos a la protección de tropas de la ONU -lo que me parece bien aunque los límites de los cascos azules son conocidos y entregaron en Srebrenica a miles de bosnios, *tras desarmarles*, para que fueran exterminados por el estalinofascismo serbio-, pero no queda claro si la retirada de las tropas rusas sería una condición ineludible, dado que en el punto 3 de este decálogo solo se exige respecto los territorios ocupados en la guerra actual mientras que en el artículo de febrero 2022 Achcar exigía la retirada de toda Ucrania. Un referéndum viable y democrático bajo protección internacional exigiría la completa retirada rusa, un periodo previo de pacificacion y normalización de la convivencia en la zona, la preparación cuidadosa de un censo inclusivo de quienes se vieron forzados a marcharse, un avance en la reparación y reconstrucción, la garantía de reubicación en la zona, la posibilidad de un debate social democrático y el pleno derecho de voto a la ciudadanía ucraniana empujada al éxodo por las invasiones de Putin. En las condiciones actuales no hay condiciones para un procedimiento democrático en esas zonas, como no las hay en Rusia.

7. *Oposición a la ampliación de la OTAN y respaldo a que esta y otras alianzas militares se sustituyan por organizaciones de seguridad colectiva como la OSCE y la ONU*. Doy por supuesto que Gilbert, al hablar de "otras alianzas militares", incluye a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva hegemonizada por Rusia. Ahora bien, como "posición sobre Ucrania" hay que ir más acá de las consideraciones sobre un horizonte de disolución de la OTAN y la OTSC o sobre el papel de entidades interestatales más amplias, que posiblemente compartamos, para situarnos en el marco inmediato de la invasión de Ucrania. En ese marco indicaré mis dudas sobre si nos corresponde oponernos a la ampliación de la OTAN... en esta coyuntura.

- El régimen de Putin es el mayor propagandista de una OTAN que estaba semiparalizada hasta la invasión de Ucrania. Es razonable, se comparta o no, que dos países con larga vocación neutralista hayan optado, al mirarse en el "espejo ucraniano", por buscar el paraguas de la OTAN ante la amenaza del expansionismo gran-ruso de Putin.
- No creo que en Suecia y Finlandia se tomen en serio que, desde España y Reino Unido, países miembros de la OTAN y lejanos de Rusia, nos opongamos a la "*ampliación de la OTAN*". ¿Tendría sentido que pidamos a nuestros gobiernos que veten la entrada de Suecia y Finlandia en la OTAN mientras nuestros países siguen en ella y nadie se escandaliza de la presencia en ella del régimen de Erdogan?
- ¿Podemos ofrecer a ambos países una opción realista de defensa ante un ataque de Putin? ¿Si se produce vamos a pedir a nuestro gobierno que les apoye enviando a luchar al ejército español al margen de la OTAN? Me temo que la oposición desde países miembros de la OTAN a la entrada de Suecia y Finlandia, bajo amenaza rusa, sonaría allí como "Si os atacan, os jodéis. En España estamos dentro de la OTAN y lejos de Rusia, pero preferimos que sigáis fuera de la OTAN y cerca de Rusia".

8. Oposición a todo aumento del gasto militar y apoyo sostenido a una reducción drástica del gasto militar internacional.

Supongo que Gilbert al decir eso se refiere a Reino Unido, pues no parece el momento de pedírselo a Ucrania. En España estoy de acuerdo en oponerse a aumentar el gasto militar, siempre y cuando no se utilice contra la entrega de armas y material logístico a Ucrania. No obstante, hay que ser conscientes de que en los países vecinos a Rusia es muy posible que un aumento del gasto en Defensa cuente con apoyo social mayoritario. En todo caso, creo que en la lucha contra el armamentismo la prioridad actual es revivir un movimiento social por la erradicación multilateral y universal de las armas nucleares.

9. *Apoyo a las organizaciones obreras y progresistas de Ucrania contra su gobierno derechista*. De acuerdo, con unas precisiones.

- El gobierno Zelenski es de derechas. Pero no *especialmente* derechista. Es derechista como pueda serlo el gobierno de Macron, no como los gobiernos de Polonia, Hungría, Rusia, Italia...
- La expresión "apoyo... contra su gobierno derechista" es limitada. Ese apoyo tiene que ser, también, apoyo a su compromiso prioritario con la resistencia de Ucrania contra la guerra de Putin. Y hay que comprender de qué manera esa izquierda, Movimiento Social por ejemplo, está "contra" el gobierno Zelenski, al que no se plantean derrocar, aunque se oponen a políticas que recorten derechos sociales, laborales o democráticos. Esto está bien explicado por Catherine Samary en "La izquierda ucraniana se construye en varios frentes" (6), publicado en Viento Sur. Se trata de una "independencia crítica respecto al gobierno de Zelenski", visto "como el menos malo posible en la escena política ucraniana, ya que es y tiene una fuerte legitimidad popular como expresión de la defensa de la soberanía ucraniana, lo que implica, en la fase de guerra, que la crítica que formula la izquierda ha de ser (también) popular, concreta y no contradictoria con el compromiso contra esta guerra". Con esa izquierda ucraniana (la putiniana es "quinta columna" residual, reaccionaria y estalinista), que se enfrenta a la invasión junto a su pueblo, al 100% estoy; contra el gobierno Zelensky lo estoy en la misma medida y sentido que lo está esa izquierda, sin forzar la nota desde tan lejos.

10. *Apoyo a la oposición antibelicista y democrática de Rusia contra el régimen de Putin*. Totalmente de acuerdo.

La prioridad de una posición internacionalista, socialista, libertaria o democrática-radical ante esta guerra es contribuir a la derrota de Putin en ella, sin que ello condicione nuestros posicionamientos en otros conflictos en los que EEUU, Francia, China, Arabía Saudí o quien sea tenga responsabilidades. Como "anti-campistas" ni Achcar ni yo nos posicionamos en función de los Estados sino en base a valores, a lo específico de cada situación y, sobre todo, del lado de quienes sufren opresión o dominación. Ahí caben enfoques diferentes y compartirlos solo puede ayudarnos a todas y todos, a diferencia de debates bizantinos con las "izquierdas" que simplemente no quieren apoyar a la resistencia ucraniana. Discutir con esa franja como si se perteneciese al "mismo espacio" en una figura mítica de "la izquierda" sería como haberlo hecho en 1936-1939 con quienes no quisieran la derrota del franquismo. En España hemos comprobado que colocarse en una "posición puente", condescendiente, manejar tópicos supuestamente comunes a "las izquierdas" o empeñarse en "demostrar" que no somos cómplices de la CIA o de la OTAN no ayudará al esfuerzo colectivo de solidaridad internacionalista con Ucrania, ya demasiado débil. Son más eficaces el esfuerzo pedagógico, como hace Achcar en sus escritos, y el diálogo en el ámbito de la solidaridad con Ucrania buscando formas de colaboración hacia y con la población no especialmente politizada que, sin embargo, entiende que la guerra contra Ucrania es lo que parece, una guerra de invasión de Putin contra Ucrania, no una guerra de la OTAN contra Rusia.

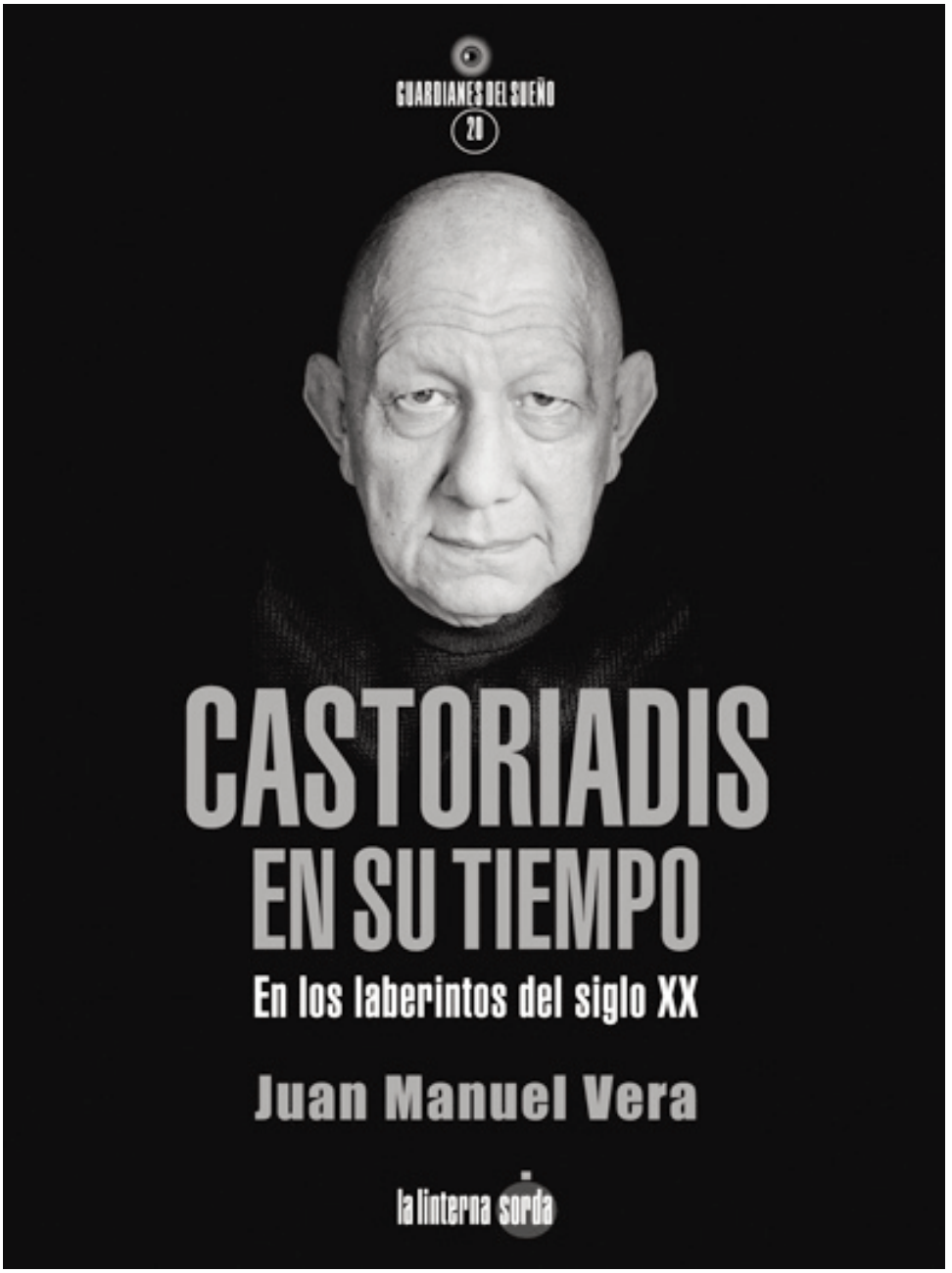
Lo mejor de la izquierda ucraniana ha entendido que en la guerra de liberación de Ucrania se debe y puede seguir siendo anticapitalistas, feministas, pacifistas y ecologistas, pero que hay que serlo de otra manera y en contacto real con su propia sociedad. La guerra no es una polémica académica ni una exhibición de proclamas ideológicas ni una competencia entre corrientes políticas, ni siquiera una expresión entre otras de los conflictos sociales que recorren una sociedad. La guerra es a vida o muerte. Parafraseando y adaptando unas declaraciones de Laura Restrepo en torno al *poder*, diría que derrotar la invasión de Putin es una obligación ética prioritaria, aunque no la única.

Termino diciendo que esta nota no refleja graves discrepancias, sino un acuerdo de fondo. Tú, lector(a), habrás notado que, más que rebatir lo dicho, me refiero a lo "no-dicho", complemento más que enmienda. Eso siempre es algo ventajista, porque un artículo no es un libro y es necesario elegir lo que se dice en el espacio disponible. Gilbert tiene un muy firme compromiso de solidaridad con Ucrania, como lo tuvo y tiene con el pueblo sirio. Es él quien ha influido positivamente sobre mi pensamiento, ayudándome a eludir tópicos manidos.

Notas

1. vientosur.info/la-izquierda-y-ucrania-dos-obstaculos-a-evitar/
2. rolandoastarita.blog/2011/03/23/imperialismo-en-lenin-analisis-critico
3. www.trasversales.net/CumbreOTANMadridAmpliado.pdf
4. congress.tuc.org.uk/c02-economic-recovery-and-manufacturing-jobs
5. vientosur.info/memorandum-sobre-una-posicion-antiimperialista-radical-a-proposito-de-la-guerra-en-ucrania/
6. vientosur.info/la-izquierda-ucraniana-se-construye-en-varios-frentes/

CORNELIUS CASTORIADIS fue uno de los pensadores más singulares del siglo XX. Se sitúa a Castoriadis en su tiempo, ante acontecimientos que marcaron su vida, la guerra en Grecia, la rebelión húngara, la crisis francesa de los 50, Mayo de 1968, la emergencia del neoliberalismo o el final de la Guerra Fría. Se muestra su posicionamiento contra el sistema totalitario y su cuestionamiento radical del capitalismo, cuya lógica de crecimiento indefinido lleva a la civilización hacia el colapso ecosocial. A través de las encrucijadas del siglo, se manifiesta su defensa rotunda de una sociedad autónoma.



AMAE, ACAE, ADDMA, ASARE y ARI A-E

Contra el gobierno del régimen talibán

Declaración de refugiad@s de Afganistán que viven en España con motivo de la semana internacional de solidaridad con el pueblo de Afganistán

15 de agosto 2023. Han pasado dos años desde el terrible día negro del "15 de agosto" y todo en Afganistán se ha vuelto peor y más brutal. Los talibanes están llevando a cabo un apartheid de género y étnico. Las mujeres han sido completamente excluidas de la vida social, política, cultural, administrativa, académica y económica. La población, especialmente las nacionalidades minoritarias de Afganistán, son objeto de discriminación sistemática, desplazamientos forzados y violencias como la lapidación o las ejecuciones extrajudiciales.

La humillación y violencias como la tortura, la flagelación o la agresión sexual, se han convertido en parte de la vida cotidiana de las personas, especialmente en las cárceles de los talibanes.

Por ello,

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, a las Naciones Unidas y a las organizaciones de derechos humanos, para que atiendan las siguientes demandas y evitar con ello catástrofes adicionales en nuestro país:

1. No reconocimiento internacional como gobierno del grupo terrorista talibán. Si algún país reconociese a este grupo, está apoyando el terror.
2. Pedimos a la comunidad internacional que mantenga las sanciones impuestas a los miembros de los talibanes y que les impida viajar a otras partes del mundo.
3. Instamos a la comunidad internacional a que actúe de manera responsable con respecto a los activos financieros del pueblo afgano, que no los descongele y que no facilite acceso a los mismos a los talibanes.
4. Las mujeres en Afganistán son ahora víctimas de un apartheid de género, sufren todo tipo de discriminación y no se les permite tomar las riendas de sus vidas:
   4.1 Pedimos la reapertura de todas las escuelas, centros educativos y universidades para las mujeres en Afganistán.

4.2 Las mujeres de Afganistán deben poder moverse libremente y tener acceso a todo tipo de empleos públicos y privados y a crear empresas.

4.3 Pedimos la reapertura de gimnasios, salones de belleza, parques, restaurantes, cafés y todos los lugares públicos de acceso prohibido a las mujeres por los talibanes.

5. Pedimos a las Naciones Unidas que establezcan un comité específico para el seguimiento y la supervisión de los derechos humanos en Afganistán y que cumplan con efectividad y acciones concretas el enfoque de "No dejar a nadie ni a ningún lugar atrás".

6. Solicitamos a las organizaciones y defensores de derechos humanos de todo el mundo que no sean indiferentes a las violaciones diarias de derechos humanos cometidas por los talibanes.

7. Pedimos que Afganistán vuelva a ocupar un lugar prioritario en la agenda internacional.Los talibanes han arrebatado todos los valores humanos, las libertades civiles y los derechos humanos de nuestro pueblo, especialmente de nuestras mujeres. En estos dos años, los talibanes han convertido a Afganistán en un cementerio de los derechos humanos.

El deseo del pueblo de Afganistán, especialmente de las mujeres, es el fin incondicional del régimen talibán. Decimos no a los talibanes. Somos la voz fuerte de los anti talibanes en todo el mundo y la voz del pueblo de Afganistán asfixiado por los talibanes.

¡Solicitamos a las personas libres del mundo que se unan a nosotros!

Al mismo tiempo, nosotros, las personas refugiadas afganas que vivimos en España, estamos muy agradecidas a este país por habernos salvado la vida, pero pedimos encarecidamente a las autoridades españolas repensar el sistema de acogida de solicitantes de asilo. Solicitamos medios y políticas adecuadas que nos permitan integrarnos en la sociedad española y ser económicamente independientes.

Ahora es el momento de actuar, no de palabras, si queremos poner fin a las violaciones de los derechos humanos y al apartheid de género en Afganistán.

Las entidades AMAE, ACAE, ADDMA, ASARE y ARI A-E suscriben esta declaración.

Jesús Jaén Urueña

Sobre la vía chilena al socialismo 50 aniversario del golpe militar

¿Qué representa el 11 de septiembre de 1973 en Chile? La victoria del golpe militar de Pinochet que derrocó al gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular. Pero también significa muchas más cosas. Chile, a partir del triunfo de la Junta Militar, se convirtió en el primer gran laboratorio del llamado proyecto neoliberal (incluso antes que Thatcher o Reagan). El país pionero de los grandes ajustes, privatizaciones y represión política como muy bien ha relatado David Harvey en su libro *Breve historia del Neoliberalismo*. También dió un impulso a otros militares para llevar a cabo los golpes de estado en Argentina y Uruguay.

Uno de los grandes debates de la izquierda mundial aquellos años setenta fue alrededor de la vía chilena al socialismo o, lo que es igual, la hipótesis política de llevar a cabo una transformación democrática y no revolucionaria del Estado burgués. Un debate avivado por tres hechos: la crisis del estalinismo; el ascenso al poder de las guerrillas o ejércitos campesinos (China, Cuba y más tarde Vietnam y Nicaragua); y el surgimiento del eurocomunismo en Europa occidental de la mano de los partidos comunistas italiano, francés y español.

En este debate, los sectores moderados de la izquierda socialista o comunista intentaban plantear un modelo alternativo a las experiencias insurreccionales, como la cubana o la rusa. Era la tercera vía. Una vía similar a las experiencias de la socialdemocracia europea, pero con el ingrediente convulsivo y revolucionario que se estaba viviendo en América Latina.

Para ello hay que partir de la situación excepcional y revolucionaria que atravesaba Chile y que llevó al poder a la Unidad Popular. Allende y el Partido Socialista y los comunistas afines a Moscú fueron el motor de la UP. A ellos se fueron agregando otros partidos burgueses o campesinos como el MAPU, el Partido Radical, el PSD, etc. La única organización importante que se quedó fuera de la UP fue el MIR, un frente procubano que combinaba la lucha de masas con las acciones armadas. No obstante, el MIR apoyó críticamente a la UP.

El 4 de septiembre de 1970 se produce el triunfo histórico de Allende, con un resultado de 36,3% frente a los dos partidos de las derechas democristianas y conservadoras. La victoria significó un triunfo de las clases trabajadoras a nivel continental e incluso mundial. Al frente de la UP personas tan emblemáticas como Pablo Neruda o Víctor Jara ¿Quién no recuerda el himno *Venceremos* que aún -a día de hoy- se escucha en mítines de la izquierda?

La UP llevó a cabo las nacionalizaciones de las minas, la reforma agraria o la distribución de alimentos básicos. El pueblo trabajador y campesino empujaba en esa dirección. Quería liberarse del yugo de la oligarquía económica y agraria vinculada estrechamente a los EEUU. Los principales dirigentes de la UP seguían haciendo discursos sobre el socialismo, pero en realidad su proyecto político era más limitado; es decir, la consolidación de un régimen democrático burgués donde coexistieran fuerzas antagónicas -en ese preciso momento histórico- como eran las clases trabajadoras, por un lado, y la burguesía, el alto mando militar y el Pentágono, por el otro.

Desde septiembre de 1970 (pero sobre todo desde 1972) hasta el golpe del 11 de septiembre de 1973, en todo el territorio chileno se van a desarrollar formas de autoorganización de base en los principales centros económicos del país: la industria del automóvil, las minas, el comercio, el transporte, los barrios, etc; a través de los llamados Cordones Industriales (poder popular) y la Central Única de Trabajadores (CUT). Los Cordones Industriales eran organismos de doble poder ante el Estado que asumieron tareas de organización económica y exigieron al gobierno de Allende la distribución de armamento para frenar las amenazas golpistas. Nacieron independientemente del gobierno de la UP y fueron impulsados por militantes socialistas, del MIR, MAPU (obrero y campesino), independientes...

Pero la reacción de las derechas y de la Administración del presidente Richard Nixon tenía su propio plan que no pasaba por la consolidación de un régimen democrático burgués, sino la implantación de una dictadura militar para frenar el ascenso de la revolución. La vía democrática y electoral al socialismo no podía soportar la presión de dos fuerzas antagónicas tan potentes. Desde antes de las elecciones del 4 de septiembre de 1970 los informes de la CIA apuntaban a la probable victoria de la UP y a la necesidad de una intervención. Esa intervención, según los cables enviados, no podía involucrar a los norteamericanos. La intervención de la CIA sería a través de los militares chilenos y, para ahogar más a Chile, la conspiración se combinó con un boicot a la economía chilena. En palabras de Kissinger "dejar que aílle la economía".

En esta situación, una de las claves era la posición del ejército y del conjunto de las fuerzas armadas. Como ya ocurriera en la República española, el ejército, en un primer momento, tenía las lealtades divididas. Pero el péndulo podía oscilar de un sitio a otro en la mayor brevedad. Al contrario de la revolución portuguesa en 1974, en la que la oficialidad había fundado el MFA (un movimiento democrático y antiimperialista que agrupaba a comandantes, capitanes y demás oficiales y suboficiales), el caso de Chile era otro. La cúpula militar y la base del ejército no tenían esas fisuras. A ello hay que sumar la indignación que causaron los atentados del MIR sobre miembros del ejército y de la policía.

La derecha y la ultraderecha empezaron a rearmarse. Se convocaron caceroladas en Santiago, lockout patronal del transporte por carretera que provocó desabastecimientos, manifestaciones de mujeres, etc. La inflación rondaba el 600% (datos extraoficiales). En junio de 1973 se produce un intento de golpe de estado (tanquetazo) que finalmente no triunfa. Primer aviso. Tres meses después en Valparaíso se urde el plan contra el gobierno, al frente del cual se encuentra un

"constitucionalista" (el general Augusto Pinochet).

Los hechos sobre el golpe de Augusto Pinochet son de sobra conocidos. Cabe preguntarse la debilidad de la resistencia popular. Allende muere en la Moneda con un grupo de leales y se instala en Chile una de las dictaduras más atroces de la historia de Latinoamérica.

¿Dónde estuvo la debilidad -si la hubo- del gobierno de Salvador Allende y dónde la fortaleza de la contrarrevolución? ¿Con la experiencia chilena se liquida el intento de construir una nueva vía democrática electoral al socialismo? Esas son las dos preguntas más trascendentes a las que deberíamos contestar.

A la primera pregunta trataré de responder comparando lo que pasó en España con el golpe de estado de Franco y lo que sucedió en Chile. En ambos casos, tanto el gobierno de Allende como el republicano eludieron una tarea democrática elemental, que era la depuración del ejército de los mandos fascistas. Las señales de advertencia en uno y otro caso eran alarmantes. La gran diferencia es que en España (1936) hay una revolución obrera a través de la CNT y UGT como respuesta al alzamiento del 18 de julio; mientras que en Chile, tanto la CUT como los organismos de poder popular son aplastados en tres días ¿por qué el gobierno de la UP no distribuyó las armas unos meses antes?).

A la segunda pregunta no podemos tener una respuesta categórica. Pero las experiencias históricas sí nos han dado algunas pistas. En primer lugar, pienso que no hay una contradicción absoluta entre el concepto de revolución y democracia. El uso de la fuerza está totalmente legitimado en determinadas circunstancias; lo que no está legitimado es la eliminación de los derechos democráticos (libertad de partidos, sufragio universal, libertad de expresión, etc) bajo la excusa de defender la "revolución".

Lamentablemente, todas las revoluciones que han triunfado han acabado en dictaduras burocráticas y no en democracia socialista (un tema que aquí no podemos desarrollar).

El principal error de la "vía chilena" no fue defender la democracia a ultranza, sino detener el proceso revolucionario en curso y mantener la ilusión de que se podía cohabitar con las fracciones fascistas del ejército y la burguesía. Un error que fue fatal y decisivo.

Nada impide que procesos similares puedan repetirse, aunque lo veo difícil en el caso de la Unión Europea. Las pistas que nos ha dejado el siglo XXI han sido más bien otras. El caso de Grecia en 2015 apunta en otra dirección. El gobierno de Syriza enfrentó el acoso y derribo no tanto por la vía militar, sino financiera. Ahí los tanques no fueron de hierro sino la amenaza de Grexit a través de las presiones del Bundesbank.

Hoy los problemas que enfrentamos en los países llamados centrales son otros: la crisis ecosocial, la amenaza de un conflicto nuclear, el ascenso de los movimientos fascistas o semifascistas, la crisis de las democracias, etc. El debate sobre la transición al socialismo no está en la agenda. Más bien lo que está en la agenda es la necesidad de detener la locura irracional a la que nos lleva el capitalismo.

Oleksandr Kravchuk ha muerto

Ha muerto nuestro íntimo amigo, camarada y editor de Commons, miembro del equipo editorial de Commons. Durante años ha sido editor permanente y alma de nuestra revista.
A Oleksandr (Sasha) le gustaba caminar por las montañas, bailar y jugar al balonvolea. Siempre tenía un aspecto más saludable que todos los demás juntos. Pero en la noche del jueves al viernes se quedó dormido y nunca más despertó.

Siempre estaba alegre, alegre y optimista. Creía firmemente en un futuro mejor e hizo todo lo posible para aproximarle. La carrera profesional de Sasha lo llevó desde trabajar como maquinista de ferrocarril hasta obtener un doctorado en economía. A lo largo de su camino, nuestro amigo siempre siguió los principios de oposición a la injusticia. Como economista, Sasha trabajaba en cuestiones socioeconómicas como la desigualdad, los paraísos fiscales y la formación de la dependencia respecto a la deuda. Fue editor de varios libros sobre estos temas. Los artículos de Oleksandr, algunos de ellos traducidos al inglés, se pueden encontrar en su perfil de autor en nuestro sitio web.
https://commons.com.ua/en/authors/kravchuk-oleksandr/

Sasha nos brindó un apoyo esencial a todos y no podemos imaginar ninguna situación en la que pudiera dejar tirado a alguien. Su trabajo ha estado implicado en prácticamente todos los artículos que hemos publicado en los últimos años.
Prometemos encontrar la fuerza necesaria para continuar con este trabajo invaluable.
Expresamos nuestro más sentido pésame a sus padres, amigos y familiares.

Consejo editorial de Commons

Ucrania, 22 de julio de 2023

Junta Directiva de CubaxCuba

El poder en Cuba y su zona de confort dictatorial

cubaxcuba.com/blog/poder-cuba-zona-confort-dictatorial

La Fiscalía Provincial de Matanzas desestimó este jueves 3 de agosto la *Solicitud de nulidad y actos de diligencia*, presentada por la defensa de la historiadora, ensayista y codirectora de *CubaXCuba*, Alina Bárbara López Hernández.

Mediante dicho recurso, la letrada que defiende a la también miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, fundamentaba la ilegalidad de la cédula de citación, el acta de detención y un acta de ocupación y hallazgo, relacionadas con la imputación del cargo de *Desobediencia*, así como la nulidad relativa de su declaración.

La profesora enfrenta un proceso judicial luego de que decidiera ejercer su derecho constitucional a la manifestación pública, avalado en el artículo 56 de la Carta Magna llevada a referéndum en 2019 y cuyas leyes complementarias, que harían efectivos los derechos civiles a la protesta pacífica y la libertad de expresión, no solo no han sido aprobadas sino que ni siquiera figuran en el cronograma legislativo de la Asamblea Nacional.

"El Estado cubano posee una naturaleza profundamente represiva que está determinada por la propia estructura de su sistema político, que es discriminatorio, se basa en una ideología de Estado a partir de un partido único y niega el disenso como derecho ciudadano", afirmó la doctora en Ciencias Filosóficas en su perfil de Facebook.

Asegura la intelectual que "cuando el aparato de poder se siente desafiado, incluso si es desafiado en base a sus propias normas como he hecho yo, responde inoculando su ponzoña sin pudor alguno. Ahí sale a la luz la vieja zona de confort dictatorial que se libera de ataduras y habla alto y claro, cual Míster Hyde, o como el retrato de Dorian Grey que descorre su velo a los ojos asqueados de los demás".

Lo ocurrido con Alina Bárbara López Hernández en los meses recientes no es un hecho aislado. Intelectuales, académicos, activistas, periodistas, opositores e integrantes de la sociedad civil, durante décadas han sufrido censura, represión política, discriminación, exilio e incluso la cárcel, especialmente en los últimos años.

Nuestro país atraviesa una crisis sistémica de magnitudes colosales: cientos de miles de cubanos han abandonado la Isla y otros tantos sueñan con hacerlo; escasean los alimentos, las medicinas y los artículos de primera necesidad; buena parte de la población no tiene acceso a una vivienda digna; la desidia y la falta de inversiones han carcomido los sistemas de educación, salud y seguridad social; los sectores vulnerables son cada día más vulnerables. Mientras, la corrupción campea a sus anchas como una plaga que corroe la dignidad de un pueblo sumido en profunda desesperanza.

El gobierno cubano, lejos de adoptar estrategias consensuadas y una postura conciliatoria, ha apostado por el atrincheramiento, la fractura, el odio y la persecución de cualquier voz crítica. No se trata de afirmaciones infundadas, sino de realidades dolorosamente demostrables.

Desde *CubaXCuba*, conscientes del papel movilizador de la ciudadanía y la sociedad civil:

- denunciamos el actuar ilegal y autoritario del Estado cubano contra la profesora Alina Bárbara López Hernández y cualquier persona que sea acosada, discriminada o perseguida por hacer uso de cualquiera de sus derechos humanos y constitucionales;
- exigimos la libertad de todos los presos políticos, quienes, junto a sus familias, han sufrido múltiples vejámenes y abusos;
- y defendemos el ideal martiano de una patria libre, en la que todos los cubanos, con independencia de su ideología, puedan trabajar por el desarrollo y prosperidad de la nación.

Alina Bárbara López Hernández

No es tiempo de héroes

https://www.cubaxcuba.com/blog/tiempo-heroes

El pueblo cubano gusta de héroes. Llevamos la devoción al caudillo en el ADN de la Nación. Algunos responsabilizan exclusivamente de ello al modelo de socialismo burocrático, dado el culto a la personalidad de los dirigentes de un partido único; sin embargo, varios son los factores que lo explican: históricos, sociológicos y culturales.

Haber sido por varios siglos una colonia sin prácticas democráticas en la vida política. Desarrollar, en pleno auge del capitalismo mundial, un sistema de plantación esclavista que a nivel cultural entronizó métodos brutales de dirección, subordinación y jerarquía. Ser el penúltimo país del área en abolir la esclavitud, casi en los umbrales del siglo XX. Organizar más tardíamente que el Continente dos guerras de independencia que estructuraron, entre los aspirantes a republicanos, una dirección militar con relaciones clientelares y de acatamiento luego replicadas en la naciente república, devenida monopolio político del mambisado durante sus tres primeras décadas.

A mediados del pasado siglo, la lucha contra la dictadura militar de Fulgencio Batista sumó a este acumulado histórico. La misma fue desarrollada a partir de una estrategia de *foquismo* guerrillero que, al generar una élite revolucionaria en la dirección militar, endiosó a un grupo de comandantes auto-percibidos como *generación histórica* del proceso.

Aquellos polvos trajeron estos lodos…

El agradecimiento oneroso

Los milagros no existen. Quien espera por un héroe está delegando su responsabilidad. Quien aspire a ser salvado deberá pagar una pesada deuda: ser los eternos agradecidos. La exclusión es la dramática consecuencia. Pero ella siempre empieza con un primer acto: entregarse al líder, al caudillo: esta es tu casa, yo soy él. Dejar de ser sujeto de la historia para ser objeto de ella. Martí alertaba: «Pueblo hay que cierra los ojos a los mayores pecados de sus grandes hombres, y necesitado de héroes para subsistir, los viste de sol, y los levanta sobre su cabeza» (1).

En Cuba, una sociedad civil desmovilizada, sin prácticas políticas autónomas, carente de estructuras que permitan el empoderamiento de la ciudadanía, excluida de las decisiones, con una participación ritualizada; continúa esperando por milagros y por héroes. Las personas confían más en los roles de liderazgo que en los escenarios y argumentos que motivarían una actitud activa y comprometida.

Eso se explica porque esperan ser *salvados* por «alguien» o por «algo». Ya ese «alguien» no es un representante del partido o el gobierno. Sabemos que «esos» no van a salvar a nadie, ni a ellos mismos. Y el último período de sesiones de la Asamblea Nacional muestra a las claras que el milagro no está ahí.

No obstante, la gente espera otro héroe, que según sus posturas políticas puede ser: el presidente norteamericano de turno que decida quitar el bloqueo, el Papa, Putin y los Stolypin boys, los chinos, Lula, AMLO, o determinadas personas que se atrevan a disentir dentro de Cuba.

Parecería motivador ser elogiado y visto como héroe o heroína. Sin embargo, lejos de ser positivas, tales actitudes indican que se continúa con el ciclo que conduce a delegar en unos pocos lo que debería ser responsabilidad colectiva. Y el aparato de poder político, ideológico y coercitivo, ha tomado nota de ello y lo aprovecha a su favor. Nótese su interés en criminalizar a las personas que disienten frontalmente, sus presiones para obligarlos a salir de Cuba. Lo hacen porque saben que cada liderazgo descabezado provoca un reflujo cívico, una desmotivación, un aumento del pesimismo.

El día que logremos comprender que cada ciudadano es un héroe en potencia, empezará el verdadero cambio que necesitamos. Este radica en la voluntad individual, pero nos condicionaron a ser una «masa», movida por voluntades ajenas: los eternos «convocados», los agradecidos, no importa que ya quede muy poco por lo que agradecer.

En Cuba están dadas actualmente las condiciones objetivas para una transformación. Las subjetivas han empezado a emerger desde que se quebró, con el acceso masivo a Internet, el control absoluto de la información, las comunicaciones y la opinión pública. Aún nos falta la actitud comprometida que conduzca a una verdadera articulación cívica. Una articulación que se apoye en ideales, proyectos, propuestas; no en idealización, endiosamiento y personificaciones.

Debemos romper el ciclo perpetuo de levantar sobre nuestras cabezas a los héroes. Si queremos un futuro debemos responsabilizarnos todos ahora. El destino de una nación está en manos de sus hijas e hijos. Los liderazgos no son desdeñables, nunca lo han sido. Se requiere del ejemplo, el análisis de escenarios, la posibilidad de oponer otros discursos al discurso del poder. Todo eso es real. Pero no es suficiente.

Necesitamos ciudadanos comprometidos, no héroes.

Nota

1. Carta al Director de La Nación, N.Y, agosto 3 de 1885, t. 13, pp. 81-82. https://www.calameo.com/books/000030851bc7b1c20cbbb

Martin Thomas

Contra los BRICS y el G7 la unidad global de los trabajadores

https://workersliberty.org/story/2023-08-27/against-both-brics-and-g7-global-workers-unity

Es poco probable que la invitación del 24/8/2023 hecha por el grupo de estados BRICS liderado por China a otros seis estados para sumarse a ellos haga que el grupo sea mucho más fuerte a corto plazo. Sin embargo, es una nueva prueba de la fractura del mundo de 1990-2008, el de la globalización liderada por Estados Unidos, dando paso a un mundo de aranceles, barreras comerciales, clientelismo militar como el de Rusia en África y conflictos comerciales, si no guerras comerciales reales.

Posiblemente un bloque BRICS ampliado podría presionar a Estados Unidos y sus aliados para que concedan más fondos de los países más ricos a los más pobres para ayudar en la transición a tecnologías con bajas emisiones de carbono. Si fuese así, bien. Sin embargo, en general, un mundo de rivalidad abierta entre grandes potencias aumenta tanto el riesgo de guerra como los obstáculos a la necesaria acción internacional concertada para el medio ambiente.

La *Iniciativa de la Franja y la Ruta* impulsada por China y las acciones de esta en Hong Kong y Turquestán Oriental, así como la invasión rusa de Ucrania y otros hechos, muestran que la tensión entre "los BRICS" y el bloque G7 liderado por Estados Unidos no expresa un antagonismo "antiimperialista contra imperialista", sino una pugna entre dos (poco definidos) bloques imperialistas. Además, los regímenes vigentes en los estados principales de los BRICS son despotismos con muy escaso econtrol interno sobre todo lo que hacen a nivel mundial, mientras que los estados del G7 son todos democracias burguesas de algún tipo.

El término "BRICS" fue acuñado por un economista británico, en el apogeo de la globalización, en 2001, para describir las "economías emergentes". En 2009, China tenía la confianza suficiente para impulsar su propio bloque y atraer a otros Estados que sentían que podía ir más allá de ser citados como objetivos jugosos para la inversión estadounidense o europea. Sudáfrica se unió en 2010. Ahora también han sido invitados Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Irán, Egipto y Argentina.

Arabia Saudita e Irán han estado enfrentados durante mucho tiempo, hasta la reciente distensión alcanzada con la mediación de China. Como comentó el Financial Times, "el hecho de que naciones como Irán, Egipto y Arabia Saudita estén deseosas de unirse sugiere que no creen que eso les exija asumir compromisos o sacrificios significativos".

El PIB-PPP de Estados Unidos (producto interior bruto en paridad de poder adquisitivo) es cuatro veces mayor que el de la segunda economía del G7 (Japón), y el de China es algo menos de tres veces mayor que el de India.

Sin embargo, la UE tiene una voz colectiva en el G7 y tiene un PIB-PPP comparable al de Estados Unidos. Todos los estados del G7 están en niveles económicos comparables y todos son aliados a largo plazo (a pesar de muchas tensiones a lo largo del camino, entre Estados Unidos y Francia, por ejemplo).

Dentro de los BRICS, por el contrario, todos los demás estados son mucho más débiles económicamente que China (excepto, a su manera, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos), y Etiopía es enormemente más débil. India tiene disputas fronterizas no resueltas con China (han librado tres pequeñas guerras por ellas, en 1962, 1967, 1987) y está ansiosa por convertirse en una alternativa para que las corporaciones globales reduzcan su dependencia hacia China en cuanto a la cadena de suministros. De modo que los BRICS, sobre todo una vez ampliados, son más bien una herramienta para que los estados tengan "un pie en la tienda de China" (como también lo expresa el Financial Times), y el G7 es más bien una alianza real.

Esta tendencia de los BRICS, sin embargo, fue parcialmente impulsada por el giro de la administración Trump hacia el conflicto comercial con China (continuado más moderadamente por Biden) y por el abandono del anterior acuerdo entre EEUU-UE e Irán sobre el desarrollo nuclear (la administración Biden ha intentado restaurar un compromiso, pero de manera ineficaz).

Ahora, algunos grupos de expertos pro-Trump recomiendan medidas como un arancel estadounidense del 10% sobre todas las importaciones, desde cualquier lugar, afirmando, con optimismo, que no conducirán a una "guerra económica masiva". Una victoria de Trump en 2024 podría compartimentar mucho más la economía mundial. Y las sanciones encabezadas por Estados Unidos contra Rusia a causa de la guerra de Ucrania, que hasta ahora han sido ineficaces en cuanto a parar la guerra de Putin, también han empujado hacia la compartimentación.

Al examinar estas tendencias hace un año, escribí:

"*No tenemos nostalgia del mundo 'unipolar' de la globalización 1991-2008. La 'horizontalidad' de los mejores tiempos de la globalización no detuvo las guerras. Sin embargo, el peligro de guerra y de perturbación económica aumenta, no disminuye, con la creciente rivalidad por los recursos y por el manejo de cadenas de suministro "seguras" y vinculadas a 'gobiernos amigos'. Un anti-imperialismo cuyo foco sea lograr un mundo más 'multipolar' y dar respaldo a centros imperialistas quizá más débiles (o sub-imperialistas, regional-imperialistas o protoimperialistas) contra otros centros más fuertes (principalmente Estados Unidos) no es mejor que el de aquellos izquierdistas italianos, en su mayoría sindicalistas revolucionarios, que respaldaron la conquista italiana de Libia en 1911 sobre la base de que Italia quedaba definida como 'nación proletaria' por la ausencia de un imperio colonial propio similar al de Gran Bretaña o Francia o incluso Portugal*".

Hoy, igualmente, contra los BRICS y el G7, por la unidad internacional de los trabajadores contra todos los imperialistas y subimperialistas.

27 agosto 2023

Laura López García

Poeta, psicóloga y psicoanalista de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero. Integrante de los Talleres de Poesía Grupo Cero desde 2009.

https://escuelagrupocero.com

https://poesiamaspoesia.com/category/laura-lopez-garcia

https://www.lauralopezgarcia.com

LA NOCHE ERA SILENCIO

A todos los que la opresión quiso robarles también el pensamiento
Una moneda por favor.
La mano del hombre guiaba sus pasos,
agarraba el aire y lo apartaba,
vistiendo a la muerte de cobre
en céntimos que estiraba en su garganta
¡Oh palabras solitarias atadas a recuerdos!
Los pasajeros lo veían al pasar,
se compadecían del hombre hojalata
rígido como un pescado cuando lo sacan del mar,
de mirada triste, ventrílocuo del tiempo,
buscando a un hombre que no existe,
ni siquiera en él.
¿Quién le reconocería en el enjambre de las horas,
en las subidas y bajadas del tren?
Lo hicieron. La voz se propagó como la pólvora,
corrió un reguero de tempestades cubiertas
por la inmensidad de la memoria,
oscura como un pozo.
¿No sabes quién soy? La noche era silencio.

Hubo quien quiso ir a verlo,
comprobar que en la desdicha, más allá de su mirada,
había un lugar limpio donde sumergirse.
¡Una moneda por favor!
¿No sabes quién soy? La noche era silencio.

Pero aquel día él no suplicaba monedas,
pedía a la oscuridad una fosa donde arrojar cuerpos
después de la guerra.
¡Delito de sangre! Era la consigna,
torturas para confesar lo inconfesable.

A uno de ellos le devoraron la carne con el látigo.
Trozos de camisa ahondaron por sus costillas
buscando en la sangre la mentira que lo salvara.
Muchos confesaron sin haber matado jamás a una mosca.
Fusiles, silencio.
Ahora el silencio se pega al hombre hojalata.
Fue fiscal y sepulturero, sin mancharse las manos,
dibujando la fosa con su bolígrafo.

¿No me conoces?
Hubiera cavado con las manos un cráter en su cabeza
y hacer una Luna de justicia por tantos compañeros
que cayeron del horror a la mentira, y subrayar,
como vías del tren, la culpa en su mirada.

¿No oyes?
Vivía, aunque tuvo que hacerlo de rodillas,
con la culpa andándole entre cadáveres,
intentando huir de sí mismo.
La noche volvió a ser silencio,
pero entre las palabras del visitante, agonizó su nombre.

Miguel Óscar Menassa

http://www.miguelmenassa.com/

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires, 1940). Poeta, psicoanalista, pintor, fundador de la Escuela de Poesía y Psicoanálisis Grupo Cero. Sus publicaciones vinculadas a la Poesía y la narrativa y el Psicoanálisis son muy numerosas. También ha realizado varios largometrajes y cortos y llevado a cabo otras actividad artísticas

LA PATRIA DEL POETA

Voluptuosa semilla
aquí me planto
y creceré
y aquí echaré raíces
y tendré brotes
que a su vez
tendrán otros brotes.

Decreto a la reseca meseta
castellana
la patria del poeta.

Arrancaré perfumes de tus rocas
como flores de la estación del sur
y alguien dirá:
antes de los colores del poeta
vos eras gris
y yo recordaré
haberte pintado
los labios con mi nombre.

Sobre el verde aroma del limón
caballo de los astros
indio de luz
cobre rasgado
por el oxígeno vital
mi poesía
pulmón del Universo.

Líquenes cenagosos
y alforjas
repletas de manzanas
detenidas
en el tiempo del frescor.

Inmensidad
verde infinito
sesgo del sol
entre las cejas
del profundo mar
atlántico silvestre.

No véis que soy el que os saluda
más allá de las más altas cumbres
más allá de los oscuros cielos de Dios
desde la profunda galaxia de lo verde.

Meteórica expansión del arco iris
soy un color que ya no tiene
el blanco
de la pequeña pureza inmaculada
ni el manto negro de la muerte desolada
ni los ojos sangrantes del rubí.

Soy del celeste cosmos y del sol
la conjunción marítima y alada.

Mi voz
es el rasguido de la guitarra astral.
Mi canto
es el sonido gutural del tiempo.
Canto y estallo cada vez
y cada vez
me desintegro.

Pierdo mi ser entre fragmentos
y en ese vacío de nada y dolor
porque ya no seré
recorro los espacios infinitos
montado en verde luz
pradera de los cielos
Pampa
tendida en las alturas.

Del libro **La patria del poeta**, 1991

Anne Vernet-Sevenier

Imprescriptibilidad de la huida

vernet.sevenier@orange.f

Cuando el velero no puede luchar contra el viento y el mar para seguir su ruta, tiene aún dos opciones: o bien capear la situación, de forma que la embarcación se desplace poco y quede a la deriva del viento y del mar, o bien huir de la tempestad encarando el mar de costado y con mínimo de velas. La huida es a menudo, lejos de las costas, la única manera de salvar barco y tripulación. Permite descubrir orillas desconocidas que surgirán en el horizonte cuando las aguas se calmen. Orillas desconocidas que siempre serán ignoradas por aquellos que tienen ilusoria suerte de poder seguir la ruta de los cargueros y petroleros, la ruta sin imprevistos impuesta por las compañías navieras. Sin duda, conocéis ese velero llamado Deseo.

Henri Laborit, *Elogio de la huida*

La belleza del gesto

1348. La Peste Negra diezma Florencia. En el patio de una iglesia, siete mujeres jóvenes reclutan a tres jóvenes: "Sabemos muy bien que la mayor parte de nuestras familias está muerta, y que quienes aún viven, reagrupados aquí o allá sin que sepamos dónde (...), están huyendo de lo que intentamos huir (…). Nos conviene ponernos de acuerdo (…) para que no sobrevengan el aburrimiento o la discordia mientras buscamos nuestro placer y nuestro reposo" (Boccaccio, *Decamerón,* primera jornada). Finalmente, se refugian en la campiña florentina, en medio de una naturaleza pura e intacta "lejos de los caminos", para disfrutar de esa estancia dedicada al placer y al descanso mientras llega la muerte: placeres y relatos de amor serán lo cotidiano durante diez días.

Escrita en el corazón de la epidemia, publicada en 1350 y calificada de *filogenia* [amor a las mujeres], con un feminismo aún más inadmisible en tal contexto, la obra de Boccaccio será incluida en la lista negra. ¡Mujeres que pretenden huir de la muerte en un culto disfrute! Boccaccio reivindica, en el corazón de su obra, que se trata, por el contrario, de un acto supremo de sentido contra el absurdo de una destrucción a la que toda ley, natural o divina, es ajena. Naturaleza contra naturaleza.

Las jóvenes oponen la naturaleza razonada de su deseo a la crueldad de una naturaleza que se ha vuelto ciegamente asesina: "en un punto ciego y solitario, al borde de la muerte y de la locura el nacimiento del humanismo llegará a corresponder con una reconquista del ser humano, allá donde sería libre" (G. Bazalgette 2016 p. 69). Está surgiendo el principio de una *Kulturarbeit* [trabajo civilizador] que, seis siglos después, seguirá desafiando a la deshumanización dentro del propio campo-ghetto mortífero de Theresienstadt.

El arte de la huida, de la distancia y de la desviación inaugura el Renacimiento. La *Anunciación a Santa Ana* de Giotto esboza sus antecedentes ya en 1306. Los jóvenes del *Decamerón* dicen de él que "fue de ingenio tan excelente que ninguna cosa de la naturaleza (...) había que no pintase tan semejante a ella que no era ya semejante sino que más bien ella misma parecía, en cuanto muchas veces ante las cosas hechas por él se encuentra que el vivísimo juicio humano se equivoca creyendo ser verdadero lo que es pintado" (sexto día).

Un siglo después, Brunelleschi impondrá la perspectiva, hasta Cezanne y el cubismo, que sustituye a la memesis [imitación] por la colisión de puntos de vista divergentes. Su *Baptisterio de Florencia* pretende ser el duplicado de la realidad percibida. En 1455, la ciudad se convirtió en el polo de la libertad de los saberes y también de los refinados códigos de poder: "el Príncipe imponía fácilmente a su entorno la solución de sus conflictos por medio del dominio de los medios de expresión, de la perfección del lenguaje y de los gestos. La conversación iba a la par de la coreografía" (Fogel 1989 p. 301). La perspectiva abolió la visión medieval que prohibía representar un plano trasero, evocando al pensamiento de una apertura del espacio cerrado destinado al ser humano. Las líneas de fuga abren los fondos y los navegantes confirman la curvatura de la Tierra mientras Bruno (la pluralidad de mundos en El *banquete de las cenizas* ya no es euclidiana), Brahe y Galileo deconstruyen el dogma de un cosmos geocéntrico.

Sin duda, la huida es una ilusión con respecto al plano que la transporta. Pero desde el punto de vista perceptivo ofrece una realidad que se ajusta a la de la observación. También aquí la naturaleza del soporte se opone a la del cuerpo del observador. Porque se trata tanto *del sentido* como d*e los sentidos*: la huida como forma de conservación y progreso de la civilización alimenta el *topos* renacido de la isla utópica donde las elites exiliadas elaboran un orden social ideal: la *Isla Utopía* de Moro o la Isla de *la Tempestad* (Shakespeare) enfrentan a la naturaleza consigo misma al oponer la naturaleza del deseo humanista al *salvajismo* de la vida social planteada en la naturaleza adversa (Vernet 2009-3 p.166). Sin embargo, esas sociedades ideales no dejan lugar al arte. La isla se refiere a lo excluido: "El hombre es capaz de imaginar modelos utópicos, pero estos son irrealizables tal como han sido imaginados, de lo que se da cuenta tan pronto como intenta realizarlos" (Laborit 1976 p. 165). Thoreau convertirá la isla en bosque ("lugar donde lo sagrado y lo salvaje se unen", R. Marienstras 1981): *Walden* ha vuelto al salvajismo, *Wild*. La rabia baudelairiana estalla contra la vida social, "el hospital donde cada paciente está poseído por el deseo de cambiar de cama" y termina en este grito: "¡en cualquier lugar fuera del mundo!" (Baudelaire, *Le Spleen de París*). Pero la ciencia-ficción reconducirá el cierre, ignorando siempre la cuestión del arte. Stig Dagerman escribe: "Thoreau todavía tenía el bosque de Walden, pero ¿dónde está ahora el bosque donde el ser humano pudiera demostrar que es posible vivir en libertad fuera de las formas fijadas de la sociedad?" (Dagerman 1981).

Obsesiones rivales

La poesía de Villon (1489), Maquiavelo y su *Mandrágora* (1524), *Gargantúa de Rabelais* (1534), Aretino y sus *Ragionamenti* (1536) o *Candelero* de Bruno (1599) abo-

lían mediante la risa las leyes morales que regían la literatura y el espectáculo: crítica radical de los vicios del poder, de la codicia, del dogmatismo y de la seducción (*Candelero*), la libertad sexual y el aborto (*Mandrágora*), la perversión clerical *(*los *Raggionamenti*), la caricatura del poder (*Gargantúa*), la defensa de la homosexualidad (Villon)... la censura atacará tan pronto como la imprenta amenace con poner estas obras al alcance de mayor población.

Platón fue instigador de la huida. *La República* aconseja al poder que honre a los artistas y que los destierre inmediatamente después: el cosmopolitismo multiplica la influencia del arte más allá de fronteras y lenguajes, y marca los caprichos de su ejercicio, viajando de un príncipe a otro, de un mecenas a otro, de una residencia de artistas a otra. El arte es esa cosa superflua, "muy necesaria" (Baudelaire) para la civilización, que, paradójicamente, sólo civiliza en la medida en que produce el arte como antagonista a su ley: "saludamos como un rasgo de la civilización el hecho de que los hombres se preocupen por cosas que no son en absoluto útiles" (Freud 2010 p. 88). El nomadismo está en relación conflictiva con el sedentarismo de los poderes a los que inquieta.

La Contrarreforma pondrá la diáspora artística a su servicio y pondrá la abundante libertad de sus formas al servicio de lo sublime y lo maravilloso que ella promovió en su empresa de moralizar la vida pública. El propio Teatro, que se había convertido en obligado tránsito escolar, servirá a los concursos de retórica en las últimas promociones de los colegios jesuitas, como herramienta para entrenarse en el poder de persuasión asignado a las élites (B. Filippi 1994).

Castoriadis vio en Aristóteles al "salvador de lo imaginario" (Castoriadis 1975). Se matizará ese salvamento asociando *la Poética* a *la Política*: *la Poética* sólo trata de la Tragedia y esta es política. Los hoplitas (jóvenes ciudadanos-soldados) se vieron obligados a asistir a las tragedias de los Grandes Dionisios de Atenas. La clave de este deber cívico y guerrero era la purga del miedo y la piedad, emociones prohibidas al soldado: temer al enemigo o tener piedad de él (Vernet 2003-2). Dos mil años después, *Full Metal Jackett* denunciará esta afirmación despiadada, aún actual. Dicho tratado ignora la Comedia, género dudoso introducido en Atenas desde el extranjero, aunque Aristóteles elogió el talento de Aristófanes. Las variaciones posteriores de la *Poética*, desde la Teoría de los géneros hasta Lukács, reinscribirán la prohibición: el arte solo vale si sirve al poder y se toma en serio. La risa, "el cuerpo hablando al cuerpo" (Buffon), es amoral. Francia e Italia no prohibieron la comedia (lo harán en Inglaterra los puritanos), pero su relegación como género chico reforzará una lucha de clases que luego la sacrificará en el altar del arte soviético: Meyerhold, dramaturgo reconocido más allá de la URSS y director del *Teatro de la Revolución*, será encarcelado por querer promover una comedia federativa inspirada en la *Commedia dell'Arte*; será ejecutado en 1940.

En música, *la obsesión* designa el retorno constante de desviaciones variables [*variaciones*] de la nota inicial. El arte puede considerarse, junto con las filosofías emancipadoras cuyas vicisitudes comparte, como una obsesión histórica. Pero también lo es la obstinación política por abolir la historia en el advenimiento de una sociedad ataráxica [imperturbable] donde la alteridad sería borrada en el mimetismo de un individuo conformado y replicado hasta el infinito. La historia se escribe en el combate entre el imperativo creativo y el ideal clausurante. El arte piensa, la obra de arte debe pensar, escribe Adorno (Adorno 1974). Pero la obra piensa también en el poder que la convoca. Llamado a renunciar al "relato" de su propia historia, el arte posmoderno se priva de apoyo para pensar(se) al margen de la deculturación impuesta: porque si el posmodernismo pretendía, tras los impasses utópicos del siglo XX, deconstruir la civilización occidental en una autorreflexi-

vidad crítica, la *teoría francesa* arrollada por lo instituido se ha degradado en los sofismas del utilitarismo. El arte resiste contra este nuevo impasse, buscando caminos que puedan abrir un futuro a repensar: "la libertad cambia el arte", observó el pintor Mohamed Abla durante la revolución egipcia de 2011.

Doble coacción y exilio interno

"La pulsión (...) nunca actúa como fuerza de impacto momentáneo, sino siempre como fuerza continuada. Y como no ataca desde fuera sino desde dentro [del cuerpo], no hay escapatoria que pueda usarse contra ella" (Freud 1968 p. 14). Prisionero de sus pulsiones y de las limitaciones sociales que lo encorsetan, el individuo debe abdicar de cualquier intento creativo. Presencia obligatoria y codificada de cada cual en el mundo prescrita por el orden; distribución platónica de roles y funciones determinada por la clausura, siempre arcaizante, de un sistema que el poder concibe como su "otro natural" al que hay que someterse: violencia instituida a la que Adorno opone que el Arte es e*l Otro de la sociedad*. Aparte tanto del poder como de lo colectivo que aquel altera para su propio beneficio, el arte abre caminos de fuga y de transformación: la fatalidad de la pulsión censurada se ve frustrada.

Del exilio de Hugo a los de Salman Rushdie y Deeyah Khan (tras su condena a muerte por *fetuas*) pasando por la huida del nazismo a la que recurrrieron Freud y Brecht (este último atravesará la URSS, donde también está amenazada su vida, de oeste a este para llegar a los EEUU, donde tendrá que escapar del macartismo sin traicionar a sus pares), la exigencia de que cada cual encuentre sus lugares de utopía donde trabajar mejor, en esa condición de fugitivo, es un requisito previo del trabajo cultural. "Hay una verdad del exilio, hay una vocación de exilio, (...) la dispersión, así como exige una permanencia sin lugar, y así como arruina cualquier relación fija del poder con *un* individuo*, un* grupo o *un* Estado, libera también, frente a la existencia del Todo, otra exigencia y finalmente prohíbe la tentación de la Unidad-Identidad", escribe Maurice Blanchot (Zaltzman 2006, pp. 123-124). En esta "verdad del exilio, ruina de toda relación fija", Zaltzman ve "la marca fructífera de la pulsión de muerte en el destino humano". Fructífera a costa de la persecución: Ghazala Javed, paquistaní, e Ibrahim Qashoush, sirio, por nombrar solo dos artistas contemporáneos asesinados.

La huida también es beneficiosa para el espectador: el entretenimiento alivia la tensión pulsional cautivándola en un momento de respiración reflexiva. Es beneficiosa también porque el arte le ofrece *otro lugar*: el Otro de una sociedad cuyos códigos quedan así alterados. Las excitaciones pulsionales moldeadas por el arte son legibles más allá de su coacción económica. Puesta en juego de pulsiones que diferencian o modifican su satisfacción creando un objeto destinado a suscitar un placer que les pone de nuevo en acción.

Sin embargo, el poder no puede legitimar la huida: de ahí la prohibición del suicidio, que afectó a Montesquieu (*Cartas persas* expurgadas de la Carta de Roxana) y del "derecho a irse" reivindicado por Baudelaire (ley francesa de 1987 penaliza la información al respecto como "provocación al suicidio"). Ningún poder puede dejar de someter a control el sueño, la llamada a un otro lugar o la posibilidad de un rechazo radical: la prohibición del *Desertor* de Vian (Francia), el encarcelamiento de Lapiro de Mbanga (Camerún), la represión sobre Pussy Riot (Rusia), la lista es larga. Las democracias que garantizan la libertad de expresión dejan el papel de censor ciego al mercado de masas. Plétora de productos, formateo de la opinión: la ofensiva de la contracultura americana marcó con *Fiebre del sábado noche* (1977) un retorno al orden tan vilmente seductor como brutal.

El arte oficial es solo el espejo del poder vigente. Y el trabajo del superyó (unívoco y abolidor de la ambigüedad) nunca "funcio-

na". Porque la vocación del arte es revelar una *cara oculta* de la sociedad, enigmática y singular en cada obra. Ante el mimetismo normativo practica y opone la alteridad radical. El desafío de los poderes ilustrados será asociar a ellos la cultura, el de las dictaduras cortarla de raíz o aplastarla hasta destruir su memoria. Sin embargo, el apoyo de un poder complaciente no satisface a la creación porque es preciso huir de demasiadas comodidades para afinar la singularidad de la alteridad. "Necesito pasar un poco de hambre, dormir sobre los guijarros..." dijo Elysée Reclus; "El confort mata, su ausencia crea", afirmó Cocteau. Vinci se irá lejos a buscar a quien le entienda mejor; Caravaggio glorificará a los olvidados por la "gran pintura"; Béjart viajará de Francia a Bélgica y de Dakar a Suiza. Ni atrapado ni enmendado, ni siquiera por amor, porque el arte huye de la cotidianidad de los roles codificados, aunque respondan al poder de la dominación sexual. Si Sand y Woolf pudieron evitarlo, si hay dúos de artistas célebres, la creadora preferirá a menudo el celibato a la pareja establecida (Beauvoir, Duras), algo que no se tolera en ciertas culturas.

La pulsión de saber y la pulsión de controlar, *el poder para* y *el poder sobre*, distinguen la obra de arte de lo político. El arte es el *poder de* (subvertir, inventar) dirigido hacia la circulación artista-obra-espectador; la política es *poder sobre* (que opera a través de la seducción y la censura) y se focaliza en el objeto. "La sublimación (...) interviene en la transformación de la pulsión de control en pulsión de saber y en oposición a la duda obsesiva que sería, por el contrario, la recusación de la pulsión de control" (S. de Mijolla-Mellor 2012 p. 30). Pero lo que transforma la pulsión de saber en pulsión de crear es la elección del *desasosiego* (Pessoa), la elaboración de sentido más que la búsqueda objetiva: "formamos nuevas mezclas con elementos desconocidos" (Woolf 2002) y la urgencia de oponerse al caos es "una forma de tomar el poder imponiendo una forma a nuestros terrores y nuestros deseos" (Picasso); el compromiso es físico: "no se puede escribir sin la fuerza del cuerpo" (Duras 1995).

Mejor con menos, juegos y lo efímero

El ejemplo de Joyce es elocuente: en "Arabia" (*Dublineses*) recorre con asombrosa agudeza el viaje de ida y vuelta de una pulsión castrada en su punto de impulso inicial, cuya frustración multiplica por diez hasta convertirse en rabia. La destreza de *Ulises* no reside tanto en la recuperación de Homero y en su inmensa erudición como en la temporalidad completamente contemporánea de la escritura: los 20 capítulos transcurren exactamente en 20 horas de un día. Si digo "exactamente" es porque leer cada capítulo en voz alta lleva aproximadamente una hora. Cada capítulo es autónomo y el conjunto coherente: el último (monólogo de Molly) suprime el tictac de los relojes en la somnolencia que desorganiza el discurso y la conciencia que sueña ya con el acorde disfrute, en la noche solitaria, del impulso sexual frustrado al hilo de las codificadas horas del día. ¡Sería necesario poder leer *Ulises* en voz alta desde el amanecer hasta la noche del mismo día! El exiliado Joyce solo sobrevivirá con la ayuda de sus amigos. *Hacer mejor con menos,* este es el desafío de *Ulises*: ser menos que las obras enumeradas que lo precedieron y formaron pero, sin embargo, hacerlo mejor llevando en alto el presente. Esta temporalización de la sociedad a través del arte parece ser lo opuesto al vector superyó que Freud atribuye a la civilización: "La comunidad desarrolla un superyó bajo cuya influencia tiene lugar la evolución de la civilización" (Freud 2010 p. 165). Zaltzman distingue cultura y civilización al señalar la tensión entre *Kulturarbeit* y civilización instituida (Zaltzman 2007). Frente a la prohibición religiosa de la figuración, el arte abstracto sostendrá el espíritu crítico. Una civilización puede prohibir la cultura, pero colapsará porque la ausencia de creaciones la socava tanto más cuanto que, por tanto, carece de Otro y no tiene futuro.

La prohibición de la música, del baile y de los juegos reina tanto entre los talibanes como entre los amish. Porque el juego es huida de la realidad, aunque reconstituya el orden social con ganadores y perdedores. Todo juego enfrenta una "ficción jerárquica" (como la de los naipes) con la igualdad inicial de los jugadores entre sí. Pero hay un juego que subvierte esta regla: el juego teatral. Aquí son los elementos mismos de la ficción jerárquica (los personajes) los que la isonomía del juego equipara a través de la figurada libertad de palabra y de afecto: la *textura* así abierta, agudizando la acción, descompone lo que Brecht llama la *fábula* social. Llevando el juego al extremo, Genet revelará la realidad psicopatológica del poder: los personajes de *El balcón*, clientes de un burdel, necesitan asumir atributos para poder disfrutar. Uno se disfraza de obispo, otro de juez, un tercero de general. Solo hay un papel que nadie reivindica: el de prefecto de policía. La hipótesis de Genet, según Lacan, que la encuentra "muy bonita", es que el prefecto de policía "no es un personaje en cuya piel se pueda disfrutar" (Lacan 1993 p. 53); solo el líder de los revolucionarios [Roger] exigirá ese papel al final de la obra. Programada en 1968 en el Odéon, *Le Balcon* será prohibida. Malraux hará que se levante la prohibición, lo que aceleró la crisis en la que estaba enredado el poder. Al transformar figuras jerárquicas en roles *iguales* de disfrute, *Le Balcon* revela la perversión infantil que actúa en el deseo de poder.

La economía cosifica la cultura y viola lo superfluo por su banalización y su asignación a lo obligatorio: la posmodernidad ha abolido la perspectiva en favor de la yuxtaposición infinita de puntos de vista, pero no ha erradicado la exigencia de la huida, ya que cada uno de estos puntos de vista es inestable y se *exige* a sí mismo como ambigüedad, plurivocidad. Por lo tanto, la huida lucha por inscribirse contra la negación de la multidimensionalidad del mundo promovida por los integrismos (políticos, religiosos y comerciales), así como alejándose del posmodernismo que piensa en los elementos diseminados como unidades cerradas en sí *mismas*. Pero los miles de artistas que atraviesan sociedades y culturas que sin ellos respirarían *menos juntas* contribuyen al trabajo cultural que empuja a la humanidad hacia un *mejor de libertades*. Contra la creencia impuesta como realidad, el arte no deja de oponer *lo real*, es decir, la apertura, configurado por un singular inmediatamente esfumado y cuyas huellas solo obran en nuestra memoria: no deja nunca de "abrir las trampillas del mundo", según Charles Tordjman (Vernet EHESS 2003), allí donde este corre el riesgo de hundirse en un plan concreto de conductas programadas. Las artes vivas (teatro y danza) escapan mejor a la dictadura del mercado por ser efímeras, y sus fusiones se producen a través del *arte-performance*: gesto, cuerpo, palabras, materiales e imágenes cruzadas/ligadas por la dramaturgia de un instante.

Arte, Diván y Desmesura

La representación es más perniciosa que la realidad, la palabra más insidiosa que el acto. La palabra es aún más censurada que el acto prohibido, porque dispone de su tiempo.

Si la obra de arte aparece como un sujeto alegórico, se resiste a convertirse en objeto de análisis, iluminando la psique del artista como un significado que sería su verdad última. La admisión freudiana de que "nos vemos obligados a admitir que la esencia del logro artístico es psicoanalíticamente inaccesible para nosotros" (Freud 2003-VI), no nos impide intentar afrontar el desafío. El estudio de la relación Arte/Poder quizás nos permita ver con mayor claridad porque, considerado de forma aislada, el enigma de la obra sigue siendo hermético; es más, los estudios que intentan analizarlo inevitablemente llegan a evocar la relación del arte con la política.

Precisamente porque la obra piensa, despierta el pensamiento del observador. La universalidad del axioma kantiano, *la belleza es lo que agrada universalmente*

sin concepto, ya no es categórica: en la globalización heterogénea, la obra solo puede "agradar" en la medida en que el discurso que la justifica persuada. Este retorno a la retórica, revisado por la exigencia marxista del "qué quería decir el autor" de Lukács, reduciría el arte a ser nada más que lenguaje. Sin embargo, reducir la obra a la univocidad niega su realidad: *cualquier obra va más allá de su proyecto*. De la misma manera, afirmar que el inconsciente gobierna la obra del artista remite este a lo infantil y justifica el prejuicio de la inmadurez. La conciencia está vigilante en la creación pero es sensible al inconsciente que, a medida que se desarrolla la obra, pone al autor cara a cara consigo mismo en cuanto a la autonomía para obrar, en ocasiones hasta modificar el plan, razón por la que tantos creadores destruyen sus obras. El efecto de la obra de arte tampoco es solo inconsciente en el espectador: puede tomar el camino de un cuestionamiento reflexivo, crítico y por tanto creativo.

El arte consistiría, por tanto, en la única vía de huida destinada a *fascinar* la intensidad pulsional durante el tiempo de un desvío capaz de darle forma, finalidad y placer sin renegar de la pulsión iniciadora. Vía de huida trabajada y secundarizada, cuyo proceso es sostenido y orientado por la extracción de una parte libidinal. El arte es la única actividad capaz de distraer la intensidad instintiva (sin capturarla) para objetivarla en la acción. Aquí interviene un imperativo interno específico que impulsa el trabajo pulsional: originalidad, singularidad. No se trata solo de narcisismo, pues generalmente en el artista la autocrítica está despierta: la singularidad autocrítica llama a cada cual a la autocreación, despertando así también las fuerzas psíquicas del originario en su dimensión ansiogénica, que debe ser asumida.

La desconfianza del *analizante* hacia su propia palabra -pues va a traicionarle, y debe hacerlo- ejerce una censura similar a la del arte a través del poder. Los desvíos, evasiones o elusiones remiten a las manipulaciones de la censura o a su pura y simple brutalidad. Miedo también al poder de acción que la palabra podría liberar del control. Pero ahí radica el objetivo del análisis: que se acceda a la acción reflexiva y autónoma a través del habla. De ahí lo que también teme el *analista*: el paso al acto, el acto como paso devastador de la pulsión. El acto artístico como tránsito es por otra parte salvador, reemplazando a la *actuación* [acting] mientras se moldea la tensión. Sufrimiento agudo porque el poder -el superyó- no puede, bajo la urgencia de la angustia existencial, permitir que un desvío posponga su dictado. El análisis también exige la economía de *hacer mejor con menos*: por haber puesto en práctica un menos (de duración, contacto y acción) es por lo que puede surgir algo mejor aumentando la intensidad analítica. De manera similar, el *poder de* solo surgirá una vez que se haya superado la censura del *poder sobre*... La huida es significante, resistencia a la intensificación del trabajo, interrupción o intervalo en el que se produce una maceración corrosiva: un "chasquido", un "encederse la bombillla", puede crear una onda de choque y reiniciar el tiempo restituido al sujeto. Y la "palabra de verdad" del analizante también tiene derecho a la ambigüedad.

Pero cuanto más el psicoanálisis pretendía explicar la obra de arte, más esta escenificaba los *topoï analíticos* (Joyce, Brecht, Beckett, Genet, Duras). En base a esto, el arte de hoy quiere captar bajo su influencia el subconsciente del espectador, forzando la analogía y el oxímoron (hasta el punto de rozar la violencia del pictograma), manipulando hiatos, lapsus y asociaciones maniobrables que ya no son, como en Breton y OuLiPo, agentes creativos, sino disposivos puestos conscientemente para dirigir la percepción. Así surge un impulso sadiano cada vez más activo: desde las modificaciones quirúrgicas del *Body Art* de Orlan hasta los falsos vídeos de pollos quemados vivos. Algunas obras se instrumentalizan en la puesta en escena del "paso al acto", legado

del *Acting up*, del "portarse mal", en la repetición banalizada, aboliendo la interpretación. "Trallazos" breves y demasiado explicados. Si la interpretación ya no es posible, entonces el pensamiento muere: "Nuestro ojo ve lo mismo que nuestra mente lee" (E. Wind 1988 p. 91).
Convertirse en *poder sobre* es una trampa fatal para el arte.

Naturaleza muerta: *Fontaine* (Duchamp 1917)

Fontaine es sesenta años anterior a *La Condición posmoderna* de Lyotard.
[es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Fontaine_Duchamp.jpg]
Ready-made [o "arte encontrado"] del antiarte, *el urinario* no se eligió al azar: el objeto implica la idea de un pene fláccido y domesticado que pierde su función fálica. Las interferencias de género surgidas en el arte "post-posmoderno" (emigrado a Nueva York, Duchamp se creó un alias femenino, *Rrose Sélavy*, bajo el cual aparecía como mujer: un eco de la liberación de la mujer a través del trabajo y de su acceso al voto en 1920 en EEUU) son herederas de esa "desbandada" contemporánea al horror de la Primera Guerra Mundial... La regresión a las violencias del peor falocracismo merece ser considerada como una respuesta reaccionaria a la banalización de las provocaciones de obras "anti-superyó" "y "anticastradoras". Aquí la inversión del objeto restablece *otra* verticalidad profanando al mismo tiempo el arte y su modelo: la escoria del superyó vuelve a ser fálica por su enderezamiento piramidal, de cabeza a cola y al mismo tiempo castrador, iconoclasta y creador porque también veremos allí la forma de un *útero* invertido como *agujero prominente*. Brutalidad pictográfica de esta "Inmaculada" de loza: el entrelazamiento de significados invertidos casi evoca, en segundo grado, algo así como una escena primitiva.
Todo esto en un contexto de industria replicante... *Fontaine* invita a todos a explorar la complejidad de una obra tan fundacional y cuya multivocidad no se agota.

Del dogma a la autodestrucción

[Este apartado comienza con la traducción en francés de un fragmento de la canción de Sex Pistols *Pretty vacant*, "No hay necesidad de preguntar, no hay respuesta....". No lo traducimos al castellano por razones de ©]
Huidas sin salidas: Sade en prisión, exacerbación política de la pulsión de su *Filosofía en el tocador*; Munsch, El Bosco, Goya, Bacon, se retiran a la locura desde espacios interiores atormentados por traumas imposibles de eludir; Artaud exaltando a *Van Gogh el suicidado de la sociedad*. En Florencia, las mórbidas *vanitas* renacentistas (calaveras colocadas sobre un cojín en contrapunto a la belleza figurativa) advertían del origen mortal de la libertad. Jean Tinguely expone su *Máquina* que se autodestruye al cabo de 28 segundos (MoMa 1962). La obra artística reconvertida en industria, requisito para su rentabilidad y la duplicación (Warhol), ya no es operativa y su propia destrucción se convierte entonces en arte. Lars Von Trier y Thomas Vinterberg, cineastas, firmaron conjuntamente "Dogma" en 1995: "Juro (...) abstenerme de cualquier gusto personal. Ya no soy un artista. Juro abstenerme de crear una 'obra' porque veo el momento como más importante que la totalidad. Mi objetivo final es sacar la verdad de mis personajes (...). Juro hacer eso (...) a costa (...) de cualquier consideración estética. Y así hago mi Voto de Castidad. En nombre de Dogma 95". Parodia teológica, *el dogma* se disolverá, la posmodernidad obliga: ya no es posible una nueva "nueva ola".
Estando la *Libertad limitada de singularidad por el número*, la censura opera en Internet a través de la plétora anónima de tuits narcisistas rentables durante el momento que dura un clic. Banksy (banco/no), icono del *Street Art*, entra en el mercado: su obra se autodestruye en el momento de su compra (objetivo del artista) pero ve multiplicado por diez su valor. Los muertos

valen más que los vivos. ¿Cómo hacer más con menos si la destrucción es lo más rentable? Céline está pasado de moda porque escribió "una novela que pone en acción y hace sentir algo de la pulsión de muerte" (A. Ferrant 2012 p. 10). ¿Cómo sorprendernos de que las pulsiones mortíferas de lo arcaico se desaten cuando el arte, *À bout de souffle,* las convoca? "En esta esfera de la muerte sucede que sobre esta imagen de la obra de arte (...) se impone sin piedad el cliché de la prisión y la tortura", escribió Kantor en la cita que abre *Qu'ils crèvent les artistes* (1985*)*.

Post-democracia, alteridad y saber alegre

El arte es, por tanto, eminentemente político al rechazar el poder de la pulsión de control. Bajo los vítores de los especuladores, *la fuerza en movimiento se* vuelve contra sí misma. La alteración del clima, que genera temores de una "peste mundial", deja pocas escapatorias a los herederos de Boccaccio. Los colonos que huyan a otro planeta no tendrán ninguna preocupación cultural frente a otra hostilidad "natural" a someter: "Objeciones válidas y argumentos plausibles contra la conquista del espacio solo podrían plantearse si demostraran que todo el proyecto podría autodestruirse espontáneamente" (Arendt 1972 p. 350). ¿Está el posmodernismo esperando que la Tierra devastada se doblegue finalmente ante esta *nueva modernidad*? Todo sucede como si todo estuviera ya jugado: recordemos a Beckett.

Los artistas no pueden trabajar sin el apoyo de la institución, ni siquiera en las aldeas. Persiste una creatividad que escapa a la rentabilidad pero sigue dedicada a servir a una paz social regida por la escasez de medios, la preocupación por no escandalizar al público y el deber de "cultivarlo". Sin embargo, la validez de la creación depende de este imperativo: que "cada artista debe poder utilizar la totalidad del registro alcanzado por su época" (Adorno 1974).

Cuando los niños se tapan los oídos en clase para no escuchar la flauta prohibida por un Corán que no saben leer, ¿cómo podría esta exigencia transmitir la importante alarma del arte actual? La obra del artista se divide entonces en dos prácticas opuestas: servir a la paz social como lo quiere lo instituido y trabajar según sus deseos en condiciones que dependerán de su capacidad para seducir a otros patrocinadores. La tensión entre el arte proletarizado y las obras sobrevaloradas se endurece: reeencontramos una oposición persistente, más allá incluso de la cuestión del género, esta vez entre el arte que logra lo que su jefe político le ordena y el arte que solo es reconocido en la medida de su escándalo. Pero lo que la sociedad desorientada espera del arte es la escucha de su ansiedad, y en ambos casos no es escuchada: fatalmente, el posmodernismo habrá dado origen a la posdemocracia (C. Crouch 2004). Sin embargo, al estar la contradicción inscrita en la creación, una obra híbrida surge repentinamente durante un festival o una exposición, cumpliendo a la vez la misión social asignada y haciéndose eco de la violencia de un mundo acorralado. Entonces, en la ambigüedad, respira un posible germen y circula una aún no formulada esperanza de pensamiento.

La *Kulturarbeit* se sustenta en el impulso de saber que el arte deriva en movimiento estético cada vez más potente a medida que aumenta su estructura de interconexión social-historique: los millones de obras y su distribución mundial dan testimonio de su importancia capital. Al enfrentarse a una angustia de muerte a escala universal, el arte corre el riesgo de ceder ante esa angustia, esta vez a través de una autocensura *por el exceso de pensamiento*: "miedo a que el conocimiento dañe nuestra imaginación (...), que el ejercicio de las facultades artísticas padezca por el uso de la razón. Este es un miedo moderno" (E. Wind 1988 p. 78).

El arte es la alteridad que deleita. Dispuesto bajo la seriedad que debe profesar, el goce se pierde en el dominio o, rompiendo con él, en la destrucción. Sin embargo, para

deleitar el arte debe proponer *otras reflexiones sobre la belleza*: después de Brecht, Antoine Vitez exploró *la estética de una emoción intersubjetiva no mimética*. ¿Qué sería el poder sublimado? "*La psique* es política, y en ella reina lo que parece una verdadera guerra civil (...) Por tanto, no debemos confundir *la* sublimación en el corazón de la ciudad y *las* sublimaciones de los ciudadanos" (S. Lévy 2012 p. 404). ¿Qué sería un poder no euclidiano que no fuera una colección de totalidades sino que multiplicara las fuentes de un conocimiento gozoso? ¿Qué alteridad tendrá que ofrecer el arte?

Volver al origen

Los movimientos artísticos nacen del mismo impulso que las filosofías innovadoras y, a veces, las preceden. Una vez instituidos, refuerzan un poder que obliga al arte a aplicar sus directivas aunque su pertinencia ya haya caducado. El posmodernismo trajo el surgimiento, en teoría *bienvenido*, de formas múltiples y contingentes, pero la desmesura ahistórica que le subyace bloquea la salida. La deconstrucción reflexiva muta en aculturación caótica regida por el mercado y por su reducción de las significaciones a "su más simple expresión" sobre las redes. El curso de la historia parece invertido respecto al *Decamerón*. Hallazgos cosificados y duplicados en el océano de artefactos escupidos por un codicioso *Gargantúa* que hace de las obras su materia bruta: el fracaso en el esfuerzo por abrir una vía de escape lleva al arte a odiarse a sí mismo.

La cueva de Lascaux [Montignac, sudoeste de Francia]. Atrapado en el surgimiento de la realidad, de su dulzura y su caos insensatos, el ser humano tiene dos posibilidades: recrearla o capturarla. Ambos gestos son placenteros, el segundo por posesión y dominio, el primero por la atracción, aún más fascinante sin duda, del doble interior de la recreación del mundo. ¿Se distingue en Lascaux el poder dominador sobre el mundo del poder de recrearlo? No, y eso es lo que cautiva. ¿Fue la apertura de la cueva a las noches estrelladas una inspiración equívoca?

Indiferenciada de lo real, la psique del originario no es apta para ser capturada. Esa carencia hace mella en su oscura unidad y el primer acto psíquico para defenderse de ella es la recreación *fantasmal* de la totalidad, a costa de la pasividad (Aulagnier 1975). La frustración que acarrea el fantasma convocará al gesto de captura -a imagen del *poder sobre* que ejerce la madre– invirtiendo el odio hacia uno mismo en odio hacia el otro, un legado angustioso de la incapacidad para llenar esa carencia. La elaboración secundaria que lleva del gesto de dominio al gesto creativo sigue un vector inverso, primero desactivando la violencia en un intento de singularizar la hostilidad de lo real, es decir, *humanizarlo,* hasta lo peor si la situación lo requiere.

Lascaux, Tierra celeste colectiva interior. Herramientas, pigmentos y lámparas, signos y segundos planos ya presentes, bestiario estilizado realista y simbólico, silueta con el pene en erección recostada bajo su miembro erguido y enraizado en el cuerpo. También los movimientos de huida: animales, hombres... La fuga desaparecida del arte griego arcaico.

Potencia de verdad del enigma: ¿es la de un amor al mundo y a uno mismo que combinaría arte y poder en una *intranquila tensión estética* que debe ser reactivada sin tregua?

Inercia de los títeres de la *Classe morte* [obra de Tadeusz Kantor], desvitalizados por su captura. Pulsiones de *La consagración de la primavera* que recrean el mundo por el sacrificio de *l@s elegid@s* en el futuro abolido. Jorge Donn y Tania Bari [artistas del ballet de Maurice Béjart] encabritados en el éxtasis de la muerte mientras que a su alrededor se arremolina el círculo cerrado de un cuerpo colectivo fuera de sí. Da la impresión de que, cuanto más se acercan arte y poder bajo el efecto de la *Kulturarbeit,* más se ensancha el abismo entre ellos. Este eco del originario es tanto

más apremiante cuanto que amenaza la institución democrática. Y la memoria de millones de artistas que se han ido sucediendo durante dieciocho mil años.

Bibliografía y fuentes

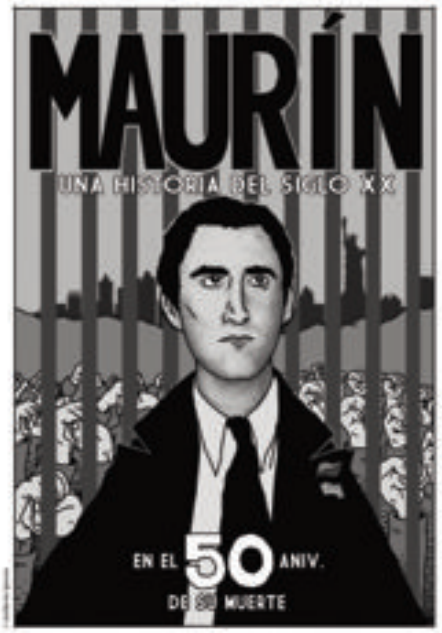
ADORNO Theodor, *Théorie esthétique*, Klincksieck 1974
ARENDT Hannah, *La Crise de la Culture*, Gallimard 1972
AULAGNIER Piera, *La Violence de l'interprétation*, PUF 1975
BAZALGETTE Gérard, *La Folie et la psychanalyse*, CampagnePremière/ 2016
BÉJART Maurice, *Le Sacre du Pritntemps*, Palais des papes, Avignon 1968
BOCCACE, *Le Décaméron*, Classiques Garnier 1952
CASTORIADIS Cornelius, *L'Institution imaginaire de la société*, Seuil 1975
CROUCH Colin, *Post democracy*, First Edition 2004
DAGERMAN Stig, *Notre besoin de consolation est impossible à rassasier*, Actes Sud 1981
DURAS Marguerite, *Écrire*, Gallimard Folio 1995
FERRANT Alain, "Céline et l'immonde interne", *Topique* n° 118 / *Le Psychanalyste lecteur de l'écrivain*, L'Esprit du Temps 2012
FILIPPI Bruna, *La Scène jésuite – Théâtre scolaire au collège romain au 17e siècle*, Thèse EHESS1994
FOGEL Michèle, *Les Cérémonies de l'information en France du 16e au 17e siècle*, Fayard 1989
FUMAROLI Marc, *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne*, PUF 1999
FREUD Sigmund, *Métapsychologie*, Gallimard Folio 1968.
Un Souvenir d'enfance de Léonard de Vinci, Gallimard Folio 2003
Malaise dans la civilisation, Payot, 2010
JOYCE James, *Ulysse*, Gallimard Folio 2013
KANTOR Tadeuz, *La Classe morte*, Théâtre de Nancy1975
*Qu'ils crèvent les artiste*s, Paris, Festival d'Automne 1985 (exergue)
LABORIT Henri, *Éloge de la fuite*, Gallimard Folio1976
LACAN Jacques, "Sur le Balcon de Genet", *Magazine littéraire* n° 313, 1993 pp. 51-57
LÉVY Sylvain, "La Sublimation dans la vie sociale" en *Traité de la sublimation* (direction Sophie de Mijolla-Mellor), P.U.F. 2012
LYOTARD Jean-François, *La Condition Postmoderne*, Minuit 1994
MARIENSTRAS Richard, *Le Proche et le lointain*, Minuit 1981
de MIJOLLA-MELLOR Sophie, *Traité de la sublimation*, P.U.F. 2012
PESSOA Fernando, *Le Livre de l'intranquillité*, C. Bourgois 1988
SEX PISTOLS, *Never Mind The Bollocks*, 1977
VERNET Anne, "Un Aperçu critique sur le théâtre antique", *Revue d'Histoire du théâtre*, Société d'Histoire du Théâtre BNF 2003-2
Théâtre : *la loi de la pratique*, Thèse de doctorat EHESS "Jean Genet par-delà le paravent" Revue *Réfractions* n° 11, 2003
"La Figure de l'ennemi perpétuel dans la mélancolie shakespearienne", *Revue d'Histoire du Théâtre*, Société d'Histoire du Théâtre BNF 2009-3
WIND Edward, *Art et anarchi*e, NRF Gallimard 1988
WOOLF Virginia, *Les Vagues*, Livre de poche 2002
ZALTZMAN Nathalie, "La Pulsion anarchiste, *De la guérison psychanalytique*, P.U.F. 2006
*L'Esprit du ma*l, Éditions de l'Olivier 2007

JORNADAS DE HOMENAJE

JOAQUÍN MAURÍN

ZARAGOZA
ROBRES
HUESCA
BONANSA

29-30 SEPTIEMBRE
1 OCTUBRE
2023



29 DE SEPTIEMBRE - ZARAGOZA

Edificio Pignatelli. Sala Jerónimo Zurita

18:30 h Presentación de las jornadas y publicaciones en homenaje a Joaquín Maurín, a cargo de ENRIQUE DEL OLMO, presidente de la Fundación Andreu Nin, y con las intervenciones de MARCELINO IGLESIAS, ALBERTO SABIO, ANABEL BONSÓN y ALFONSO CLAVERÍA.

30 DE SEPTIEMBRE - ROBRES – HUESCA

9:00 h Visita a la Ruta Orwell en la sierra de Alcubierre y al Centro de Interpretación de la Guerra Civil.

18:00 h Acto en el IEA, presentado por su director científico, ALBERTO SABIO, y con las intervenciones de ANDY DURGAN, VÍCTOR PARDO y RAMÓN GÓRRIZ. Con la colaboración de LIBRERÍA ANÓNIMA.

20:00 h Proyección del documental *Las cerezas del exilio. Historias de talento desterrado*, de VICKY CALAVIA.

21:15 h Actuación musical de JÚLIA CRUZ SESÉ.

1 DE OCTUBRE - BONANSA

11:15 h Presentación del acto de homenaje, a cargo de MARCEL IGLESIAS, alcalde de Bonansa, con las intervenciones de PELAI PAGÈS, ANABEL BONSÓN y FAMILIARES DE JOAQUÍN MAURÍN.

12:15 h Actuación musical de JOAQUÍN PARDINILLA y JUAN LUIS ROYO.

13:00 h Ofrenda floral en el cementerio.

15:00 h Comida de despedida en Graus.

Puede consultar el programa detallado en **https://www.iea.es**

Para asistir a las jornadas y tener acceso al servicio gratuito de autobús Zaragoza - Robres - Huesca - Bonansa (plazas limitadas), es necesaria la inscripción previa. Rellene para ello la hoja que encontrará en **https://www.iea.es/actualidad** y envíela a iea@iea.es antes del 15 de septiembre.

Organizan

Colaboran

Enrique Bienzobas

Antecedentes de la novela criminal

Lo que hoy encuentro en estas novelas [...] es una fuerza y un estilo interno (un conocimiento del corazón humano) que supera con mucho las producciones de nuestros novelistas
Jean Cocteau, 1955

I

Aclararé una cuestión exclusivamente personal, prefiero el adjetivo *criminal* a otro cualquiera, por una razón: dicho adjetivo añadido al nombre *novela* incluye a todos los que normalmente se le unen: negra, policiaca, espías, misterio, detectivesca... En realidad cualquier adjetivo con el que cubrir a la *novela,* es un ropaje con el que todos parten: un hecho criminal (asesinato, robo, secuestro...), un investigador (policía, investigador privado, periodista...) que desentraña el enredo causado por el crimen y una solución que casi siempre se explica por el investigador. Después las vestimentas con las que se cubre este cuerpo esquemático, es lo que dará a cada una de las denominaciones sus propias características y, como aquí se trata de todas ellas, he elegido dicho vestido: *criminal*.

II

En una ocasión se preguntó Dolors Marín, estudiosa de los movimientos anarquistas, cómo era posible que entre los anarquistas existiera pasión por la novela negra, puesto que no deja de ser un mundo de policías que de vez en cuando triunfan sobre los ladrones (1). La duda se puede resolver de dos maneras posibles: una, aludiendo a los gustos, algo parecido, en un contexto diferente, afirmaba el socio más antiguo de la Agrupación Deportiva Rayo Vallekano, el amor no se puede explicar (2). Otra, a la manera que expone Juan Madrid: la novela criminal es la "verdadera metáfora de la sociedad capitalista actual" (3). El amor no se puede racionalizar, de lo contrario ya no es amor. En cambio, sí se puede indagar, explicar, incluso racionalizar la literatura, y la novela criminal es literatura.

Se suele situar el nacimiento de este género en el siglo XIX, en concreto en la primera mitad. Y, claro está, surge la polémica sobre si fue antes o a raíz de Edgar Allan Poe. Pero lo que sí es cierto es que el orientalista holandés Robert Van Gulik encontró en el siglo pasado, unos manuscritos del siglo XVIII (4). Enseguida volvemos a ello.

Fuera entonces, fuera antes o fuera después, lo cierto es que la Revolución Industrial es el envolvente histórico sin el cual no hubiera sido posible su aparición. Pero dicho revestimiento socio-económico por sí solo, no puede dejar de lado la existencia de otras causas, tales como el Romanticismo, la novela gótica, la novela de aventuras -sobre todo las del Oeste-, los folletines, el periodismo, las *causas célebres,* el bandolerismo...; ahí están las raíces de la novela criminal.

III

Nada surge de la nada y la novela criminal ha surgido por la influencia de otros movimientos y, aunque no hayan sido fuente de inspiración, el descubrimiento de Van Gulik bien merece unas palabras. Se trata de un conjunto de historias recogidas de la tradición de carácter detectivesco. Dicho manuscrito, que por lo visto parece haber muchos más, lleva el título *Ti Goong An* (*Tres casos criminales resueltos por el Juez Di*). Se trata de historias basadas en un juez real que vivió en el siglo VII durante la dinastía Tang, en China. El nombre real del juez era Di Renji.

Suelen ser anónimos y se caracterizan porque desde el inicio se sabe quien es el criminal, la incertidumbre está en el enfrentamiento entre el investigador (el juez) y el criminal. El juez (5), en la investigación, recurre a todos los procedimientos, unos *científicos*, búsqueda de huellas, registro de casas, interrogatorios..., otros más bárbaros, como el recurso a la tortura y otros fantásticos, la invocación a los dioses, e incluso la interpretación de los sueños que tiene el propio juez.

Es evidente que los casos del juez Di (6), así como los demás relatos de los que habla Van Gulik, nada tienen que ver con lo que hoy conocemos como novela criminal. Pero no por eso debemos dejarlos de considerar como un antecedente de dicha novela. Así pues, situamos el origen en la Revolución Industrial.

En Inglaterra se llevó a cabo una revolución agrícola que renovó los cultivos, con la desaparición del barbecho, introducción de nuevas técnicas, la apropiación de las tierras comunales por parte de la burguesía, para lo que cambió las leyes y creo las suyas, *enclosure*. Todo ello causó la miseria de los campesinos pobres con el consiguiente exceso sobrante de mano de obra. Paralelamente, las nuevas fábricas, que solicitaban mano de obra barata, se fueron instalando en las ciudades. De manera que las nuevas ciudades industriales crecieron sin planificación ninguna, los nuevos proletarios se instalaron en barriadas alrededor de las nuevas fábricas en viviendas miserables, sin luz, ni agua corriente y excesivamente pequeñas para la mucha gente que vivían en cada una de ellas. Mientras, la nueva clase burguesa se instaló en los ensanches, estos sí con luz, agua corriente, alcantarillado y amplias casas.

El hacinamiento y la pobreza de los barrios obreros generó problemas sociales. En estos lugares surgieron los primeros sindicatos modernos, las *Trade Union* inglesas, como consecuencia de la nueva conciencia de clase, esa que hoy brilla por su ausencia, y sus luchas por las mejoras en el trabajo y en los barrios. Pero también hubo otros muchos problemas de orden público: robos, crímenes, enfrentamientos... Ninguno de estos conflictos le interesaba a la burguesía y, como en los barrios pobres era difícil localizar a los *delincuentes*, se crearon los primeros cuerpos policiales, si bien, como en todo, hay discrepancias al respecto. Según Hoveyda el primer cuerpo policial se inauguró en el siglo XVII, en 1667, cuando Luis XIV pidió a su ministro Colbert la creación de un organismo para frenar la criminalidad. Este fundó la Oficina General de Policía de París, colocando de director a Nicolás Reynie, que había alcanzado cierta fama al acabar con los barrios miserables, llamados *cortes de los milagros*, unos años antes, según Hoveyda (7).

Sea como fuere, el caso es que los conflictos no eran buenos para la burguesía, sus fábricas y sus beneficios. Era necesario, pues, cortar de raíz la delincuencia. De ahí la persecución del delincuente, para ello se crearon los cuerpos de policía y el soporte legal que les permitía actuar, tanto contra los *delincuentes,* como contra el incipiente movimiento obrero. Mientras la burguesía se recreaba con las historias realistas que se contaban en las nuevas novelas, en ellas se planteaba un problema (un desequilibrio en la sociedad): crimen, secuestro, robo... El detective, al margen de los cuerpos policiales, lo solucionaba y el equilibrio regresaba. Todos tan contentos. Había nacido la

novela criminal, tal y como hoy la conocemos.

IV

Una de las causas culturales que explican el nacimiento de la novela criminal es la novela gótica que aparece en la esfera del Romanticismo. A finales del siglo XVIII en Inglaterra surge una nueva estética que huye de las normas impuestas por la Academia dejando poco espacio a la libertad de creación. Una nueva estética conflictiva y dinámica, frente a la armónica y estable del Neoclasicismo. La nueva literatura prefiera ahora el paisaje alejado de lo cotidiano, el mar encrespado, el cementerio misterioso, la naturaleza borrascosa. En ese ambiente aparece la novela *El castillo de Otranto* (1764), de Horace Walpole. Habla de maldiciones, de misterios, de magia, de fenómenos sobrenaturales y de pasiones encendidas. Esta obra da origen a la *Novela gótica,* un tipo de novela que, con sus misterios, su intriga, su suspense, su terror, su pasión... , es un claro antecedente de la novela criminal. Sin la cual no se puede entender a Poe *(Los crímenes de la calle Morgue*), a Collins (*La piedra lunar* es considerada por más de uno como la primera novela criminal), a Doyle... Como algo curioso citaré a Jane Austen la cual lleva a cabo una parodia de la novela gótica en *La abadía de Northanger* (1897).

Para muchos estudiosos las novelas de aventuras entran en la categoría de *literatura de masas*. Dicho así ya suena peyorativo, como si este tipo de novela pudiera ensuciar a la *literatura culta* y fuera necesario arrinconarla en el desván del desprecio. ¡Cuánta agresividad encierra el término *culto* en este caso! La novela de aventuras se caracteriza por el continuo riesgo que asume, voluntariamente o no, la protagonista, por la sorpresa, el terror, el misterio... El ritmo es frenético, se mezcla el diálogo con la descripción y predomina la trama complicada, abandonando algo la caracterización psicológica de los personajes.

Un tipo de novelas de aventura son las novelas del oeste o de la *Frontera*. Un ejemplo destacado es el de Fenimore Cooper cuyas novelas narran las aventuras de los colonos en el robo de las tierras donde vivían sus verdaderos habitantes. De las muchas de sus novelas podemos destacar, por conocida, *El último mohicano* (1826), en la cual sitúa la historia en los enfrentamientos entre los conquistadores ingleses y franceses quedando en medio las tribus nativas, entre ellos los mohicanos. Muchos fueron sus seguidores tanto en los Estados Unidos (entre los que podríamos destacar a Zane Grey), como en otros países.

No podemos dejar de lado, dentro de las novelas de aventuras, a aquellas novelas que se ofrecían al público en papel malo y a un precio muy barato, eran las *dime novels* (novelas de diez centavos en los USA) y las *penny dreadfuls,* monedas de penique de entonces que eran horrorosas, de ahí el término peyorativo aplicado a estas novelas, en el Reino Unido. Historia sensacionalistas de muy diversa orientación. Se caracterizaban por ser impresas en papel malo e iban dirigidas a la clase obrera, lo que le sirvió al periódico *The Gardian* para ironizar diciendo que eran los primeros pasos para la cultura popular. Tanto las americanas como las inglesas crearon algunos personajes que fueron muy admirados, tales como Búfalo Bill, personaje real que fue encumbrado gracias a las novelas de aventuras americanas, o Dick Turpin, un bandolero inglés también real y muy popular a raíz de su condena a muerte y ejecutado. No tuvieron ninguna pretensión artística, pero tuvieron cierta influencia en escritores *cultos* y en el desarrollo del realismo. La aparición de los periódicos populares, también sensacionalistas, significó su desaparición.

Tampoco se puede entender la aparición de la novela criminal sin la existencia del *folletín*. El término *folletín* proviene del francés, con él se referían a los cuadernillos de hojas. Se trataba de novelas, o cualquier otro artículo, que por su longitud no podían publicarse enteras en la prensa periódica,

por lo que su desarrollo fueron paralelos, al menos durante un tiempo. Hasta que el folletín fue perdiendo su popularidad, entre otras cosas por la aparición de las novelas baratas. Estas, y otras obras como ensayos, críticas teatrales (este parece ser su origen), de libros... Su comienzo se sitúa en Francia. La publicación de novelas de esta manera dio origen a la *Literatura de Folletín*. Así se publicó por primera vez *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas. Galdós publicó de esta forma, en la Revista de España*, Doña Perfecta* (1876).

También el término *Causas célebres* tiene su origen en Francia. Son casos de crímenes que han llamado poderosamente la atención y causado gran alarma social. Cuando los delincuentes eran juzgados, las salas se llenaban de público y las noticias periodísticas motivaron a ciertas imprentas a publicar recopilaciones de esas *causas*. Gramsci, que debió de ser lector de novelas criminales, afirmaba que "la novela policiaca ha nacido al borde de la literatura sobre los *procesos célebres*" (8). Desde luego las novelas criminales deben mucho a esas narraciones en las que se mezclaba la realidad y la ficción. Eugène Vidocq supo aprovechar, además de otras cosas, el tirón de estas causas célebres (9), y tras él surgieron otras narraciones a su estilo, por ejemplo, que fue policía y luego fundó el periódico *El Proteccionista* y una agencia de seguridad, publicó en 1888 *El mundo del crimen*, y algunas cosas más.

Anteriormente mencionamos a Dick Turpin, es de justicia que mencionemos al bandolerismo, un fenómeno de carácter internacional, con personajes también controvertidos que se dedican a robar ganado, al contrabando y otras acciones semejantes, y que muchos llegaron a convertirse en héroes populares, el mismo Turpin ha sido considerado un Robin Hood del siglo XVIII. El bandolerismo se origina allí donde hay injusticias y miserias, en lugares despoblados o en poblaciones pequeñas. Sus protagonistas se conocen perfectamente el territorio por donde actúan y saben donde esconderse, incluso en algunas ocasiones las gentes del lugar (posaderos, prostitutas...) les daban cobijo si era necesario. En el prefacio de su libro *Bandidos*, Hobsbawm afirmaba que los bandidos "eran portadores de justicia y redistribución social" (10), lo cual no deja de tener un halo romántico. El bandolerismo es, evidentemente, un fenómeno que produce desequilibrio en el orden social burgués.

Muchas veces se nos ha presentado al bandolero con un halo romántico, un buen ladrón, que robaba a los ricos para dárselo a los pobres. Pero no era siempre así. Es cierto que en algunos momentos haya sido así, pero lo cierto es que eran salteadores de caminos y buscaban simplemente su lucro personal. En España, durante la guerra contra los franceses de 1808-1814, algunas cuadrillas de bandoleros se unen o facilitan las acciones de los guerrilleros contra las tropas francesas, añadiendo a la imagen romántica otro halo de revolucionarios.

El bandolerismo ha estado presente en la historia de España y, si aceptamos que en algunos lugares los bandoleros se convirtieron en contrabandistas y estos con el tiempo en organizaciones mafiosas, podemos concluir que existe en la actualidad pero con diferentes matices y, desde luego sin esos rasgos románticos que los que hablaba Hobsbawum.

Estas son, a grandes rasgos, las raíces que dieron origen a la novela criminal en todas sus acepciones. Pero antes de terminar quisiera añadir unas frases de uno de los grandes conocedores y lectores de la novela criminal en España, Salvador Vázquez de Parga. En la introducción a su obra *La novela policiaca en España* (1993), dice lo siguiente: "La narrativa criminal es a la vez un fenómeno social y un fenómeno literario de nuestra época que ha calado hondo en la sociedad contemporánea. Su transcendencia podrá ser discutida, pero no puede ignorarse su realidad como fenómeno". No obstante, aún existen gentes que la consideran una subliteratura. A ellos tal vez iban dirigidas las palabras de Manuel Vázquez

Montalbán en el prólogo a José F. Colmeiro, *La novela policiaca española teoría e historia crítica* (1994): "... el problema se plantea cuando las novelas policiacas empiezan a estar bien escritas y a ofrecer la pluridimensionalidad de una obra abierta, como la de cualquier novela sin adjetivar".

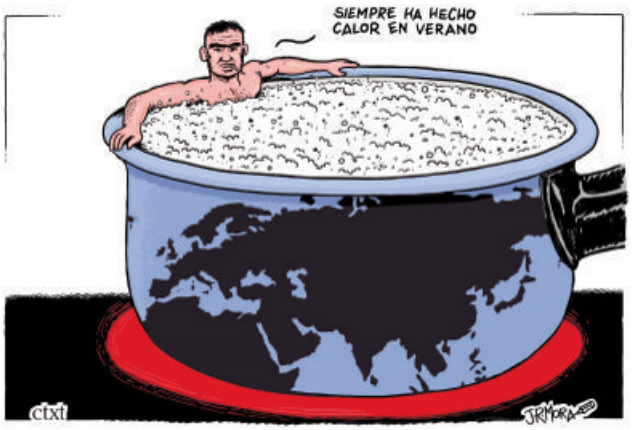
Notas

1. Dolors Marín: "Dinero, poder y corrupción. De la irresistible atracción del anarquismo por la novela negra". En *Aurora*, núm. especial Feria del Libro Madrid, 2013. Se puede leer en Internet.
2. Francisco Caro: "¿Por qué soy del Rayo? Por lo mismo que te enamoras y no sabes por qué...", tenía entonces 97 años. Algo parecido afirman los *Bukaneros* cuando hablaban de 90 años de locura.
3. Juan Madrid: "Sociedad urbana y novela policiaca", en AA.VV.: *La novela policiaca española*. Universidad de Granada, 1989, pp.: 9-21.
4. Sigo en esto a Fereudoun Hoveyda: *Historia de la novela policiaca*. Trad.: Monique Acheroff. Ed.: Alianza. Madrid, 1967.
5. Los jueces de distrito en la China imperial tenían enormes atribuciones, entre las que se encuentran tener el orden público de su distrito y ser inspector de policía, por lo que llevaba la instrucción del caso, su juicio y la sentencia.
6. La mayoría de las novelas de Robert van Gulik, el orientalista holandés del siglo XX, han sido publicadas por las editoriales Edhasa y Altaya, pero la que fue posiblemente la primera publicada en España, *El fantasma del templo*, lo fue por la editorial Molino.
7. Pág. 18 del libro mencionado anteriormente. Lo de "Corte de los milagros" era un apelativo cargado de sarcasmo, puesto que muchos de sus habitantes un día eran cojos y al siguiente caminaban perfectamente, pero con un parche en el ojo... Naturalmente se terminó con ellos mediante la represión, no solucionando los problemas de pobreza.
8. Antonio Gramsci: "Sobre la novela policial", en Román Gubern (ed.): *La novela criminal*. Ed.: Tusquets, col. Cuadernos Ínfimos, núm. 10, págs. 19-25. Y en la obra de ANTONIO GRAMSCI: *Literatura y vida nacional*. Juan Pablos Editor. S. A. 1998 (3ª de.) Págs. 135-140. También se puede consultar en Internet: en la página de Arxiu Josep Serradell (https://arxiujosepserradell.cat).
9. El personaje de Vidocq, realidad y leyenda ha sido muy controvertido. Si desea el lector buscar más información sobre él puede acudir, siento tener que citarme a mí mismo, a un corto ensayo que realicé en 2008, E. Bienzobas: "Vidocq, entre el mito y la realidad", en *Prótesis, publicación consagrada al crimen,* Madrid, junio 2008, núm. 6. Págs.: 17-21.
10. Eric Hobsbawm: *Bandidos*. Trad.: Mª Dolores Foch, Joaquin Sempere y Jordi Beltrán. Ed.: Crítica. Barcelona, 2002. Pág. 7.

imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT
agora.ctxt.es/suscripciones/

ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000032897.jpg



ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000032847.jpg

jrmora.com/wp-content/uploads/2023/07/1012-ctxt-jubilacion.jpg

(...)

A uno de ellos le devoraron la carne con el látigo.

Trozos de camisa ahondaron por sus costillas

buscando en la sangre la mentira que lo salvara.

Muchos confesaron sin haber matado jamás a una mosca.

Fusiles, silencio.

(...)

Laura López García

poema *La noche era silencio*
completo en p. 65-66

Altres Roses
 # Ens volem vives
 # Basta d'assassinats!
Aquarel·la en humit.
© Meca-María Ramírez
2017